This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

CELAJES

BANCROFT
LIBRARY

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

Theo H. Crook Collection

Para Ramiro

Amable su amigo

agosto 5/96.

Para Aguilera

Ramiro su valedor

Abril 6/19

POESÍAS DE MUCIO TEXEIRA

MUCIO TEIXEIRA

(BRASILEÑO)

CELAJES

POESÍAS

PRECEDIDAS DE UN

PRÓLOGO DE DON M. A. SALUZZO

Y DE

CUATRO PALABRAS DEL Dr. EDUARDO CALCAÑO

SOBRE LA PRIMERA EDICIÓN

DE LAS

SEMBLANZAS VENEZOLANAS

CARACAS

IMP. Y LIT. DEL GOBIERNO NACIONAL

1889

PRESERVATION
COPY ADDED
ORIGINAL TO BE
RETAINED

MAR 1 2 1993

Crook
Pl

F2509
.2
14

71492

AL DOCTOR

Juan Pablo Rojas Paúl

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL

DE LOS

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

¡ Despreciando esta vida transitoria,
Por la justicia y por la ley pugnad !
¡ Feliz quien lega perennal memoria
A la futura edad !

H. García de Quevedo

Caracas: 25 de julio de 1889.

Mucio Teixeira,
Cónsul General del Brasil.

Cuando la posteridad ilumine la Patria Americana con la antorcha de la Justicia, si los venezolanos necesitaren de un símbolo de patriotismo, encontrarán á fines del siglo XIX el nombre de Juan Pablo Rojas Paúl, que hoy escribo en mi libro con admiración y que mañana la Historia ha de grabar en sus páginas — para que sirva de ejemplo á las generaciones futuras.

MUCIO TEIXEIRA

A MUCIO TEIXEIRA

—

Oye, poeta:

Antes de conocerte, antes de oír tus cantos, creía que la familia de los antiguos trovadores había desaparecido de la tierra.

Pero estreché tu mano, llegaron á mí los acordes de tu lira, y bendigo á Dios por no haber permitido que se extinga la raza de los hijos del canto; de los hombres divinos que alzan la frente al cielo circuïda con la luz de la idea y

atesoran en el corazón las promesas de la esperanza.

Tú no perteneces al vulgo de los sedicientes poetas, histriones del ingenio, rimadores mecánicos de artificios intelectuales.

Tu poesía procede del alma y por eso será perdurable.

Do quiera vayas estarás en tu patria, porque eres abnegado amante de la belleza, numen del arte; de la libertad, alma de las naciones; del amor, vínculo del progreso.

Poeta, créeme á mí. La belleza, la libertad y el amor han de inmortalizar tu nombre.

Marco-Antonio Saluzzo.

Caracas: 9 de noviembre de 1889.

CUATRO PALABRAS

SOBRE LA PRIMERA EDICION DE LAS "SEMBLANZAS VENEZOLANAS"

No era yo el hombre á propósito para escribir estas cuatro palabras de introducción al fino regalo que hace hoy el eximio poeta brasileño Mucio Teixeira á la literatura venezolana.

Porque como soy uno de los favorecidos, con mayor honra de la que merezco, en la genero-

sa revista de escritores que forma la esencia de su obra, podría parecer, á los ojos de quienes poco conocimiento tienen de uno y otro, que entablábamos comercio ilícito de lisonjas, por la penuria de aplausos que nos aflijiera en la república de las letras.

Pero como él no está necesitado de mis glorificaciones, puesto que nunca le ha faltado la justicia de cuantos, dentro y fuera, se han deleitado con sus cantos y le han consagrado como sacerdote ilustre del santuario de la poesía; ni yo he estado huérfano de amigos parciales y sin conciencia que, desviando sus juicios de toda rectitud, han llenado de favores mi pobre nombre, como para dar prueba pública, – un poco herética, – de que también saben sacar creaciones de la nada, – hemos prescindido de esa trivial delicadeza con cierto género de cínica independencia que nos servirá á lo menos para llamar la atención pública y conseguir que se hable algo de nosotros: – mal, por supuesto.

Lo que quiere de mí Mucio en esta ocasión es que lo tome de la mano y lo presente á mis compatriotas, telón bajo todavía, excitando la be-

nevolencia general á perdonarle el atrevimiento (así me ha dicho) de escribir versos castellanos cuando apenas hace pocos meses que está oyendo hablar nuestra lengua.

Y me pide añadir que en su concepto, es título bastante á merecer la absolución, el propósito que lo guía de contribuir espontáneamente á glorificar la patria venezolana; con lo que da testimonio de lo grata que le ha sido la hospitalidad recibida, y de lo verdadero del afecto con que á ella corresponde.

Y ya lo dejo hecho.

Por lo demás, no deja de ser necesario que diga él que es extranjero; pues por la lectura de sus versos, nadie se lo había adivinado. En efecto, ni el silabeo castellano, tan difícil para los extraños, ni la elección de las voces poéticas, ni la sintáxis, ni la propiedad de la expresión revelan que sea un neófito del idioma quien escribe. Cuanto á las imágenes y figuras, nada hay que extrañar en quien como Mucio Teixeira es poeta por organización y ha derramado á manos llenas los tesoros de su riquísima fantasía en diez y siete volúmenes que ha dado á luz en

tan temprana edad, y con los que ha conquistado uno de los más altos sitiales en el congreso de las celebridades americanas.

Y con esto, fecit.

Eduardo Calcaño.

Caracas: julio de 1889.

CONFRATERNIDAD LITERARIA

POESIAS DE EMINENTES POETAS VENEZOLANOS A MUCIO TEIXEIRA

A MUCIO TEIXEIRA

—

Cuando de mar en mar, de cielo en cielo,
Cual ave errante en la extensión vacía,
Del clima adusto que el diamante cría
Vienes, poeta, á nuestro verde suelo;

Si el mirto ó el laurel mueven tu anhelo,
Dílo al verjel, dílo á la selva umbría,
Y al ansia obedeciendo que te guía,
O prosigue tu rumbo, ó pára el vuelo.

¿Buscas digno laurel para tus sienes?
Ah! el laurel inmortal crece en riberas
Mas allá de los mares del olvido!....

Si el país del amor buscando vienes,
Ave canora, mira esas palmeras:
No vueles más, en ellas haz tu nido.

José Antonio Calcaño.

Caracas: 15 de noviembre de 1888.

BIENVENIDA

Á MUCIO TEIXEIRA

No has dejado tu patria, que aquí tienes
Cuanto á la tuya en su grandeza ufana ;
Porque es joya el verjel de donde vienes
De nuestra hermosa patria americana.

El mismo claro sol que esparce flores,
El mismo cielo azul de estrellas lleno,
El fuego mismo que irradiando amores
La mente exalta y nos abrasa el seno.

Aquí, como en tu hogar, entre el boscaje
Amorosa la tórtola se queja,
Y es cual manto de púrpura el celaje
Que en ocaso al partir la tarde deja!

Aquí la brisa rumorosa canta
Entre la pompa verde de las frondas;
Y Venus, sol nocturno, se levanta
Si duerme Apolo en las cerúleas ondas.

Aquí, como en tu hogar, se alzan gigantes,
Colosos de la tierra, erguidos montes;
Y hace volcán de rayos centellantes
La tempestad sus amplios horizontes!

Y si el mar de Amazonas ve que es poco
El ancho cauce en que triunfal se extiende,
Como amigo y hermano al de Orinoco,
Por mostrarle su amor los brazos tiende!

Bienvenido, ¡oh hermano por los sueños!
A sentarte al calor del hogar mío,
Y á despertar mis cármenes risueños
De tu lira gentil al poderío.

Que aves y fuentes, céfiros y flores,
Acogerán la deliciosa nota
Entre trinos, aromas y rumores,
Cual la dulce canción de un compatriota.

Y al escucharte inclinarán las palmas
Su follaje ante tí, por coronarte,
Pues que tu canto al conmover las almas
Gala es del genio y vanidad del arte!

Heraclio Martín de la Guardia.

Caracas, 1888.

A MUCIO TEIXEIRA

Bien miro que á tu frente ya destinan
Los hados la diadema triunfadora;
Los lauros con que el genio se decora,
Y que en las cumbres de Helicón germinan.

¿Por qué á tu voz mis cánticos se inclinan?
Seríamos los dos, en dulce hora,
Aves que cantan una misma aurora,
Fuentes que juntas á la mar caminan.

No tengo la armonía con que sueles
Las almas cautivar; indocto agito
El plectro errátil con incierta mano.

Mas si amor es tu luz cuando te dueles,
Si sueñas con lo eterno y lo infinito,
Si en la esperanza vives,—soy tu hermano.

Jacinto Gutiérrez Coll.

Caracas, 1888.

A MUCIO TEIXEIRA

—

Pródigo contigo el cielo
Te dió el genio de los vates,
Dióle á tu hogar por penates
Tres ángeles de consuelo;
A tu pensamiento el vuelo
Del condor americano;
A tu corazón cristiano
Fé que el dolor no socava;
Una cosa te faltaba:
Nuestro cariño de hermano.

Eduardo Calcaño.

A MUCIO TEIXEIRA

—

Podrá quitar la fortuna,
Porque la fortuna es ciega,
Del jardín que tú cultivas
La flor más pura y más bella;
Podrá robarte la calma
Y el ideal con que sueñas;
Y la riqueza robarte,
Aunque no tienes riqueza,

Y cuanto en la tierra existe
Para ser grande en la tierra;
Pero no podrá quitarte
Nunca, por más que lo quiera,
De tu frente esclarecida
La corona de Poeta.

Felipe Tejera.

A MUCIO TEIXEIRA

—

Pídele, Mucio, al rey del firmamento
Lo que en el mundo á la grandeza abona:
Un mendrugo de pan por alimento,
¡Y una aureola eterna por corona!

Julio Calcaño.

A MUCIO TEIXEIRA

—

La luz del ingenio alumbra,
¡Oh Mucio! tu pensamiento,
Y en las alas del talento
Por el espacio se encumbra;
La inmensidad lo deslumbra,
Mas, con audacia se lanza,
Y á profundizar alcanza
De la ilusión el misterio,
Acatando el dulce imperio
Del amor y la esperanza.

Por eso en tu ardiente lira
Vibran himnos de pasión;
Por eso tu corazón
Canto de amores suspira.
Del numen que así te inspira
Es insaciable el anhelo;
Y al alzarte en raudo vuelo,
Esclavo de su albedrío,
Te muestra su poderío
Tornando la tierra en cielo.

Diego Jugo Ramírez.

BIENVENIDA

Á MUCIO TEIXEIRA

Bienvenido el del Brasil
A las riberas del Guaire,
Aquí donde es luz el aire
Y el valle perpetuo Abril!

Aquí donde el numen gira
En ondas de nardo y rosa,
Y es la vida deliciosa
Yel alma de amor delira.

Aquí donde brilla el cielo
Y la mujer nos encanta,
Y el ave trinos levanta
Al rumor del arroyuelo.

Aquí donde es todo amor,
Esperanzas, ilusiones,
Y nadan los corazones
En deleite arrobador.

Aquí donde tantos grandes
Gloria hallaron verdadera,
Y vió la aurora primera
El coloso de los Andes.

¡Bolívar! Genio fecundo,
Favorito de la Gloria,
Al hacer de tí memoria
Siento conmoverse un mundo!

¡Bienvenido el del Brasil
A las riberas del Guaire,
Aquí donde es luz el aire
Y el valle perpetuo Abril!

En estos campos lozanos
Que coronan altos montes,
Verás limpios horizontes
Y hallarás nobles hermanos.

Verás la gloria brillar
Y sonreír la esperanza,
Y sobre mar de bonanza
Tu nave en calma vogar.

Al resplandor de la luna
Y al ámbar de nuestras flores
Alzarás cantos de amores
Mecido por la fortuna.

Cruzando por esos campos,
Donde pace el buey tardío;
Oyendo el rumor del río
A los matutinos lampos;

Cantarás de los que te aman
El puro, encendido amor,
La inocencia y el candor
De los que padre te llaman.

Cantarás de la mujer
El donaire y la hermosura,
Que es ella la flor más pura
Que besa el Guaire al correr.

Dirás en tu cantinela
Con notas de este pensil
Las glorias de tu Brasil,
Las glorias de Venezuela.

¡Oh poeta! Bienvenido
A las riberas del Guaire,
Aquí donde es luz el aire,
Y el campo verjel florido!

Manuel María Fernández.

Caracas, 1888.

A MUCIO TEIXEIRA

—

De la suerte impelida, en tardo vuelo
Deja á veces el ave el caro nido,
Y ausente del verjel donde ha nacido
Pide amor á otras auras, á otro suelo.

Mas ay! en vano, que su ardiente anhelo,
Sólo es imagen de aquel bien perdido,
Que cuanto más llorado, más querido,
Porque es la patria amor y gloria y cielo.

Así te ví, cual avecilla errante
Que doliente cruzó bosques lejanos
Seguida siempre de su bien amante;

Y si á calmar tu pena fueron vanos
Nuestro verjel y nuestro sol brillante,
La Musa te ofreció pechos hermanos.

Francisco de P. Calcaño.

Caracas: 2 de diciembre de 1888.

LOS LOCOS

Á MUCIO TEIXEIRA

Víctima de la envidia que la inflama
La ruin humanidad, á cuanto brilla
Y con el genio ó el saber la humilla
Insulta vil, y miserable infama.

Lastímala de Sócrates la fama
Y con mote de loco lo mancilla,
Loco es Galileo, y lo acribilla
En innoble prisión, y ateo lo llama;

Fué loco el Genovés que en su memoria
Todo ultraje presente, aun no se exime
De mendigar para volverlo en gloria;

Y loco fué Jesús; loco sublime
Entre todos los locos de la historia,
El loco que perdona y que redime.

Simón Calcaño.

Caracas, 1889.

A MUCIO TEIXEIRA

—

Eres joven aún, goza y espera:
Te hizo el cielo poeta, sufre y canta:
Te aplaude ya la fama lisonjera,
¡La gloria á coronarte se adelanta!

Heraclio Martín de la Guardia.

A MUCIO TEIXEIRA

—

En Tebas renombrada, en fausto día,
Concurso ufano de apiñada gente,
De Píndaro el laurel resplandeciente
Con víctores ruidosos aplaudía.

Aun sonaba la alegre vocería
Cuando el excelso vate allí presente,
Quitándose el laurel de la alta frente,
A la musa del canto lo ofrecía.

Yo á quien negó el ingenio su luz clara,
Alcanzo bien que el lauro no me espera
Que Apolo al numen singular depara;

Mas si cual no lo tengo lo tuviera,
De mi frente al instante lo arrancara
Y á la tuya inspirada lo ciñera.

Jacinto Gutiérrez Coll.

Caracas: 15 de noviembre de 1888.

LIBRO PRIMERO

ENSAYOS DE POESIA CASTELLANA

VISIONES

I

He visto en el espacio trasparente
Una Visión envuelta en blanco velo,
Con guirnalda de estrellas en la frente
Y con los ojos del color del cielo.

Un laud en su seno conservaba
Y mirándome ufana sonreía....
—¡Poeta! la Visión que te inspiraba
Y que te inspira aún, es.... Poesía.

II

Al despertar mi juventud ardiente
Contemplé la Visión bajar al suelo,
Con guirnalda de rosas en la frente,
¡ Y en las miradas resplandor de cielo !

La túnica ondulante me dejaba
Verle desnudo el pecho...¡ qué hechicero !...
—¡ Poeta ! la Visión que te inspiraba
Era el amor.... ¡ pero el AMOR PRIMERO !

III

En las bandas sin luz del occidente
Una Visión miré, pero llorando...
Con guirnalda de espinas en la frente,
¡ Y el acero en su mano centellando !....

Cual Magdalena ante Jesús, lloraba,
Pero lloraba en triste soledad....
—¡ Poeta ! en la Visión que te inspiraba
El universo ve — ¡ la LIBERTAD !

IV

Y aquí...y allá...más lejos...esplendente
Yo veo una Visión, pura, sin velo;
Con guirnalda de soles en la frente,
¡Y en la mirada más fulgor que el cielo!...

La veo por doquier.... y el alma mía
Doquier la siente, y sigue de ella en pos...
—¡Poeta! Esa Visión.... ¡es—Poesía,
Y Amor, y Libertad; es todo: es Dios!

Caracas: 23 de enero de 1889.

LOS LEONES DEL SIGLO

Á LOS PUEBLOS DE LAS CINCO REPÚBLICAS CREADAS POR EL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR.

En el siglo, dos héroes, en dos mundos,
Refrenan el corcel de la victoria;
¡Y ambos, llenos de audacia, fuerza y gloria,
Pasan como dos rayos iracundos!....

Uno, sobre los pueblos moribundos,
Sigue en pos de una imagen ilusoria....
Otro, cual sol que alumbra vuestra historia,
Levanta Estados libres y fecundos!

Napoleón...Bolívar...estos nombres,
Coronados de lauros por los hombres,
Admirarán por siempre las edades:

Aquél, como el titán del egoísmo...
Este ¡el mayor ejemplo de civismo
Por todas las humanas libertades!

Caracas: junio de 1889.

ISABEL

LA PRINCESA REDENTORA DE LOS ESCLAVOS DEL BRASIL

Dux femina facti.
(VIRGILIO—*En.* c. 1 v. 364)

I

CUANDO feroz la esclavitud rugía,
Cual fiera hambrienta en su caverna, airada,
Y todo el pueblo, pávido, temía
La explosión de la rabia concentrada....
Una mujer, tranquila, aparecía,
Piadosa cual deidad inmaculada,
Y los niños esclavos libertando
De esperanza y de amor nos fué llenando.

Y las madres cautivas, con su llanto,
Con sus sentidas lágrimas ardientes,
Bordaron de la Reina el noble manto,
¡Como un cielo de estrellas refulgentes!...
De entonces él ostenta el sacrosanto
Lábaro de los niños inocentes,
Pues la mujer que así los libertaba
De gratitud llenó la raza esclava.

Los niños son arcángeles profetas
Que sueñan sin dormir, siempre sonriendo;
Con sus miradas cándidas, inquietas,
Que ven, aunque parezcan no estar viendo...
Y así leyeron páginas secretas
En que Dios, sus designios escribiendo,
Dijo que tú serías ¡oh Señora!
¡Y lo eres ya, de un pueblo Redentora!

II

Tiende tu vuelo ¡oh Musa! libremente
Por este vasto hogar de poesía:
Pasa en triunfo los mares de Occidente,
Y allá, do más fulgores tiene el día,
Bajo el cielo dorado del Levante,
¡Clama que somos libres!...

¡ Vuela avante !
Y dí á los extranjeros
Que entre los brasileros
Nunca más mirarán viles esclavos.

Habla de nuestros genios, nuestros bravos,
Y de estos nuevos héroes (*) que triunfantes
Entregan á la Historia
Sus trofeos olímpicos de gloria,
Cual diadema de soles rutilantes !

Vuela ¡ oh Musa ! y repite el nombre augusto
De la regia Princesa Redentora,
La hija del Monarca sabio y justo,
Que brillo á las tinieblas dió de aurora.

¡ Proclámalo en los cielos y en los mares!...
Desde las pampas, llenas de verdores,
Hasta las cordilleras
Donde el volcán palpita en sus ardores...
Del Amazonas,—ese largo espejo
De la Naturaleza exhuberante,

(*) Los Abolicionistas.

Hasta el río sagrado
Del Indostán ¡ el Ganges coruscante !...
Del polo, en noche siempre y siempre helado,
Hasta la Andalucía,
¡ Tierra de amores donde impera el día !

Ardiente España, que es jardín de amores
Donde en noches de luna alegres cantan
Morenos campeadores,
Mientras las dulces niñas se levantan
De su lecho de flores,
Oyendo en las ventanas enrejadas
Las tiernas seguidillas requebradas.

Del mágico país maravilloso
Donde el Guadalquivir con triste acento
Murmura aquel lamento
Con que gemía Boabdil de amores...
Traspórtate á París: al glorïoso
Emporio de esplendores,
Al moderno cenáculo de artistas
Que van de toda parte
A ostentar del ingenio las conquistas.

¡París! ¡París! ¡la tierra prodigiosa,
Donde en el siglo vió la tierra entera
A Augusto Conte, á Hugo, á Bonaparte!...

De esa eterna ciudad, siempre hechicera,
Ve á la Ciudad Eterna, vuela á Roma,
Donde el pasado con orgullo asoma,
Como fantasma que de lejos busca
La antigua Libertad, hoy forastera....

Y allá, donde la luna triste alumbra
Del mudo Coliseo las rüinas,
Donde en la altiva cúpula sagrada
De *San Pedro* aun se oyen, en sordinas,
Las aladas orquestas de los cielos....
En sus lienzos—de tela iluminada—
Como que tiemblan los flotantes velos,
De las *Vírgenes* bellas, inmortales,
Del Sanzio peregrino,
Y las Diosas sublimes, colosales,
Del Toscano divino,
¡El Buonarotti espléndido, estupendo!

Y si el *Juicio Final* no te perturba,
Y tal prodigio de aquel genio viendo
No sientes rudos vértigos frecuentes,
Mira—si tu mirada el sol no turba—
Contempla el Vaticano,
Donde el Sumo Pontífice hoy entabla
La paz de los creyentes...
Y... arrodíllate y habla:

"¡Señor! la *Rosa de Oro*, destinada
De la Iglesia á una hija tan piadosa,
Vino, como paloma confidente,
A posarse en la frente
De la rubia Princesa generosa
Que antes de ser la Reina, es coronada,
Con la mejor corona de victoria
Que en esta edad se ha visto:
Diadema de arreboles,
De estrellas y de soles,
Y de espinas también, cual la de Cristo:
¡De Amor, de Luz, de Libertad, de gloria!"

Suspende ¡oh Musa! allá tu vuelo inquieto,
No vibres más la lira
Que tus heroicos cánticos entona;
Aun en Italia mira
Otra frente que el pueblo ama y corona
De bendiciones, gracias y respeto:
Besa su sien de nieve... es la persona...
¡Ejemplo de los Reyes para el mundo!
Es...Don Pedro Segundo.

Él se olvida que es Rey, por su modestia,
Siendo Mecenas siempre ¡y siendo Horacio!
Enfermo, la fortuna
Distante de su Imperio lo retiene....
Pero al volver, ahora, á su palacio,
En día tan espléndido y solemne,
Que mire con sorpresa,
En medio á populares bendiciones,
Como la augusta, angelical Princesa,
Su trono ha puesto... ¡en nuestros corazones!

III

¡Oh Musa! vuela...y habla al viejo mundo
Del Mundo Nuevo, que despunta ahora,

Como Venus surgió del mar profundo,
Entre espumas al brillo de la aurora.

Narra las maravillas asombrosas
De estas fértiles tierras prodigiosas,
¡ Criaderos de diamantes,
Y mármol, y coral, y plata, y oro!

Habla de estos torrentes espumantes...
De la grandeza casta y soberana
De la Naturaleza Americana,
Que es de Dios el más pródigo tesoro.

Alza tu vuelo impávido del lodo,
Y enseña al mundo todo
Que el Brasil, al luchar por su derecho,
Hizo con fiestas, júbilos y flores,
¡ Lo que los otros pueblos solo han hecho
Con guerras, y con lágrimas, y horrores!...

Caracas: enero, 1889.

CARACAS

(EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA MARÍA HELLMUND)

A la falda de un monte que engalana
Feraz verdura de perpetuo abril,
Tendida está cual virgen musulmana
Caracas la gentil.

(H. García de Quevedo)

Caracas, la ciudad de los paisajes,
La ciudad de las fuentes cristalinas,
Bella como sus flores campesinas,
Gloriosa cual la enseña tricolor.

(José Ramón Yépez)

Sobre nicho de flores erguida,
Cual sultana que sueña extasiada,
Palpitante de amor y de vida
Reposa Caracas —que el Avila guarda.

Sus techados en línea veía
Deleitando mis tiernas miradas:
Un querube del cielo vi un día
Rozarlos volando con nítidas alas....

Más se ostentan, cual mudos gigantes,
De sus templos las torres sagradas,
Donde suenan campanas vibrantes
Que llenan de encanto las místicas almas.

Es el nido de niñas graciosas,
Andaluzas de sangre y de raza,
Que, de América al sol más hermosas,
Prodigan sonrisas, donaires y gracias.

Es la cuna también de guerreros,
¡Grandes héroes de grandes batallas!
Y de genios aun más altaneros
Que el vuelo gigante de olímpicas alas.

Vió Bolívar la luz en su seno,
Donde brotan naranjos y palmas:
¡Y entre palmas reposa sereno,
Llenando de glorias el siglo y su Patria!

De Andrés-Bello la espléndida lira,
Que de Chile fulgura en las aras,
Por Caracas amante suspira:
Pues quiere en sus sauces mirarse colgada...

Sus poetas, que son ruiseñores,
Siegan lauros en justas de España;
Sus mujeres inspiran amores:
¡Y son La-Vallieres al ser adoradas!....

Yo, que vengo de lejos, muy lejos,
Te saludo ¡gloriosa Caracas!
Y en tu cielo contemplo reflejos
Del mismo lucero que alumbra mi Patria.

Caracas: febrero de 1889.

A MI MADRE

[Versión de una poesía que hice en 1872, cuando aun vivía la santa que la inspiró.]

Me enseñaste á decir de Dios el nombre
De mi existencia en la gentil mañana;
Eres ¡alma divina! á quien yo he visto
Cumplir más fiel la religión cristiana.

Me dabas cariñosa en tu regazo
El calor que á las aves dan los nidos;
Y mientras tú me hablabas yo creía
Que un ángel murmuraba á mis oídos...

Columpiaste mi cuna largas noches,
Cantando melancólicas baladas...
¡A tus besos nacieron mis sonrisas,
Mirándome en tus cándidas miradas!

Con cariños constantes, indecibles,
Me llenaste de amor y de embelesos;
Y también corregiste mis errores,
Entre consejos, lágrimas y besos.

Mi llanto con tus labios enjugabas,
Con ejemplos mi fe robustecías;
¡Y cuántas veces, disfrazando angustias,
Con lágrimas aún...te sonreías!

Columpiaste mi cuna largas noches,
Cantando melancólicas baladas...
¡A tus besos nacieron mis sonrisas,
Mirándome en tus cándidas miradas!

Más que el ser, Madre mía, yo te debo
La luz espiritual que me ilumina:
¡Vestal del fuego-santo de mi mente,
Tu creencia es mi lámpara divina!

A tí, ángel guardián de mi existencia,
A tí ¡oh Madre! mis primeros cantos;
Muy temprano brotaron estas flores,
Pero encierran mis sueños...¡y tus llantos!

Junio de 1889.

ESTANCIAS A MARIA

I

En tus perfumes de flor
Fluctúa mi pensamiento,
En vuelo blando, suave,
Perdido en el firmamento,
Sobre tus alas de ave....
En tus perfumes de flor.

II

A tu pensar de mujer
Quedo en silencio, pensando;
Y una bandada se apiña
De mil palomas, volando....
A tus sonrisas de niña,
A tu pensar de mujer.

III

Hay mucha cosa del sol
En tus miradas radiosas;
Es que tus ojos oscuros
Son dos lunas misteriosas...
Y en esos planetas puros
Hay mucha cosa del sol.

IV

En marmóreo pedestal
De poemas de escultura
Bien podrías, dulce amada,
Por tus gracias y blancura,
Ser estatua conservada
En marmóreo pedestal.

V

Se exhala siempre de tí
Un perfume de verbena,
De clavel, nardos y rosas;
Una mistura serena
De esencias voluptüosas
Se exhala siempre de tí.

VI

Ese aroma tan sutil
Embriágame como un vino
Espumoso y colorado,
Pero de sabor muy fino,
Cuando sorbo desvariado
Ese aroma tan sutil.

VII

Y muriendo vivo así...
¡Pero esta muerte es la vida!
Pero esta vida, amor mío,
Corre á la nada, perdida,
Como á la mar corre el río...
¡Y muriendo vivo así!...

SOMBRAS

—

Cual bandada de leves golondrinas
Que se alejan buscando primaveras,
Tal vuelan mis creencias peregrinas
Por ese vago azul de las quimeras,
Cual bandada de leves golondrinas...

Como niños sonriendo entre alabanzas,
Cual espuma del mar, como celajes
Así también mis dulces esperanzas
Flotan siempre en fantásticos oleajes,
Como niños sonriendo entre alabanzas.

Como el viento se olvida de las flores
Do se ostentan las perlas de la aurora,
Te olvidaste—visión de mis amores—
Del joven que por tí suspira y llora,
Como el viento se olvida de las flores.

. . . . . .

Cuando yo duerma en fría sepultura,
Sin rezos y sin lágrimas de amante,
Si de mí te acordares, virgen pura,
¡Canta mis versos, triste y palpitante,
Cuando yo duerma en fría sepultura!

Caracas: mayo, 1889.

LA RESURRECCIÓN

DE DON QUIJOTE

I

En el siglo pasado,
No me acuerdo del día...
Don Quijote, el Jesús de la ironía,
Salió del cementerio... esperanzado
De encontrar en el mundo la ternura
Humana y la virtud divina y pura,
La fe, la caridad, la bizarría,
Con que soñara siempre en su locura.

Salió del cementerio,
Siempre sombrío y serio,
Más triste y solitario que el mendigo
Que anda de puerta en puerta,
Pues la ternura humana...encontró muerta.
Entonces, meditando gravemente,
En una biblioteca, aun existente
En la ciudad de Vigo,
Por un cura fué visto, casualmente...

Tan honda era la pálida tristeza
Del caballero trágico y famoso,
Que hasta los pergaminos polvorientos,
En aquellos oscuros aposentos,
Brillaban con más lustre y gentileza
Que su rostro marchito y anguloso.

Yo, reflexionando en mi descanso,
He conseguido adivinar la esencia
Del soliloquio suyo, en el remanso
De la propia conciencia:

II

PRIMER PASO

"Un día, al fin, caí descoyuntado,
Negra sangre manando mis heridas,
Ardiendo en fiebre y sed, desalentado,
Con las tristes ideas confundidas.

El sol, que centellante encandecía
Mi armadura de hierro, parecía
Abrazar la planicie: y me asfixiaba
Escaldando el gorjal, que me quemaba

El pescuezo oprimido,
Cual si fuera un collar de fuego intenso
En mi cuello suspenso,
A estrangularme el pecho dolorido.

Durante aquel desmayo, me cercaron
Mis visiones constantes y sinceras,
Ellas sólo, que nunca me olvidaron,
¡ Mis crueles y tiernas compañeras !...

¡ Soñé pugnas tremendas,
Acciones victoriosas !
Después...miréme entre floridas sendas,
Bajo azahar y rosas,
Y sentía mi alma columpiada
En ensueños de amores singulares,
Escuchando en la atmósfera agitada
La vibración de eróticos cantares...

¡ Ay ! desperté...La sed, hora excitada
Por el calor, la fiebre y las heridas,
Era como la hoja de una espada
A cortar mis entrañas resequidas.

Me levanté...pasaban en bandadas
Los niños que volvían presurosos
De la vecina escuela, y venturosos
Soltaban infantiles carcajadas.

Yo les abrí mis brazos
Y los atraje á mí, tierno y amante,
Con paternal cariño:—todos, riendo,
Huyeron...ahuyentando con estruendo
Y á duros garrotazos
A mi fiel Rocinante,
¡A quién yo nunca he dado latigazos!...

III

SEGUNDO PASO

El domingo, en la aldea, ruborosas
Niñas bailaban mágicos boleros,
Con quiebros picarescos, más graciosas,
Al son de guitarrillos y panderos.

Son torneos galantes,
Unas justas (pensé) caballerescas...

A la córte de amor llego contento,
Me arrodillo en señal de reverencia

Y busco una pareja...En el momento
Todos, con insolencia,
Huyen de mí ¡ soltando carcajadas !...

No escuchan mis protestas
Los hombres...y las niñas impudentes
Me apuntan con sus manos inocentes...
¡ Haciéndome señales deshonestas !...

IV

TERCER PASO

Salvé siempre tu nombre omnipotente,
Señor Dios ¡ oh Divina Esencia Pura !
Siempre te he bendecido,
Siempre he sido creyente,
Siempre la fe mi brazo ha defendido.

Pues una vez un cura,
Al mirarme en la iglesia arrodillado,

Del púlpito me indica y vocifera:
A los fieles diciendo...¡que yo era
Un triste condenado!

¡.....
.....!

V

CUARTO PASO

He defendido al Rey, prestéle atento
Respeto y homenaje;
Y además de mi simple vasallaje
Ofrendéle mi brazo y mi talento.

Y un tiempo, cuando anduve por las guerras
En pro de los humildes é inocentes,
Vendieron en subasta sus agentes
Mis heredadas tierras.

VI

QUINTO PASO

Nunca he tenido esclavos ni mancebas.
A mis fámulos siempre yo les daba
De protección y de amistad mil pruebas;
Si enfermaban, yo mismo los curaba;
Pues...todos...me robaron,
¡Y traidores é ingratos se alejaron!...

Hasta mi Rocinante, que conmigo
Se ha conducido siempre tan cordato,
Y en quien yo señalé mis trazos físicos...

Hasta él parece ingrato:
Pues ese viejo amigo,
Que es casi como Sancho tan sensato,
Cuando se halla en sus días metafísicos...
¡Me llama mentecato!

VII

SEXTO PASO

Una virgen amé...¡mi Dulcinea!...
Nadie podrá jamás tener idea
De mi amor...¡ni tampoco ha amado así!

¡Oh! ensueños de paz y de ventura...
Pero ella fué cruel, pérfida, impura:
¡Ay! no me traicionó... ¡se rió de mí!...

Cuando pude sondear la herida oscura
Que produjo en mi ser su risa ardiente,
En la noche me vi de la locura...
¡Y la vida perdí rápidamente!...

VIII

SÉPTIMO PASO

Resusité de mi dormir profundo:
Y vengo, entre las turbas agitadas,
Buscando en este mundo
La virtud de las épocas pasadas.

Entro aquí...miro y abro con espanto
Esta novela, llena de ironía,
De Miguel de Cervantes Saavedra:
Fué hecha con la risa...¡y causa llanto!

Tiene el fuego del genio...¡pero es fría
Y dura como piedra!

Ella es mi vida triste y lastimosa,
Narrada por un genio altisonante
Con una carcajada clamorosa,
¡Eterna, retumbante!...

¡Genio del pensamiento! ¡Desgraciado
Aun más me siento cuando te he leído!...
El genio de mi amor has profanado,
¡Oh genio! ¡ni tu mismo has comprendido
Mi sublime ideal, puro y sagrado!...

Tu libro mofador me deja atento
Oír hablar la humanidad ingrata:
Y escucho con tormento
La mofa torpe, el chasco detestable,
El desprecio perenne, interminable,
Que me torna inmortal...¡pero me mata!

¡Oh Cervantes! tu libro bien podría
Ser la parodia eterna y gloriosa
Del *Amadis de Gaula*...sí, debía,

Al pasar por tu mente prodigiosa,
De mí dar otra idea;
Pues con tanta pericia
Bien pudiste escribir una Odisea
De Amor, de Lealtad y de Justicia:
Mas esto...es para mí ¡oh triste suerte!
¡La terrible Comedia de la Muerte!..."

IX

Y Don Quijote, trémulo, orgulloso,
Dejando el libro abierto, en el momento
Salió del aposento,
Siempre sombrío, y triste, y silencioso.

Tiempo después, el cura,
Al abrir aquel libro de Cervantes,
Vió en él resplandecer una figura
Que nadie miró antes...

—Representaba al lidiador caído,
Muerto, manando sangre su cabeza;
¡Y en su rostro anguloso y consumido,
Una expresión de trágica tristeza
Dibujaba un pesar indefinido!...

Caracas: 14 de junio de 1889.

VENUS

I

En su balcón, al extinguirse el día,
Emma se muestra pensativa y bella;
Y en tanto vibra una guitarra al lejos
Canto de amor dulcísimo por ella...
Luego la puerta se entreabrió y un joven
A Emma besa en ardoroso anhelo;
La misma puerta se cerró de pronto...

Y Venus surge en el azul del cielo.

II

Duermen ya todos...en la oscura calle
No se ve sombra de persona alguna:
Y en el balcón los dos amantes juntos
Bésanse al rayo de la blanca luna...
¡Ay! el gusano en la virgínea rosa
Sorbe el perfume de mayor desvelo...
¡Más una flor que se marchita y cae!

¡Y Venus llena de esplendor el cielo!...

III

Despunta el día: saltadoras aves
Trinan volando en el verjel sombrío;
Tiemblan los euros al besar las rosas
Y en las húmedas rosas el rocío;
¡Sólo no tiembla del *Don Juan* lascivo
El egoista corazón de hielo!
Y mientras llora de pasión la niña...

Venus desmaya en el azul del cielo.

DELIRIO

—

Niña, la noche espléndida
Es un pensíl de flores;
Te esperan mis amores,
Te espera mi cantar...
Los astros tiemblan rútilos
En el azul del cielo,
Y de la luna el velo
Flotante cubre el mar.

Eres la estrella única
Que mi presente dora;
La fuente gemidora
Que me provoca sed...
Eres el dulce bálsamo
Que prodigioso calma
Las ánsias de mi alma
Mecida en vaga red...

Cuando mi frente pálida
Sobre la mano inclino,
¡Oh ángel peregrino,
Es porque pienso en tí!
En tí, mi blanca tórtola,
Ingénua compañera
De la ilusión primera
Que, sin sentir, sentí...

A tu mirar magnético
Venus de amor palpita,
Y el tardo viento agita
Las hojas del rosal;
Mira...los raudos céfiros,
Amantes siempre inquietos,
Murmuran sus secretos
En habla angelical...

Las ramas tiemblan húmedas
Al peso del rocío;
Al lejos corre el río
Gimiendo una canción;
También gimiendo, trémulo,
Rendido á tus encantos,
Murmura íntimos cantos
Mi tierno corazón.

Yo quiero verte en éxtasis,
—Voluptüosamente—
Apasionada, ardiente,
Mi nombre proferir...
Besarte el blanco seno
Y la purpúrea boca...
¡Hasta mirarte loca
Y muerta... sin morir!...

Febrero—1889.

DUELO EPICO

(EPISODIO DE LA REVOLUCIÓN DE RÍO GRANDE DEL SUR)

I

Yo soy de aquella tierra de guerreros,
Donde nacen las niñas más hermosas;
Columpiaron mi cuna los pamperos,
Deshojando en mi hogar lirios y rosas.

Sin rival en el mundo, una laguna
Siempre azul como el cielo allá se ostenta,
Donde es más melancólica la luna
Cuando flota en el aire, blanca y lenta...

Por sus llanos sin término, vestidos
Perennemente de soberbias plantas,
Los raudos avestruces van perdidos
Vagando entre los potros y las antas.

Brama la fiera horrenda junto al nido,
Mientras gimen las tórtolas amantes...
¡Ay! ¡tan lejos de tí, mi hogar querido,
Corren por tí mis lágrimas constantes!

. . . . . .

Además de las ínclitas hazañas
De mis viejos paisanos en la guerra,
Puede servir de ejemplo en las campañas
Esta leyenda heróica de mi tierra:

II

En medio de las planicies
De las brasileñas pampas,
Entre dos altas colinas
Dos ejércitos acampan.

En una están los *Harapos*
Con tres mil hombres en armas;
En la otra los *Legales*,
Que en defensa de la patria
Dos mil y pico de bravos
En línea extienden.

Llegada

La hora más oportuna
Para empezar la batalla,
El Jefe republicano,
(Cuando todos aguardaban
Oír sus voces de mando:
¡Muchachos, pronto, á la carga!)
Desprende entonce un piquete
Parlamentario en demanda
Del ejército enemigo,
Llevando bandera blanca...
Mientras airosas flamean
En las puntas de sus lanzas,
Como enseñas gloriosas,
Banderolas coloradas.

El grupo parlamentario,
Cuyo pabellón flotaba
Como las alas abiertas
De un águila enorme y alba,

Iba en nombre de su Jefe
(Onofre, así se llamaba)
A decir al Jefe opuesto
Que su ejército aguardaba
Tan sólo la voz vibrante
Del clarín, para en las ancas
De sus caballos briosos,
Que parecen tener alas,
Volar de pronto á su encuentro:
Y en pelea encarnizada
Buscar la muerte gloriosa,
O la vida — conquistada
En pro de la independencia,
¡Bajo lluvia de metrallas!...

Pero que el Jefe, pensando
Que en el suelo de la patria
Iba á derramar la sangre
De bravas huestes hermanas,
En tanto que aquellos héroes,
Que soberbios se ostentaban,
Tanto en la línea enemiga
Como entre sus camaradas,
Muchos de ellos ni sabían
La verdadera importancia
De la causa por la que ellos
La vida sacrificaban;

Así, pues, él proponía
Que la tremenda batalla
Fuese dada simplemente
Entre dos hombres; y estaba
Pronto á batirse él, el Jefe,
Con el Jefe de la causa
Enemiga, en *duelo á muerte:*
¡Pues tienen los dos espada,
Y son ambos Generales,
Y tienen la misma Patria!

Los dos ejércitos, firmes,
Con las banderas alzadas
Y con las armas en puño,
Sin uso hacer de las armas,
Servirían de testigos
En aquella escena extraña...
Y ya terminado el duelo,
¡Qué tantas vidas salvaba!
Uno á otro los ejércitos
Presentarían las armas,
Y tocarían los himnos,
Con sus banderas alzadas.

El General victorioso
Seguiría en retirada,

Con su ejército pujante,
Lleno de gloria y de palmas,
En honra al contrario muerto
Tocando fúnebre marcha...
Dando al otro el campo libre
Para rendir, entre salvas,
A su General vencido
Las ceremonias sagradas.

Por el Jefe imperialista
Fué la propuesta aceptada;
Y al darse los dos ejércitos
La señal de la batalla,
—Bajaron los Generales
Del punto donde acampaban:
Y en medio del *Campo-Verde*,
Al cruzarse sus espadas,
Dieron al mundo un ejemplo
Sin igual en las hazañas
Que refieren otros pueblos:
¡Y la mayor, la más alta
Epopeya de las guerras
Escrita fué con las armas
De esos dos valientes hijos
De la tierra americana!
El Jefe de los *Harapos*
Murió al filo de la espada...

¡Dando su nombre á la historia,
Y mayor brillo á su Patria!

***

El brioso imperialista
Venció; y el republicano...
¡De los héroes en la lista
Osténtase soberano!

Junio de 1889.

A UNA MUJER

Yo te alzaré donde jamás un hombre
A ninguna mujer pudo elevar;
Siento que puedo eternizar tu nombre,
Que el canto de mi amor te hará inmortal.

(GUTIÉRREZ GONZÁLEZ)

TIENES el tipo aquel de las baladas
Que nos inspiran íntimos amores:
¡Ah! fuera yo el Fausto de tus sueños...
Y tú... ¡la Margarita entre las flores!...

Vibrando mi laúd bajo palmeras,
Ciego á la claridad de tus encantos,
Te quisiera expresar lo que ambiciono...
¡Sentirías orgullo de mis cantos!

Quisiera revelarte mis anhelos,
Decir...lo que la voz decir no sabe...
Cosas que el alma llenan ¡ cuando el alma,
Llena de tanto amor, en sí no cabe!...

Quisiera conquistar lauros gloriosos,
Bañados con mis lágrimas brillantes,
—Y á tu frente ceñir esas coronas,
¡Que sólo á las Beatrices dan los Dantes!

Abrazarte quisiera — en el delirio
Que consumió mi juventud entera.....
Cual pájaro que, huyendo á la borrasca,
Ve en su nido á la tierna compañera.

Y cual dos ríos que por varias sendas
A la mar llegan siempre, nuestros nombres,
—Unidas nuestras almas inmortales,—
Provocarán la envidia de los hombres!

Caracas: febrero de 1889.

TU Y YO

—

Dulce niña, nuestra vida
No es más que un sueño constante;
Y tú...¡por mí tan querida!
Y yo... ¡de tí tan amante!

Pasamos noches y días...
¡Qué extrañas naturalezas!
Tú...sonriendo de alegrías,
Yo...llorando de tristezas.

Como dos niños, triscando,
Entre arbolados corriendo,
Tú pasas — siempre soñando...
Y yo...en mis sueños sufriendo.

Tus días son de esperanzas,
Son de recuerdos mis días;
Y mientras sueñas en danzas,
Yo lloro mis alegrías...

Caracas: Junio de 1889.

EL RAMO DE FLORES

(Inspiración del *Lazo de cinta*, de Castro Alves.)

No sabes, mi vida?.... soñé que en tu seno
Tenían asilo mis locos amores...
—¿Verdad? ¿y no crées acaso en los sueños?
Pues dame por prueba...
Tu ramo de flores.

Las blancas espumas que argentan las olas,
Tus ojos, tus labios, tus pies tentadores,
Me inspiran idilios, mas ¡ay! epopeyas
Haré si me dieres
Tu ramo de flores.

Mi mente, flotando, de noche, en las sombras,
Se pierde en el cielo—por entre esplendores;
Mas baja á la tierra, buscando anhelante
Besar...no tus labios...

¡ Tu ramo de flores !

¡ Ay niña ! si acaso supieras que el bardo
Sepulta en silencio sus hondos dolores,
Tal vez con tus dedos, sonriendo, agitases
Por sobre su frente

Tu ramo de flores.

Los leves cocuyos,—antorchas aladas—
Son astros, que buscan oír ruiseñores...
Y aspiran aromas de plantas salvajes,
En tanto yo aspiro

Tu ramo de flores.

Te ví...meditabas á orilla del río,
De Véspero al rayo de tibios fulgores;
¡ Romántica niña ! ¿ por qué, pensativa,
Dejaste en la arena

Tu ramo de flores ?

Y cuando la noche bajó de los cielos,
Llenando los yermos de vagos rumores,
Y el viento, agitando tus negros cabellos,
También agitaba
Tu ramo de flores...

¿Quién era que trémulo, y tierno, y ardiente,
Prendiendo tus manos, te hablaba de amores?...
¿Te acuerdas? Silencio...¡qué el mundo no sepa
Que amante he besado...
¡Tu ramo de flores!

Caracas: febrero, de 1889.

ARMANDO

(Fragmento del poema *Cerebro y Corazón.*)

CANSADOS ya de las fiestas,
Los visionarios, los bardos,
Buscan por fin las florestas
Donde haya rosas y nardos.

Y bajo umbrios abetos,
Echados sobre verdores,
Van á decir sus secretos
A las aves y á las flores.

Vagando noches y días
En las soledades, cantan
Las más tiernas poesías
Con que ellos mismos se encantan.

Cuentan historias de amores
A los céfiros süaves
Que conversan con las flores,
Con las nubes y las aves...

.....

Tranquilo, alegre y errando,
Cual peregrina gitana,
Medita el pálido Armando
Lejos de la envidia humana.

Sobre su frente süave
Se detienen las congojas,
Como las alas de un ave
De un arboleda en las hojas.

En pocos meses apenas
De los hombres apartado,

Olvidó todas las penas
Del corazón traicionado.

Fué lleno de confianza
Que cruzó por los salones:
Entró — rico de esperanza...
¡ Salió — pobre de ilusiones!

Ante la ardiente mirada
De una mesalina bella,
Sintió el alma apasionada
Que empezaba su querella....

¡ Y la quiso !.... Pero tanto,
(¡Pobre cabeza perdida!)
Que intentó lavar con llanto
Las manchas de aquella vida...

Hay de esas hojas oscuras
En el libro de los años,
Escritas por las locuras...
¡ Leídas con desengaños !

Y él, temprano traicionado,
Bajo ironías agudas,

Cual Jesús al ser besado
En la mejilla por Judas ...

Dentro del pecho afligido
Sepultó sus tristes duelos,
Sin arrojar un gemido...
¡ Amando y sintiendo zelos !

E iba solo, abandonado
Entre los hombres ingratos,
Cual Jesús acongojado
De Herodes hacia Pilatos...

Lloraba, pero su llanto
En sus mejillas secaba,
Pues nadie, nadie entre tanto
Sus lágrimas enjugaba.

Y él seguía, meditando,
Por el mundo, solitario,
Como Jesús arrastrando
El madero hacia el Calvario.

Con *ella* en el pensamiento,
Siempre, de noche y de día,

Era un constante tormento,
¡Era una eterna agonía!

¡Siempre, siempre recordando
A la que le hace sufrir...
Como el Redentor cargando
La cruz...donde iba á morir!

Caracas: enero de 1889.

LAS MADRES

—

Oh Madres! de mi Madre habláis siempre á mi mente,
Y es vuestro apostolado de amor y poesía;
Al ver que el hijo vuestro sonríe dulcemente,
Como que miro á Cristo sonriendo ante María.

¡Oh ángeles guardianes! de extremos de ternura
Vuestro fecundo seno es nido palpitante;
Refléjase en la madre del hijo la ventura,
Como en sereno lago el ala de ave errante.

Sois la divina Musa que inspira á los poetas ;
Sois el pensar postrero del triste moribundo ;
Nadie besó primero la frente á los profetas,
¡ La frente que más tarde habrá de hollar el mundo !...

Jamás verán mis ojos escena más hermosa,
Que al ideal del arte con más justicia cuadre,
Que en brazos maternales la infancia venturosa,
O al hijo ante la tumba de su querida madre.

LUZ Y SOMBRA

(A mi estimable amigo el Doctor Fernando de la Ville)

Hay dos poemas tácitos
De bardos peregrinos,
Dos cánticos divinos
Que suenan sin rumor:
En uno — los arcángeles
Buscando van guarida...
En otro — nuestra vida
Se extingue en el dolor.

Uno es la cuna mágica,
Mecida noche y día
Por brisas de alegría,
De amor y de amistad;
Otro — es el lecho trágico
Donde la vida humana,
Después de lucha insana,
Pasa...á la eternidad...

El niño es cisne cándido
Que boga en la corriente,
Al centellar fulgente
De bienhechora luz;
Y es el anciano náufrago
En tempestad bravía,
Triste — como María
Al contemplar la cruz!...

Aquél tiene en los párpados
Los límpidos reflejos
De un astro que de lejos
Le muestra el porvenir;
De éste la frente pálida,
Mirando el cementerio,
Se nubla ante el misterio
Profundo — ¡que es morir!...

A las sonrisas plácidas
Del niño descuidado,
Me acuerdo del pasado,
Tan rápido al pasar...
Y ante el anciano trémulo,
Doliente y moribundo,
¡Triste contemplo el mundo,
Cual un revuelto mar!...

Caracas: junio de 1889.

SULTAN

LEYENDA BRASILEÑA

(Al distinguido periodista y amigo Don Teófilo Aldrey Jiménez)

Llamábase *Sultán*. Era delgado,
Grande y hermoso, de color oscuro
Como las negras noches de seis meses
Que hay en el polo Norte, áspero y duro,
Eternamente helado.

Yo lo ví muchas veces:
Tenía el pelo blando y centellante,
La cola gruesa y larga; ojos hermosos,
Y volvía hacia el cielo sus miradas,
Como las vuelven hacia el tierno amante
Niñas enamoradas...

Ojos de monjas ó de viudas bellas,
Con miradas graciosas,
Brillantes como estrellas
O como piedras finas y preciosas.

Criado desde niño
Por una señorita
Sensible y muy bonita,
Con profusión de besos y cariño
De élla, de sus hermanos y sus padres,
Como la vaca cría á sus becerros,
(Pues las vacas también saben ser madres)
Era *Sultán*... la envidia de los perros.

Pasaba todo el día satifecho,
Ora en los cuartos, ora en la cocina,
Unas veces echado sobre el lecho
Virginal de la niña pura y fina,

Otras en la ventana, do veía
Los perros de la calle, siempre hambrientos,
En docenas, en cientos,
Cual van en el Brasil los inmortales
Barones y viscondes,
(Ayer...sábelo Dios: mañana — ¡condes!)
Y en...Grecia...ú otra parte...¡Generales!

Por la noche, al mirar la luna plena
Con nostálgicos ojos,
Desviábalos, mas húmedos y rojos,
Llenos de llanto y pena...

Su dueño, que lo amaba
Como el pálido y dulce Nazareno
A los niños ingénuos é inocentes,
Cuando sus tiernos ojos contemplaba
En profunda mudez siempre elocuentes,
Admirado veía
En su mirar sereno
La imágen más leal de un buen amigo,
Que no teme el furor del enemigo
Y por salvarlo — ¡alegre moriría!

.....

Hizo, tiempo después, su dueño un viaje,
Llevándolo consigo á su destino;
Para dormir de noche en el camino
Dábale el perro ejemplos de coraje.

Iba á buscar la deseada herencia
(Cien mil pesos y pico)
De un tío viejo y rico,
Que así pagó la antigua impertinencia.

El perro, en su inocencia
Y del viaje sufriendo los rigores,
Toda la noche cerca de su dueño
Velaba...

En tanto, en venturoso sueño,
El heredero próspero veía:
—Las ardientes mujeres más hermosas
Brindarle sus favores;
Sobre mesas espléndidas, suntuosas,
Los más raros manjares;
Lámparas en la vasta galería
De su palacio...Y entre sombras mudas
Bailarinas graciosas,
Todas casi desnudas,

Volando al són de músicas agudas...
Pajes y servidores,
Y amigos...¡por centenas de millares!

....

Al volver con la herencia, en el camino
Pernoctaron tranquilos perro y dueño;
Y el hombre...¡siempre dado al loco sueño,
Que tantos males causa en la riqueza
Al que vivió primero en la pobreza!...

En la mañana aquella
Monta á caballo el hombre — con más tino
Quédase el perro, á contemplar la huella
Del lecho de su dueño, que olvidaba
El oro — que en el suelo centellaba...

¡Con qué dolor ahora
Mira el perro á su dueño—que se aleja!
—En sus dolientes ojos se refleja
Un alma tierna que su ausencia llora...

El dueño olvida el perro que lo amaba,
¡El perro, cuyos ojos contemplaba

En profunda mudez siempre elocuentes!
El perro valeroso que en los dientes
Armas á la defensa le ofrecía;
El perro en quien veía
Su más leal y generoso amigo;
¡Perro que, sin temer al enemigo,
Alégre — por salvarlo — moriría!

El animal, al verlo indiferente
Seguir rápidamente,
Se abalanza al caballo: audaz lo asalta,
Muérdelo, más...¡y más! vuélvese en giro,
¡Y en ímpetu por fin al anca salta!...

Y el dueño le dió un tiro.

Cayó el perro, convulso, agonizando...
En su dolor agudo,
Mudo, sus grandes ojos elevando
Al encorvado cielo ¡también mudo!...

Gime, lamiendo la sangrienta herida,
Y moribundo, aullando,
Siempre con las miradas en el cielo,

Consigue irse arrastrando
Hasta hallar el dinero sobre el suelo...

Y al ver al hombre que ambicioso y loco
Se pierde en la distancia, poco á poco,
La doliente mirada,
Que fué el adios postrero,
Era como el mirar del forastero
Que ya no puede ver la patria amada.

Y llega el dueño á casa: en el momento
Brilla en su pensamiento
El oro que olvidara en el camino;
Y con remordimiento
Ve que en su desatino
Matara al buen *Sultán*, que siempre atento
Cumplió leal su mísero destino.

En el cerebro humano,
Después del arrebato del momento
De la venganza atroz del odio insano,
Es que el remordimiento
Alumbra con su antorcha el sentimiento

Así tambien la tempestad avanza,
Oscureciendo el cielo,
Sepultando las naves en los mares,
Arrancando los árboles del suelo;
Mas después ¡la bonanza
Extiende el íris rútilo en los aires!

Como tiemblan de susto
Los niños — despertando en cuarto oscuro...
Como se arrojan contra el muelle duro
Las crespas ondas del león robusto
Que — con su crín de espuma — noche y día
Lucha y ruge, en eterna algarabía,
Minando el hondo vientre subterráneo...
Así, en ese cráneo
Do las ideas rápidas se hunden,
Remordimiento y dudas se confunden
En furor momentáneo.

Su mente desvariada,
Cual remolino fuerte ó raudo viento,
Cambia de pensamiento,
Investigando ansiosa todo y nada...
Vuelve rápidamente
Por el mismo camino al mismo punto:

Al perro encuentra muerto...

Estaba junto
De la herencia perdida...¡Ay! ¡el valiente,
El generoso amigo!
El perro...que él sabía
Que si fuera testigo
De algun peligro suyo — moriría
Por salvarlo ¡y con íntima alegría!

Caracas : junio de 1889.

LIBRO SEGUNDO

SEMBLANZAS VENEZOLANAS

¡Triste es cantar cuando se escucha al lado
De enamorado trovador la voz!
¡Triste es cantar cuando impotentes vemos
Que no podemos
Nuestras voces unir á su canción.

(GUTIÉRREZ GONZÁLEZ)

Á LA EXCMA. SEÑORA DOÑA

Adelaida de Almeida y Vasconcellos

RECUERDO DE LA VELADA DE 3 DE DICIEMBRE DE 1888

Alucia Teixeira

JOSE ANTONIO CALCAÑO

Del clima adusto que el diamante cría.
(José Antonio Calcaño)

Dueño y señor del metro castellano,
Emulo de los clásicos gloriosos,
Bello lucero de fulgor cristiano
Alumbra sus cantares sonorosos.

Bolívar, Sucre, Páez, los más grandes
Héroes de su país, viven, palpitan
En sus versos que nunca se marchitan
Cual si fueran las flores de los Andes.

Llena de sentimiento y de armonía
Su lira de oro, al conmover las almas,
Se ostenta triunfadora entre las palmas
"Del clima adusto que el diamante cría."

JACINTO GUTIERREZ COLL

¿ Por qué á tu voz mis cánticos se inclinan ?
Seríamos los dos, en dulce hora,
Aves que cantan una misma aurora,
Fuentes que juntas á la mar caminan.

(JACINTO GUTIÉRREZ COLL)

Es el más singular y bello artista
Que he contemplado en mis risueños viajes:
—Hay en sus versos fúlgidos paisajes...
¡ Todo se cambia en luz ante su vista !

Con el fino buril de un parisiense
Sus sonetos convierte en filigranas;
Los tiranos detesta... y las tiranas
Adora con el alma de ateniense.

"¿Por qué á su voz mis cánticos se inclinan?
Seríamos los dos, en dulce hora,
Aves que cantan una misma aurora,
Fuentes que juntas á la mar caminan."

HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA

.....canta
Entre la pompa verde de las frondas:
Y Venus, sol nocturno, se levanta
Si duerme Apolo en las cerúleas ondas.
(HERACLIO M. DE LA GUARDIA)

Es uno de los férvidos poetas
De este pensil de músicas y flores;
Canta como los tiernos ruiseñores
En el silencio de las noches quietas.

Cuando leo sus versos — me parece
Que brotan flores del fecundo suelo...
Y otras veces que pasa por el cielo
Un águila, que sube...y baja...¡y crece!...

Es que Naturaleza en ellos "canta
Entre la pompa verde de las frondas;
Y Venus, sol nocturno, se levanta
Si duerme Apolo en las cerúleas ondas."

EDUARDO CALCAÑO

Con vista inmóvil y con pecho inerte.
(EDUARDO CALCAÑO)

Es un prestigiador por su talento:
¡Músico, y vate, y orador sublime!
Alma llena de ingénuo sentimiento,
Frente en que el genio su fulgor imprime.

Mirabeau, Donizetti y Víctor Hugo,
Juntos se ostentan en un solo bardo;
Pues de sus almas el potente jugo
Corre en la sangre férvida de Eduardo.

Habla como torrente ; — impetüosa
Su idea brilla siempre en frase fuerte ;
Y el pueblo queda ante su voz gloriosa
"Con vista inmóvil y con pecho inerte."

FELIPE TEJERA

Rayo de blanca luz, que el éter prende,
Nube que el almo sol recama de oro.
(FELIPE TEJERA)

Forastero en la tierra... sus miradas
Jamás se posan contemplando el suelo;
Vuelan — como palomas en bandadas,
Por el sereno azul del vasto cielo.

Buriló los *Perfiles* nacionales
Y celebró el *Progreso de la Historia;*
Y ha de legar, en hojas eternales,
Su nombre al porvenir, lleno de gloria.

Es su musa gentil, que tanto esplende,
Eco inspirado del divino coro,
" Rayo de blanca luz, que el éter prende,
Nube que el almo sol recama de oro."

MARCO-ANTONIO SALUZZO

Y alzas del polvo el pabellón que un día
Llevó triunfante popular idea.
[MARCO-ANTONIO SALUZZO]

Su verbo audaz difunde las ideas
Libres como los vientos en los campos;
Es un torrente que espumoso corre
Por entre rocas, con fulmíneos lampos.

Alma de griego en cuerpo de romano,
Tiene el porte gallardo del patricio;
¡Y cual profeta en mundanal orgía,
Rendido á la Virtud, castiga al Vicio!

Y mientras su carácter espartano
Como sol entre nieblas centellea,
" Alza del polvo el pabellón que un día
Llevó triunfante popular idea."

JULIO CALCAÑO

Porque sólo las lágrimas redimen.
(JULIO CALCAÑO)

ERA feliz...¡glorioso! En sus cantares
Volaban mariposas sobre flores;
Libre, como las olas en los mares,
Cruzaba el mundo, dado á sus amores.

Ha vibrado en su lira de poeta
Todas las cuerdas con certera mano;
Y hay en sus himnos voces de profeta...
Y hay en su pecho un corazón cristiano.

Pero...después que el hijo de su alma
Dejó la tierra donde impera el crimen,
Llora siempre al cantar: y llora en calma,
"Porque sólo las lágrimas redimen."

DIEGO JUGO RAMIREZ

Que es de sus lauros la mejor presea
.....
La paz, la libertad, la ley, la idea.
(DIEGO JUGO RAMÍREZ)

Las maravillas de la hermosa Atlántida,
De que nos hablan ínclitos naucleros,
Brillan de sus *Arpegios* en las páginas,
Como brillan desnudos los aceros.

He visto que en los *restos de ese náufrago*
Hay tesoros de naves del Oriente;
Perlas de Ofir y mármoles itálicos,
Y palmas de virtud sobre su frente.

En su correcto estilo aristocrático,
" Que es de sus lauros la mejor presea,"
Él une siempre, en sus valientes cánticos
" ¡ La paz, la libertad, la ley, la idea ! "

MANUEL MARIA FERNANDEZ

Que la fe me calienta con su brillo,
La caridad me brinda con su lecho.
(MANUEL MARÍA FERNÁNDEZ)

Después de andar errante por la guerra,
El mar cruzando con altiva frente,
Moderno Juvenal, hoy va riente
Castigando los vicios de la tierra.

Tipo de Mefistófeles...si le hablo,
"Soy un bohemio" me responde el hombre;
No obstante, es académico de nombre,
El *sordo*...el *Don Simón*...el *godo*...¡el diablo!

Pero siempre apacible, satisfecho,
Risueño dice en su vivir sencillo,
"Que la fe lo calienta con su brillo,
La caridad le brinda con su lecho."

FRANCISCO CALCAÑO

.....bien perdido
Que cuanto más llorado más querido,
Porque es la patria amor y gloria y cielo.
(FRANCISCO CALCAÑO)

Lloró distante de su hogar querido,
Cual yo lejano del Brasil me veo;
Pero, mostrando al cielo su deseo,
Volvió cantando al venturoso nido.

Y al parar satisfecho el largo vuelo,
Canta mejor la tierra idolatrada:
"Que es más querida cuanto más llorada,
Porque es la patria amor, y gloria, y cielo."

SANTIAGO GONZALEZ GUINAN

Entre congojas, duelos y alegrías.
(SANTIAGO GONZÁLEZ GUINÁN)

De la vida en la dulce primavera,
Rico de aspiraciones y de amores,
Bajo sus plantas sólo encuentra flores,
Sólo contempla estrellas en la esfera.

Hay aromas, y besos, y armonías,
En sus estrofas, bellas y sonoras,
Do surgen sus creencias triunfadoras
"Entre congojas, duelos y alegrías."

VICENTE CORONADO

.....Atrás deja la nube
Donde el rayo se forja y brama el trueno.
(VICENTE CORONADO)

ALMA dada á los sueños luminosos,
Sin del estudio desviar su vista,
Vibra unas veces cantos sonorosos,
Y en otras nos revela al estadista.

Pero siempre glorioso brilla y sube
Su genio audaz al ámbito insereno
Donde el águila "atrás deja la nube
Donde el rayo se forja y brama el trueno."

SIMON CALCAÑO

A impulsos del afecto ó la piedad.
[SIMÓN CALCAÑO]

La enfermedad del siglo, que atormenta
A Byron, Becquer, Espronceda y Poe;
La duda pertinaz, la eterna duda,
Sus creencias más íntimas corroe...

Su Musa inspiradora es la Tristeza...
Es su postrero encanto ¡la Amistad!
Y así vibra la cítara armoniosa
"A impulso del afecto ó la piedad."

FELIX SOUBLETTE

¡Oh! gozo! como siento
La vida, el corazón, el pensamiento!
(FÉLIX SOUBLETTE)

Su musa ardiente, enamorada y lírica,
Pide á las aves cánticos y alas...
O el paso mueve en la región escénica,
Gallarda, llena de radiantes galas.

Y cuando alcanza su diadema olímpica,
Bella, como la luz del firmamento,
Imprime airosa en sus cantares ínclitos
"La vida, el corazón, el pensamiento."

DOMINGO RAMON HERNANDEZ

En el mundo el talento es un delito,
Y vale más ser huésped de la tumba
Que entre los hombres parecer proscrito.
(Domingo Ramón Hernández)

Es el más popular de los poetas,
Hay en sus versos músicas divinas;
Y anda, en busca de estrellas y violetas,
Coronado de lauros y de espinas...

Si llora, de sus *lágrimas* radiantes
Brotan llenas de aroma eternas *flores;*
Y las vírgenes tiernas y constantes
Las recogen con íntimos amores.

Mas su voz en las fiestas no retumba,
Que " en el mundo el talento es un delito,
Y vale más ser huésped de la tumba,
Que entre los hombres parecer proscrito."

LIBRO TERCERO

BRASILEÑAS Y LUSITANAS

A MIS QUERIDOS AMIGOS

Y

EMINENTES LITERATOS

DOCTOR CASTRO LOPES, COMENDADOR REINALDO C. MONTÓRO,
COMENDADOR F. J. BETHENCOURT DA SILVA,
DOCTOR PELINO GUEDES

Y

LUIZ DOS REIS

HOMENAJE DE RECONOCIMIENTO

Por los brillantes artículos y versos que publicaron en la prensa de Rio de Janeiro con ocasión de mi nombramiento de Cónsul General del Brasil en los Estados Unidos de Venezuela.

Caracas: 18 de abril de 1889.

Mucio Teixeira.

Gregorio de Muttos

CONTRICION

PEQUÉ, Señor, mas no porque he pecado
De vuestra alta clemencia me despido,
Pues cuanto más hubiere delinquido
Os tengo á perdonar más empeñado.

Si verme pecador os ha indignado,
Cederéis al mirarme arrepentido:
La misma culpa con que os he ofendido
Os tiene á la indulgencia preparado.

Si una oveja perdida es recobrada,
Al verla en su redil el Sér Divino
La bendice, cual miro en vuestra historia.

Yo soy, mi Dios, la oveja descarriada;
Perdonadme, Señor, el desatino...
Mirad en esta oveja vuestra gloria.

Caracas: enero, 1889.

Bocage

EL PAJARILLO PRISIONERO

DENTRO de dorada jaula
Un pájaro recogido
Trinaba blandos lamentos
Con recuerdos de su nido.

"Nací para ser cautivo
(Murmura el cantor alado)
"No puede haber en el mundo
Quien sea más desdichado.

¿Qué fué del pasado tiempo?
¡Ora dado á mis amores,
Ora volando en los aires,
Ora posando entre flores!...

Mal haya mi tontería,
Mal haya el lazo traidor;
¡De muerte un rayo te hiera,
Fraudulento cazador!

¿Cuál mi culpa? ¿Por ventura
Héte causado algún mal?
¿Acaso mordí tus carnes
Como perverso animal?

Agrestes, incultas plantas
Producían mi sustento,
Inútil á los que tienen
El dón del entendimiento...

Del entendimiento...¡Ah hombres!
Vosotros, con la razón,
¡Llenáis de vicios sin cuento
Vuestro duro corazón!

Si la libertad humana
Guardáis tenaces ¡Dios mío!
¿Cómo sois usurpadores
De nuestro libre albedrío?

¿Lo que es al hombre un tesoro
Pierde en el bruto el valor?
¿Quítase todo á la víctima
Por un bárbaro opresor?

¿A dónde vuestra justicia?
¡Fúndase en nuestra humildad
La ley que así nos domina,
Monstruos de la humanidad!

Afrentando al justo cielo,
Nos causáis constantes males,
¡Sólo por tener más tino
Que los otros animales!

¡Pero en vano triste lloro!
¿Tienen todos corazón?...
¿Ante la fuerza del hombre
De qué sirve la razón?..."

Aquí paró, ya cansado,
El prisionero cantor...
Y ve llegar de la caza
A su bárbaro señor,

Que sobre el hombro traía
El fusil fatal y horrendo:
Y al cinto pájaros muertos,
Y otros pájaros muriendo...

De las mortales heridas
Aun la sangre goteaba;
Y del cruento verdugo
Las cortas ropas manchaba...

El preso, al verlo de cerca,
¡Ay, pobrecito! tembló...
Y de piedad y de miedo
Casi al mirarlo murió.

Pero así que del desmayo
Pudo volver á la vida,
Dijo, mirando á los muertos,
Con la voz más conmovida:

"Creí que de los vivientes
Era yo el más desdichado:
¡Pero más tristes destinos
Ahora miro asombrado!

Callaré mis tristes quejas
Mientras consiga vivir:
Antes la jaula que un tiro...
¡Antes penar que morir!"

Caracas: abril de 1889.

ELEGIA

Es la tierra una cárcel, do la Muerte
Al mísero viviente guarda, encierra,
Bajo las duras leyes de la suerte.

La grave enfermedad, la torva guerra
Van con sus fuertes garras pavorosas
Tornando en yermo la asombrada tierra.

Cada día las lágrimas piadosas
De tristes corazones van regando
Marmóreas tumbas, urnas luctüosas;

Males y males en terrible bando
Vagan por la extensión del universo,
¡ Peste, veneno, horrores derramando!

Rueda el justo varón, rueda el perverso;
Ambos la muerte en el morir iguala,
Aunque el golpe mortal fuere diverso...

El cielo el mismo Dios á aquel señala;
Remordimiento, en crímenes cargado,
De este el suspiro postrimer exhala.

Por la divina llama coronado,
Uno tiende hacia Dios los ojos tiernos
Y mira el porvenir iluminado;

Otro, mordido de áspides internos,
Húndese en negro abismo...y ve que embaza
Un mal finito á males sempiternos!

La mano que las vidas desenlaza
Süave es al piadoso, al impío dura,
Y del bien y del mal la senda traza.

¿Qué importa que en terrena sepultura
Se extinga el cuerpo, presa de la nada,
Si vuela en triunfo al cielo el alma pura?

¿Si en la radiante, olímpica morada
Donde brilla la eterna primavera,
Vive feliz, de estrellas coronada?...

Ve al lejos negrear la tenue esfera
Donde el ciego mortal prosigue ufano,
Contemplando lo que es y lo que fuera.

¡Y entre la cerrazón del mundo vano
Contempla cómo nutre y cómo abreva
Sus ilusiones el orgullo humano!...

Y cuál el barro vil se abstrae, se eleva,
Cuál la alucinación y la locura
Le abate el alma y al horror le lleva...

Cuál el bien, cuál la paz, cuál la ventura
Del mundo en fuego-fatuo se resumen,
Dorando mal la vida siempre oscura.

Gracias y gracias al piadoso numen,
Que desvía con mano omnipotente
Los males que implacables nos consumen.

Eres del cielo dádiva eminente
¡Oh Muerte! ¡oh dulce bálsamo divino
De todas las heridas del creyente!

Muerte, si padecer es su destino,
Si el dolor, ó la fiebre ardiente, aguda,
Quítale aliento y voz, y luz y tino;

Si un aire saludable no le muda
En dulce alivio su doliente estado,
¿No es bendita la mano que le acuda?

Sí, lo es. Por dolores desvariado,
Iba á afrentar tu nombre en mi lamento
¡Oh dicha celestial! ¡oh dón sagrado!

Absorto en la tristeza el pensamiento
Tus favores, tu bien desconocía,
¡Fuente de perennal contentamiento!

Senda que la virtud al cielo guía,
Al reino eterno, venturoso y puro,
Donde nunca la noche empaña el día.

Llave y puerta de incógnito futuro,
Dulce amiga leal que nos franqueas
Del alto empíreo el invisible muro...

Voló ya mi teror: ya mis ideas
En risueños celajes se cambiaron,
Ya con tu brillo mi razón clareas.

Mi porvenir tus luces aclararon;
Y de tus mil fantásticos horrores
El aparente aspecto disiparon.

¡Ah! ¡vierta mi pincel vivos colores,
Que alumbren en mis tristes soledades
Mi tierno llanto y trágicos clamores!

. . . . . .

Caracas: junio de 1889.

Thomas Gonzaga

LIRA

Ves, María, cual corrre
De flores adornado
El gozoso cordero
A ser sacrificado ?
Ya el pueblo verlo en sus altares quiere:
— Enciéndese la pira sacrosanta,
Hiérelo el sacerdote... y bala y muere.

¿ Ves también el novillo,
Que lleva al cuello el lazo ?
El casco adhiere al suelo...
No quiere dar un paso.
El no sabe que es malo ese terreno,
Ni que la fuerte mano que le arrastra
Le conduce á vivir en llano ameno.

Ignora el bruto como
Cuidamos de su suerte,
Uno — huyendo á la vida,
Otro — yendo á la muerte:
Y tenemos, hermosa, igual demencia,
No sabemos que fines nos oculta
La mano de la sabia Providencia.

A José sus hermanos
Darle muerte quisieron
Y luego cual esclavo
Sin pena le vendieron ;
Pero José quedóse circunscripto
A su destino, hasta que fué más tarde
Casi un dios inmortal en el Egipto.

¿ Quién sabe si el destino
Hoy, querida, me prende,

Sólo porque de penas
Mayores me defiende ?
Puede rayar mañana un claro día:
Mas sea como fuere, adoro el cielo,
Beso la mano oculta que me guía.

Caracas: enero de 1889.

OTRA LIRA

—

Alexandro, María, como un río
Que en invierno se llena y todo arrasa,
De sus tropas al frente
Llega, vence y abrasa
La ciudad más potente;
Fué siempre en las batallas sin segundo;
Murió joven aún, — y ya tenía
Vencido todo el mundo.

Mas este héroe glorioso, cuyo nombre
No habrá poder ninguno que lo abata,
Apenas fué, María,
Un dichoso pirata,
Un salteador valiente...
Y si no tiene fama baja, oscura,
Fué porque se batió por la justicia,
Con sublime bravura.

El gran César, también tan glorioso,
La misma patria en su ambición quebranta;
Desnudando el acero,
Aprieta la garganta
De la oprimida Roma...
Un héroe llega á ser por su delito,
Mas si hubiera perdido, le fulminan
Por traidor y proscrito.

Ser un héroe, María, no consiste
En arrasar imperios: — haz la guerra,
Sorbe sangre, inhumano,
Que así hundirá la tierra
También cualquier tirano...
Ser un héroe consiste en ser un justo,
Y tanto puede el pobre ser un héroe
Como el más grande Augusto.

Yo sí, María hermosa, soy un héroe,
Y va por la virtud mi diestra armada;
Conquisté un trono sólo,
No al poder de la espada
Ni tampoco por dolo:
Tu seno conquisté, tus dulces brazos,
¡Y valen mucho más que el mundo todo
Tan envidiables lazos!

Los bárbaros, injustos vencedores,
Sienten remordimientos y cuidados;
Ni descansan seguros
En palacios cercados
De huestes y altos muros.
¡Y cuántos, como vemos en la historia,
Recibieron del hado, en tanto oprobio,
Inmerecida gloria!...

Yo vivo, hermosa mía, sí, yo vivo
Tranquilo y firme, en el amor constante;
Llevo en el pensamiento
Grabado tu semblante
Siempre, en todo momento;
Siempre en mis sueños tus hechizos veo...
¡Ay! ¡ni despierto ni dormido es otro
De mi alma el deseo!

Cuffett

OJOS NEGROS

Por tus ojos negros, negros,
Tengo negro el corazón,
Por pedirles sus amores...
¡Por decir ellos que *nó!*

No quiero otros ojos negros,
Negros cual los tuyos son;
Dan esperanza los verdes...
Mas...ya no me engañan *¡nó!*

Sólo negros yo los quiero,
Pues cuando sienten pasión,
Cuando *sí* una vez dicen...
¡Nunca más dicen que *nó!*...

Caracas : marzo de 1889.

LOS CINCO SENTIDOS

I

Son bellas — en el cielo esas estrellas;
Mil colores — ostentan esas flores;
Pero no puedo ya mirar á ellas:
Que en la naturaleza
No miro otra belleza
Sino á ti...¡sólo á ti!...

II

Divina — es esa voz que me fascina,
Quejosa — en la arboleda densa, umbrosa;
Sí, pero yo, del ruiseñor que trina
No escucho las canciones:
Hablas... loco me pones...
¡Sólo te escucho á ti!

III

Respira — el aura que entre flores gira
Celeste — incienso de perfume agreste;
Yo...no lo siento: mi alma ya no aspira,
No percibe, no toma
¡Sino el süave aroma
Que se exhala de ti!

IV

Hermosos — son los frutos deliciosos,
Es opimo — de néctar el racimo;
Yo tengo sed y hambre...y oye, ansiosos

Mis deseos hambrientos
Piden tus besos lentos...
¡ Pídentelos á ti !

V

Blanda — es la dulce siesta en la baranda ;
Me gusta — el sueño que al amor se ajusta ;
Mas quién, cerca de ti, dichoso anda,
No siente otras caricias,
Ni espera más delicias
Sino á ti...¡ sólo á ti !

A ti, y sólo á ti, van mis sentidos ;
Todos, en uno solo confundidos,
Sienten, oyen, respiran,
En ti...¡ por ti deliran !
En ti, mujer, mi suerte,
¡ Mi vida siempre en ti !
Y...cuando venga la implacable muerte...
¡ Yo moriré por ti !...

Caracas : julio de 1889.

Gonçalves Dias

CANCION DEL DESTIERRO

TIENE mi tierra palmeras
Donde canta el *Sabiá*; (*)
Las aves que aquí gorgean,
No gorgean como allá.

En mi cielo hay más estrellas,
En mis valles hay más flores,
En las flores hay más vida,
¡Y en la vida hay más amores!

(*) *Sabiá* es el mismo pájaro que los venezolanos llaman *paraulata*.

Pensando, de noche, sólo,
Más deleite encuentro allá:
Tiene mi tierra palmeras
Donde canta el *Sabiá.*

Tiene mi tierra primores
Cuales yo no veo acá;
Pensando, de noche, sólo,
Más deleite encuentro allá;
Tiene mi tierra palmeras
Donde canta el *Sabiá.*

Pido á Dios que yo no muera
Sin que vuelva á verme allá,
Sin que goze los primores
Que jamás encuentro acá:
¡Sin que mire las palmeras
Donde canta el *Sabiá!*

Caracas: febrero de 1889.

SUFRIMIENTO

—

Dios mío! ¡ oh Señor Dios ! ¿ qué hay en el mundo
Que no sea sufrir ?
El hombre nace, y vive un solo instante,
¡ Y sufre hasta morir !

La flor al menos en el breve espacio
De su dulce vivir,
Llena los aires con su blando aroma,
Querida hasta morir.

Rápida es la alborada, pero al menos
Venla siempre lucir;
Y el hombre nace, y vive un solo instante,
¡Y sufre hasta morir!...

Siento mis ojos de llorar cansados,
Mi pecho de latir;
Y sufro aún...y ya no puedo alivio
Con el llanto sentir.

.....

Harto del mundo en medio de la vida,
Siempre con mi dolor,
He pasado los años, uno á uno,
Sin paz y sin amor.

El amor, que en mis sueños amé tanto,
Sin poderlo encontrar,
En vano lo he buscado entre las flores,
En la tierra y el mar...

Y ahora...¿qué soy yo? ¡pálido espectro
De mis sueños de ayer!

Flor al nacer marchita, imagen triste
De fantástico ser...

No escuches ¡oh mi Dios! esta blasfemia,
¡Perdón, Señor, perdón!
Pues aun siento en el fondo de mi pecho
Latir el corazón...

Cuando rueda mi cuerpo desplomado,
Temblando de dolor,
Vuela mi alma al cielo, cual incienso,
Cual aroma de flor.

Yo bendigo tu nombre eterno y santo;
Bendigo mi dolor,
Que me alza hasta los cielos infinitos,
Al lado del Criador.

Yo bendigo tu nombre que otra vida
Me deja vislumbrar...
Vida donde no hay oscuras nieblas,
Y donde no hay penar.

Caracas: enero de 1889.

Alvarez de Azevedo

SONETO

PÁLIDA ante la lámpara sombría,
Sobre lecho de flores reclinada,
Como luna de estrellas coronada,
¡Entre fúlgidas nubes parecía!...

Virgen del mar sobre la espuma fría,
Por las nocturnas ondas columpiada,
Era un ángel en nieblas de alborada,
Que en sus sueños de amor se sonreía.

¡Cuán bella!...Con el seno palpitante...
Con los oscuros párpados temblando...
Desnuda...el cuerpo en lasitud moviendo...

¡Ay! no te burles de tu loco amante!
Por ti — en las noches yo velé, llorando...
¡Por ti — en mis sueños moriré sonriendo!

Caracas: enero de 1889.

LELIA

—

Pasó al límpido rayo de la luna,
Cual incierta visión, pálida y fría;
Mas al viento del mar no murmuraba
Una oración...¡ni en Dios ella creía!

Una noche, al sonar del dulce piano
Cantó de la soberbia al duro imperio...
Parecía de amor temblar su vida,
Revelando en los labios un misterio.

Mas al morir el cántico en sus labios
Giró en torno impasible la mirada,
Y con la fría mano al seno inmoble
Sentóse ¡siempre con el alma helada!

Pasó por el sombrío cementerio,
Mas en ninguna cruz colgó sus flores;
Jamás recuerda nadie haberla oído
Decir *¡yo amo!* ó suspirar de amores...

Nunca llora por nadie; y en la noche,
Cuando ella cierra la pupila oscura,
—Irónica sonriendo se adormece...
¡Y una sola plegaria no murmura!

Nunca, Dios mío, un alma de poeta,
Llorosa, palpitante y confidente,
Murmuróle *el cantar de los cantares*,
Con el lauro de amor sobre la frente...

Lira sin cuerdas, no murmura endechas;
Los dulces tonos de pasión ignora;
—Por sus venas jamás sintió pasarle
El fuego...¡que deleita y que devora!

La indiferencia hiela su sonrisa...
Nunca ha tenido un sueño esa alma fría...
—Angel maldito salpicó veneno
En sus labios ¡que tiemblan de ironía!

En su ardiente mirada, que electriza,
Y en su voz armoniosa, que apasiona,
Un satánico génio reverbera...
¡Y el divino pensar de la Madona!

¡Es hermosa, Dios mío!...Y noche y día
Tengo en mi corazón su imagen bella;
Y siento que bien puedo, silencioso,
¡A su blando mirar morir por ella!

Caracas: enero, 1889.

TANCREDO

I

Era un buen trovador ¡y murió de hambre!
Le encontraron de noche en el camino
Echado como un perro... ¡era tan dulce
Su rostro juvenil! Sobre los labios
Flotaba una sonrisa de esperanza,
Y el muerto parecía adormecido.

¡Su frente nadie reclinó al regazo
En el instante postrimer! ¡Ni un beso
De boca de mujer!.. ¡Ni mano amiga
Cerró del trovador los ojos tristes!..

Nadie lloró por él... Sobre el cadáver
No se hallaba collar ni bolsa de oro;
Y su mismo puñal era de hierro...
¡Ni siquiera era digno de la fosa!..

Y le veían... y pasaban todos...
Pero él estaba, por fortuna, muerto.
Nadie dejó junto á su cuerpo inmoble
Siquiera por piedad, una limosna.

¡Tiene el mundo razón, piensa con juicio,
El pueblo es un filósofo profundo!
¿De qué sirve un poeta, un pobre necio
Que sueña sin dormir, andando en busca
De utopias y virtud, y en este siglo...
Siglo sin Dios, cuando él en Dios creía?

Es locura sin duda ser poeta,
¡Cuánto tiempo que Séneca lo dijo!
Enfermos del cerebro... ¡qué insensatos!
Es inmenso favor, rica limosna
Darles aplausos al oír sus versos;
Y cuando tiemblan de miseria y hambre,
Darles un lecho en hospital de locos...

Al helarse la frente soñadora,
¿ Podrá el vivo, que desprecia rimas,
Los brazos fatigar con un cadáver,
Cuando todos no son sepultureros?...
¿ El dinero gastar en sus exéquias?...
¡ Fuera mejor gastarlo en fango y vicio!

¡ No me vengan, por Dios, á hablar del Tasso!
¡ Culpar al soberano Alfonso de Este
Por no quererle dar su noble hermana!
Un poeta es por fin siempre un poeta,
Busque para casarse una poetisa...

Si la princesa Margarita, en Francia,
(De Francisco Primero hermana hermosa)
Al poeta Chartier adormecido
Le dió un beso en los labios...esa joven,
Aun siendo una Pricesa, era una loca:
¡ La prueba es que tambien versos hacía!

Si Riccio, el trovador, obtuvo amores
—Novela aun dudosa en ciertos puntos—
De esa María Estuardo tan famosa,
¡ Oh! fué ella tambien tan calavera...
¡ Que no me admira que á un poeta amase!

Por eso adoro al libertino Horacio :
¿ Hizo el amor á alguna hermana ó prima
Del pródigo Mecenas ? ¡ No ! que solo...
Solo pidió dinero...En el triclinio
Apuraba buen vino, y no me consta
Que hiciese versos, como el loco Ovidio,
A las hermanas del piadoso Augusto...

¿ Y Camoens ? ¿ Quién fué él ? Porque era tuerto,
Porque perdiese un ojo en la batalla
Limosnas mereció; pero los otros...
Solo por escribir bonitas rimas
¿ Debe el gobierno darles credenciales
Y honores, cuando aspiran otras glorias ?
¡ Muy bien ! vamos á darles obispados...
Pero...¿ qué se ha de dar despues al necio
Y á los ricos hidalgos ignorantes ?

Basta de sueños, quémense los versos;
El mundo no progresa por cantares;
Los trovadores, como el pueblo, miren
Que un poema no vale *media reina.*

No obstante, un poema, bien escrito,
Bien limado, bien lleno de figuras,

Fumando un cigarrillo entre naranjos,
O después del café, en blanda siesta,
Tiene el mismo valor... que tiene el ópio.

Pero el poeta á nada más aspire;
Eso sería vanidad y orgullo.
Faublas es más leído en nuestros días
Que el propio Homero en todas las edades...
El poeta en el mundo es más ó menos
Un canario cantando en una jaula;
Es placer pasajero, es simple lujo;
Conténtese en llenar la blanca hoja
De algún *album* ¡ do escribe todo el mundo!
Ni haga al porvenir apelaciones...
El hombre es siempre el hombre. Tiene juicio.
Y el mundo es siempre el mundo. ¡ Ya lo creo!

¡Por supuesto!...No existe dulce lira,
Ni sangre de poeta ó alma virgen,
Que encierre el talismán que el oro ostenta;
Ni músicas suavísimas, sonoras,
Que provoquen tan hondo fanatismo
Como la ardiente vibración del oro.

¡ Dios mío! ¿ Y así has hecho al hijo tuyo?
¿ Amasaste en el fango el pecho humano?...

¡Oh poetas! silencio...¿Es esto el hombre?
¡Hechura del Creador! ¡de Dios imágen!
¡Rey de la creación!...
¡Gusano hediondo
No Dios, pero Satán, á nuestro pecho
Una cuerda enlazó ¡el egoísmo!
¡Qué miseria, Dios mío! ¡ay, qué miseria!...

II

El Monarca pasó con sus hidalgos...
Iban á degollar á unos plebeyos
Que osaron murmurar de su altiveza,
De las régias infamias, de sus manchas,
Y de su ociosa vida libertina.

Iban de gala. El Rey pensaba entonces
Complacerse en mirar con loco anhelo
Al muerto suspendido en el cadalso...
Era un rey *bon-vivant*, y rey devoto:
Y cual nuevo Luis Once, le seguían
El bufón, el verdugo, el sacerdote.

El caballo del Rey cerca del muerto
Paró, con miedo, á relinchar, temblando...

El caballero entonces lo espolea
Y dice al confesor:
—"¿Y no sepultan
"Ese cadáver mísero y hediondo
"Que asusta á mi caballo?"—
Y continúa,
Preguntando en seguida al camarero:
—"¿Conoces al difunto? era muy joven;
"¡Bueno para soldado! La estatura
"Es esbelta. ¡Qué lástima! bien pudo
"Servirme de lacayo en el palacio."—

El hidalgo, la venia al rey haciendo
Humilde y encorvado, le responde:
—"Yo juro ¡vive Dios! ¡cuerpo de Cristo!
"¡Lléveme el diablo si este vil difunto
"No era ayer el trovador Tancredo!"—

—"¡Tancredo!"—dijo, alzando los anteojos
Un anfibio, un barbudo despreciable,
Alma de *Triboulet*, bufón grotesco,
Que era el vate glorioso de la córte;
Gordo, nutrido, mas de vena flaca;
Gruesos labios, abdómen estupendo,
Pelo grís, testa corta, y nariz grande...
En suma ¡un glosador de sobremesas!

—"¡Tancredo!"—repitió, tartamudeando:
"¡Un asno! ¡solo el pueblo lo inspiraba!
"¡Una lengua de hiel, un insolente!
"¡Orgullo desmedido! en cuanto al astro,
"Moraba como el sapo en agua-dulce...."—

El Monarca pasó con sus hidalgos;
Sólo quedó tendido en el camino
El macilento trovador difunto

III

El sol ya se ponía... Reclinado
En vagaroso coche, bostezando,
Después de haber comido, en blanda siesta
Roncaba un gordo y perezoso fraile.
—Mejillas y nariz bajo anteojos
Y rojo solideo... obispo alegre,
Obispo ¡Señor Dios! de la Edad Media,
Cuando ellos (como algunos que aun existen)
Bajo el peso del aureo crucifijo,
Durmiendo ¿cómo no? si el jarro apuran...
Sabían regalar el bajo-vientre...
¡Papudos santos que en la iglesia daban
La bendición al pueblo...por dinero!

Ebrio el auriga, sin dudar, estaba
Y dirije hacia el muerto los caballos,
Sin respetar el mísero cadáver...
La pareja rechaza, pero el hombre,
Que al sol episcopal se calentaba
De orgullo y de insolencia, cual hidalgo
Que escupe sobre el pueblo, la estimula,
Con la cabeza llena, no de seso
Mas sí de vino, y pasa por encima...

¡Ay! desgracia! ¡maldito sea el muerto!
¡Desgracia horrible! no porque pisase
El coche aquellos huesos, mas la rueda
Hizo rumor en el humano estorbo,
Y el fraile despertó...
—"¡Oh! ¿Qué sucede?"—
Pregunta, bostezando:—"¿Es algún ébrio?
"¿Qué hizo el coche temblar?"—
—"Señor obispo,"—
Dijo el cochero al virtuoso y santo
Apóstol de Jesús, al misionero
Del bien y la verdad, al sacerdote
Que no camina á pie como San Pedro,
Ni anda á caballo como San Francisco:
—"Perdonadme, señor eminentísimo,
"Es un pobre poeta, un pobre diablo...
"Es un hombre sin juicio y sin barriga,

"Que ha tenido la idea desastrada
"De morir en el medio del camino." —

— "¡Abrenuncio!" — responde el sacerdote:
"¡A todos los bohemios lleve el diantre!
"¿No hay otro lugar donde morirse?
"¡Maldita gente! ¡que persigue á un santo
"Hasta después de condenado!"—

Y sigue...

¡Llévete Dios, oh religioso apóstol
De esperanza, de amor y de creencia!
Tú sí, que eres piadoso; y en los altares
El sacristán al verte se arrodilla
Y á tus plantas agita el incensario...
¡Y la sangre de Dios en cáliz de oro
Bebes entre oraciones y armonías!...

¡Llévete Dios, apóstol de la iglesia!
¿Sin padres como tú, qué fuera el mundo?
¡Es por ti que el altar apoya el trono!
Y es tu mirar que fertiliza el valle
Do florece la viña del Mesías...

Llévete Dios...¡ó llévete el demonio!

IV

Era de noche: en el azul del cielo
Cual gotas de rocío, tiemblan, brillan
Las estrellas; la luna silenciosa
Su claridad derrama en el espacio,
Llenando de tristeza cielo y tierra,
Alumbrando las aguas cristalinas
Del lago adormecido...confundiendo
Los árboles, los montes y las nubes,
En una especie de indecisa niebla...

Al galope, de vuelta de sus nupcias,
Pasa el conde Solfier junto de Elfrida,
Seguidos por hidalgos y sus pajes.

ELFRIDA

"Mira, Solfier...¿en medio del camino
No ves ese difunto?

SOLFIER

"¡ Elfrida mía !
No te acerques al muerto; hay otra senda
Que conduce al castillo. Es mal agüero
Pasar por junto á un muerto en noches de estas."

Pero Elfrida adelanta su caballo...

ELFRIDA

"¡ Tancredo ! mira...¡ es él ! ¡pobre poeta !
¡ Dios mío ! morir así...¡ y aun tan joven !
¡Sin madre y sin hermana !...¿Y no lo entierran ?
¿ No tendría en el mundo un sólo amigo ? "

"¡ Nadie, señora !..." contestó de pronto
Una voz misteriosa y dolorida :
—"Al saber que olvidado por los hombres
Aquel triste moría como un perro,
Corrí á buscarlo...y con mis propias manos
Cabe al lago le abrí la sepultura."

ELFRIDA

"Tienes buen corazón. Mira, recibe
Esta pulsera de oro, en piedras finas
Tiene con que erigirle un monumento,
Y aun puedes en sufragio por su alma
Misas hacer rezar."

Se ríe el joven.

EL DESCONOCIDO

"Gracias; guardad, señora, vuestras joyas.
Tancredo, el trovador, murió de hambre;
Pisaron ese cuerpo frío y muerto,
Salpicaron de lodo sus mejillas...
¡Escupieron tal vez sobre esa frente
Que fué nido de puras ilusiones,
¡De ideas que valdrían tierra y cielos!

"¿Por qué lanzar limosnas al cadáver?
Guarda tus ricas joyas, noble dama,
¡Mi orgullo de plebeyo las desprecia!

"Misas...¡sábelo Dios si en este mundo
Gimió alma tan pura y resignada!
Fué ángel que cual lirio ya marchito
Murió sonriendo ¡cual los niños mueren!
Esa alma, que los hombres recusaron,
Era flor de blancura inmaculada.
¡Oh! ¡no quiero manchar esa memoria
Con limosnas, señora!...
"¡Pobre cuerpo!
Eres el templo oscuro, do brillaba
El Dios que en tí sufrió por un instante!
Duerme, mi trovador...yo tengo brazos...
¡En las tinieblas de la noche eterna
Podrás al menos reposar tranquilo!"

Solfier, mordiendo los convulsos labios,
Sofrena airado su corcel brioso,
Desnunda raudo la fulmínea espada
Y al plebeyo gritó:

SOLFIEL

"¡Guay! insolente!
¡Cállate, loco! ¡cállate, mendigo!
¡Mira! ¿sabes quien soy?

¡ Pues de rodillas !
Y quítate el sombrero ! "

EL DESCONOCIDO

" ¿ Ves ? . . . No tiemblo.
Tu no vales el viento que salpica
De polvo tus cabellos. ¿ Eres noble ?
¡ E ignoras que el puñal es una espada
Dentro del corazón ! "

Mas dice Elfrida :
" Ten calma, mi Solfier ! el triste joven
Blasfema en su aflicción, y no me insulta.
Perdóname también, oh joven triste,
Yo no quise ofender tu noble orgullo.
Respeto tu dolor. Pero te ruego
Que sobre el corazón de aquel poeta
Deshojes estas flores, son las flores
De la nupcial guirnalda de una joven . . .
De una triste mujer ; y las preseas . . .
Arrójalas al lago . . . ¿ Mas quién eres ? "

EL DESCONOCIDO

" ¿ Quién soy ? ¡ un loco, un mísero insensato,

Que Dios maldijo y que Satán devora!
¡Un cuerpo moribundo do se nutre
Una centella de perenne fuego,
Que alumbra el cielo sin dorar la tierra!
Un alma como el polvo que se pisa...
¡Un bastardo de Dios, un peregrino
Cuyas cienes el genio con sus llamas
Para siempre grabó con anatema!
De esos que el mundo con el dedo apunta...

"¡Pero no lo seré! ¡Nunca!...¡Lo juro
Por ese trovador! ¡por las cenizas
De mi querida madre!...¡de mi madre!
Junto á un cadáver renegué del genio,
Y rompí mi laud sobre una tumba...
Yo era un trovador: ¡soy un mendigo!"

Recogió la guirnalda de la novia,
Pasó los rojos lábios por las flores,
Las besó...Sobre el pecho del poeta
Las deshojó, diciendo:
"Yo en su nombre
Agradezco estas flores de tu seno,
¡Angel, que sobre un túmulo deshojas
De tu pudor las postrimeras flores!"

Despues vibró su lira extraños himnos...
Y él, cantando y llorando, así la noche
Pasó...¡Bañó de lágrimas el muerto!

De repente paró: vibró la lira
En las trémulas manos, y sus cuerdas
Rompió, cantando siempre, una por una...
El fuego de su cráneo le abrasaba;
Pasó la fría mano por la testa
Húmeda, abrió los labios convulsivos,
Sonrióse como loco ¡y siempre riendo
Arrojó al abismo aquellas joyas!...

V

A la vera, otro día, del camino,
Junto á la sepultura de Tancredo
Se veía morir á un joven rubio...

Semblante femenil, formas graciosas,
Mas en la vasta frente macilenta
Un sombrio dolor produjo arrugas:
Manaba de los labios opalinos
Una leve humedad de espuma y sangre...

Y constreñidos los eburneos dientes,
Los ojos entreabiertos...Sobre el pecho
Letras había de un idioma extraño...
Y un frasco sin licor...

¡Fué de ponzoña!

Nadie le conoció; mas á la cuenta
El vil sepulturero, por la noche,
Quiso robar su ropa: pero al punto
Vió...(sin duda es mentira) blancos pechos...
¡Y un cuerpo de mujer de esbeltas formas!

VI

La tumba de ambos el misterio encierra
Y el velo de la muerte es siempre oscuro...
¡Novela de pasiones ignoradas,
Poema de esperanza y desventura,
Cuando la aurora despuntaba apenas
De ellos acaso hundióse en el sepulcro!
—No puede el bardo revelar arcanos
Que hacia el cielo volaron entre sombras...
Deshoja solo sobre aquellas frentes
La guirnalda marchita de sus versos.

Junquera Perez

SUENO

Era un bosque, una arboleda,
Una sagrada espesura,
Mitológica pintura
De romántico solaz;
Era un sitio tan hermoso,
Que ni aun el pincel romano,
Ni Rafael ni el Ticiano
Copiar pudieron jamás.

Allá me ví en mis sueños
Con la virgen que me inspira,
Que vibrar hace la lira,
Que hace el cerebro bullir.
Ella me atrae á su seno,
Besa mi pálida frente,
Y me hace ser más creyente,
Para verme revivir...

Ví, pues, la visión dorada
Que el poeta siempre sueña,
—¡Idea hermosa y ruisueña,
Tan pocas veces real!—
Que solo en grande misterio
Se revela con cuidado,
Entre el sombrío arbolado,
Al fúnebre cipresal...

Pero al despertar del sueño,
Que el hombre lleva consigo,
La virgen hallé conmigo,
Que me estrecha al corazón.
Y presa aún por mis labios,
Entre un beso y un gemido,
Murmurábame al oído:
—¡Que no era un sueño, nó!—

Y no más, mientras yo viva,
Olvidaré la espesura,
Mitológica pintura
De romántico solaz...
Aquel sitio tan hermoso,
Que ni aun el pincel romano,
Ni Rafael ni el Ticiano
Pudieron copiar jamás.

Caracas: enero de 1889.

DERTINCA

POEMA BRASILEÑO

(Fragmento del canto primero)

Ha cuatro siglos ya, mas todavía,
Como preludio inspirador de sueño,
Nuestras viejas abuelas en las selvas
Columpiando la cuna de sus nietos
Cuentan que en este sitio, ha cuatro siglos,
Cantando amores con sentidos versos
Siempre que el sol se hundía en el ocaso,
Sólo y triste, un salvaje se veía...

Era poeta y joven el fantasma
Que se perdía en medio del desierto,
Y como angel de amor y poesía
Pasaba siempre errante y solitario...

La tribu, que no osaba perseguirlo,
Contaba de él fantásticas historias:
Uno, decía que *Añangá* (*) le daba
La inspirada armonía de sus himnos...
Otro, afirmaba que una hermosa ninfa
Bajaba de los Andes, y en los brazos
Del joven trovador cantaba entonces,
Con el acento aquel de las sirenas
Que hechiceras seducen al marino...

Los más valientes jóvenes indígenas,
Que ostentaban collares, do crujían
Los dientes de los héroes ¡que luchando
Murieron á sus piés! al contemplarlo
Inclinaban la frente respetuosos.

Era tal vez un dios... ¡ó un demonio!
Y nadie osaba embarazarle el paso...

(*) Satán.

No debemos reír de las creencias,
De las supersticiones inocentes
De los pobres salvajes, pues nosotros,
—Civilizados, progresistas, cultos,—
Muchas otras tenemos todavía.

Era bien tarde... El trovador salvaje
Cantaba aún, llenando de tristeza
A todos, ¡y de espanto á las mujeres!
Y el cantar era fúnebre...¡y su pecho
Parecía afligido más que nunca!...

¿Aguardaba tal vez alguna cita
De americana hermosa? ¿ó el encuentro
De rival venturoso y atrevido?
¡No! ¡que el hijo desnudo de las selvas,
Aun cuando niño, nunca siente miedo
Delante del más fuerte antagonista!...

Los bronceados hijos de esas tribus
Apenas nacen, —sin maternos besos—
Sobre las duras piernas de su padre
Adormecen tranquilos; las primeras
Palabras que pronuncian, no son *Madre*
Ni *Dios*, pero son éstas: ¡ *Guerra* y *Muerte!*

El seno femenil, vanos cariños,
Amorosos extremos maternales,
Blandos gestos y frases halagüeñas
No tienen en la infancia; solamente
Conocen el amor y sus caricias
En la edad varonil de las pasiones;
Entonces, sí, ¡ febril, extraño, nuevo,
Bulle en el pecho el sentimiento humano,
Tardío, mas fatal, innato y hondo!

Entonces... en el pecho se dilata
El corazón—hambriento de deleites—
¡ Para encerrar sus férvidos amores! ...
Y la mente, en tinieblas todavía,
Se alumbra en el momento ¡ y anhelante
Busca el foco ideal que la deslumbra! ...

Así, como el amante apasionado,
El trovador salvaje huye de todos,
Y se pierde de noche por las selvas,
Cantando solitario sus amores...

Sí, son amores lo que así le hacen
Vagar todas las noches solitario,
Cual si fuera un espectro ante la *taba*. (*)

(*) Aldea.

Por entre las tinieblas, indistinto
Surge cerca del joven bulto extraño,
Que tardo mueve el pie sobre las hojas
Que tiemblan á sus pasos y murmuran...
En la atmósfera de pronto se evapora
El fuerte olor de la resina intensa
Que inunda el cuerpo y el gentil plumaje
De los guerreros; entreabiertas alas
De hermosos papagayos, juguetean
En la cintura, y vense suspendidos
Brillar en sus orejas sonorosos
Zarcillos de maderas escogidas,
De las más raras de las ricas selvas.

Conmovido el poeta habló:

EL POETA

"¡Dertinca!
Desde que el sol se puso aquí te aguardo,
Y avanzada es la noche... ¡Con más fuerza
He cantado! y mis labios ya ni pueden
Articular—amor—de amor vencidos...

"¡Oh! ¡no tardes así, virgen querida!
No tardes nunca así... A cada instante,
A cada blando murmurar del viento,
Yo pensaba escuchar tu leve paso,
Tu caminar gracioso de gacela...
Y sentía el volar de tus cabellos,
¡Y aspiraba el aroma de tus carnes!
Hasta en las mismas nieblas de la noche,
¡Milagro de *Tupá!* [*] en aureo sueño
Yo te ví...¡te veía y te escuchaba!
Pero no te escuchaba como ahora...
¡Ay! habla...¡por Tupá! ¡por mis amores!
Háblame, sí...¡pero á tardar no vuelvas!"

OTRA VOZ

"¡No he tardado!"

EL POETA

"¿Quién eres? ¡Habla pronto!"

Y la voz de ambos truena en el momento:

[*] Dios.

Y en las manos del joven, junto al arco,
Temblaron las saetas ponzoñosas...

EL POETA

"¡Habla! ¿Quién eres? ¡Dí tu nombre ó mueres!"

OTRA VOZ

"Solo impedirte un sacrilegio quiero.
Yo nunca muero: ¡soy *Tikima!* (*) ¿Sabes?"

Temblor convulso sacudió de súbito
Del joven trovador los fuertes miembros;
El arco y las saetas, de las manos
Cayeron á sus piés, y de rodillas
Cayó tambien el valeroso amante...

TIKIMA

"¡Yo soy Tikima, el rey de los profetas,

(*) Profeta que anuncia la muerte.

El *Piaga* (*) santo de Tupá celeste!
Y nadie muere sin que yo lo anuncie.
Así, rompiendo las tinieblas frías,
Las frases de Tupá vengo á decirte:

"Despreciaste los ritos de la tribu,
De las *Sierras-Azules* (**) te olvidaste...
Tú, joven violento, muy temprano
Te entregaste al amor en cuerpo y alma,
A la pasión —¡estúpida locura
De envidioso Añangá! ¡herencia torpe
De los hijos bastardos de la tierra!...
¡Muy bien! esclavisado á tus deseos,
Ya no eres el señor de tu albedrío,
Ni tampoco á nosotros perteneces.

"Justiciero Tupá del alto cielo
A los castigos de Añangá terrible
Tu espíritu en tinieblas abandona.
Sus grandes beneficios te rehusa
El hacedor del trueno. En esta luna
Tu ánima inmunda volará del cuerpo.
¡Morirás! Arrepiéntete...El Piaga,
El varón de Tupá es quien lo afirma,
¡Y el varón de Tupá no miente nunca!"

(*) Apóstol y bardo sagrado. — (**) El cielo.

EL POETA

" ¿ Qué me importa morir ? Mas tú, Piaga,
Tú ¡ varón de Tupá ! que los secretos
Sabes leer de todas las edades ;
Tu, que miras las cosas de este mundo
En la luna, en el sol, en las estrellas ;
¡ Tú bien puedes quitarme de este infierno !
¡ Por Tupá te lo pido ! ¡ por el vivo
Fuego sagrado de divinas llamas
De las Sierras-Azules !...Habla, dime,
¿ Por qué aun no ha venido mi Dertinca. ? "

TIKIMA

" ¡ Oh hijo de Añangá ! ¡ hombre perverso !
¿ Por qué no piensas en la luna extrema ?
¿ Osas hablar de amor, ya moribundo ? "

EL POETA

" Solo vivo de amor y de amor muero.
¡ Yo solo pienso en ella ! y cuando vuelva

A las Sierras-Azules...¡ solo de ella
Serán mis pensamientos !... ¡ Ay ! si es cierto
Que Tupá Poderoso me abandona
A los furores de Añangá terrible,
¡ Piaga ! — entre las llamas infernales
He de pensar en ella todavía !...

" Quién siente amores mil infiernos vence,
¡ Y en esos mil infiernos he de amarla !
¡ Mi corazón, acostumbrado al fuego,
Anhela ver si hay otro más ardiente
Que este fuego de amor que me devora !...
¡ Ministro de Tupá ! ! viejo Piaga !
A las Sierras-Azules iré pronto...
¡ Y en las Sierras-Azules he de amarla ! "

TIKIMA

"¡ Oh ! ¡ hijo de Añangá !...¡ Dinjú maldito !
Escúchame, infeliz : — no te aborrezco,
He sido amigo tuyo, y te he querido
Como puede querer el padre al hijo.
Cuando expontaneamente tú firmaste
La sentencia funesta de tu suerte,
Yo ¡ que no lloro ! te lloré...¡ bañaron

Mis mejillas las lágrimas primeras !...
Y cuando el genio de Tupá benéfico
Hizo llegar á mis oídos santos
Tu sentencia de muerte ¡ cual si un trueno
Bramase por el aire, yo, temblando,
Me postré de rodillas !...
¡ Ay ! fué en vano...
Entonces te busqué...y de mis labios
Escuchaste la trágica sentencia
De Tupá poderoso."

DINJÚ

" El Grande Espíritu
Te pague este servicio ; agradecido
Beso tus manos y te doy las gracias."

TIKIMA

"¡ Sarcástico Dinjú ! esas palabras
No son de moribundo ¡ son de un necio
Que al hundirse en fosa loco afrenta
A Tupá, al misterio de la muerte
Y á las Sierras-Azules !...Cuando debes

Ablandar con tus lágrimas y rezos
Los genios indignados, desafías
El poder de Tupá...¡Tú, insultando
Al ministro de Dios, á Dios insultas!

"Siento mucho decirlo: estan contados
Tus dias...¡ay! ¡tus últimos instantes!
La maldición del cielo bajó en fuego
Sobre tu frente impura. En breves horas
¡La inmensidad de la venganza eterna
Tú, hijo de Añanga, has de sentirla!...

"Cuando surja la luna, no te cances
De verla...¡que es la última que miras!
Arréglate, Dinjú, para que te hundas
Muy pronto en las cavernas infernales...
No pensarás de amor, aunque lo quieras,
Pues las llamas de allá son de otro fuego
Más fuerte que el volcán y el propio rayo...

"¡Como á infame visión, veran tus ojos
Con ódio eterno á la desleal Dertinca!
¡Y sabrás cuanto fuiste traicionado!...
Podrás mirarla entonces ya desnuda
De sus gracias, cual tétrico esqueleto!

Y ella será cual árbol deshojado,
Seco, marchito, de áspides vestido...
Has de verla mujer común y torpe,
Sin belleza y sin flor, prostituida
Con los jóvenes todos de la tribu...
¡ Entre goces brutales sonriendo
Y escupiendo sacrílega en tu fosa!...
Entonces...¿qué será de tus amores?
¡ Sino las llamas de un infierno de ódio!...

" Arréglate, Dinjú; entrarás pronto
En el profundo infierno.—Ya despunta
La luna... yo me alejo...¡ A tus oídos
Llegó la maldición del Grande Espíritu!"

*

Iba surgiendo la opalina luna,
Reclinada en su tálamo de plata,
Miradas melancólicas tendiendo
Por el azul del cielo, y de tristeza
Llenando las llanuras...también Venus
Despuntaba en el aire hermosa y tímida,
Como pastora cómplice corriendo
De la alborada en los floridos llanos;
Un azulado velo trasparente

Cubría el vasto cielo; y en las palmas
Despertaban los pájaros dormidos,
Ensayando su vuelo y sus canciones.

Escupiendo anatemas, el Piaga
Indignado se fué...La blanca luna
Reflejó su más límpido destello
Sobre la barba blanca del profeta,
La barba larga que flotaba al viento.

Respetable y austero, él parecía
De la verdad la estatua soberana;
La frente erguida y ancha, reflejando
En las arrugas su pensar profundo,
Ostentaba la imagen misteriosa
De la ciencia eternal.

Cuando en la tribu
Los jefes se ocupaban de la guerra,
El, de pié en el grupo de Caciques,
Se detacaba cual soberbio coco
En medio al cafetal. Su voz rugía
Cuando manifestaba sus ideas...
Y á su acento los otros se inclinaban,
Como las palmas al pasar el viento.

Tupá lo tuvo como Piaga suyo.
Y á no ser su color de oscuro cobre
Nadie tomarlo pudo por indígena.

¡ Oh ! cuando abandonaba el sacro fuego
Que en la caverna honda siempre ardía,
Y el *maracá* (*) vibraba, caminando
Por entre los salvajes, — en su aspecto
Serio y terrible procuraban todos
Leer alguna trágica sentencia...

¡ Y cuantas veces aguardaban muchos
En el espejo ideal de su cerebro
(Do sagradas visiones se ostentaban,
O bullían ideas encendidas
Devorando su sien,) mirar escritas
Las frases de Tupá, que de los labios
Del Piaga fatal todos oían !...
Palabras siempre así : ¡ Desgracia ó Muerte !

El joven trovador quedóse atónito...
Volvió los negros ojos, aun buscando
La sombra del profeta en la distancia...
Y aguardó en silencio algo sin duda.

(*) Instrumento músico semejante al salterio.

Lenta la luna se ocultó...tras ella
Surgía el sol con sus dorados rayos;
Y de su hermano á las miradas de oro
La hermana desmayó entre celajes,
Derramando sus lágrimas de plata...
Así tambien la novia del guerrero
Desmaya de placer cuando lo mira
Volver — lleno de glorias — á sus brazos.

Y cuando en la mirada sintió el joven
La luz del sol ¡tembló, lleno de espanto!
Triste volvió los ojos por las selvas...
¡Y una lágrima muda y elocuente
Por su mejilla lentamente rueda!...

Aguardaba sin duda alguna cosa...
Un suspiro profundo de su seno
Exhaló silencioso...y lentamente
Penetró en la selva.

¡Pobre joven!
A cada paso tétricas miradas
Volvía en derredor...y suspirando
Parecía aguardar alguna cosa...

Y allá...muy lejos...exclamó, llorando:
"¡Tupá! llegó la hora...¡y ella no vino!"

Nunfinda Rebella

CONSEJOS AL CORAZON

Dí, ¿ qué tienes, alma mía ?
Corazón ¿ por qué te agitas ?
¡ Corazón! ¿ por qué palpitas
Con tan violenta pasión ?...
Si aquella, que tanto adoras,
Tiene el pecho tan ingrato,
¡ Corazón, sé más sensato,
Y busca otro corazón !...

Corre el suave riachuelo
Por la tierra blandamente,
Si el llano condescendiente
Por él se deja regar;
Pero si encuentra un estorbo
Que el manso curso le prive,
Busca luego otro declive
Por donde correr al mar...

Haz lo mismo que las aguas,
Corazón...¿ por qué te agitas?
Corazón ¿ por qué palpitas
Con tan violenta pasión?
Si aquella, que tanto adoras,
Tiene el pecho tan ingrato,
¡ Corazón, sé más sensato,
Y busca otro corazón !

Nace la planta y más tarde
El suelo vá fecundando
Mientras puede ir vegetando,
Del recinto sin salir;
Pero si el estéril suelo
Daña á la raíz tirano,
Busca en más propicio llano
Las raíces adherir.

Haz lo mismo que la planta,
Corazón... ¿por qué te agitas?
Corazón ¿por qué palpitas
Con tan violenta pasión?
Si aquella, que tanto adoras,
Tiene el pecho tan ingrato,
¡Corazón, se más sensato,
Y busca otro corazón!

Sepa la ingrata que puedo
También vencer como un bravo;
Si me quiso como esclavo...
¡Míreme hoy como señor!
Cual las aguas y la planta,
Olvidaré á la homicida:
¡Pláceme á un alma querida
Dar la vida y el amor!

Caracas: enero de 1889.

DOS IMPOSIBLES

—

JAMÁS! si la razón y el sentimiento
Empiezan á luchar, mientras el brío
A dominar la voluntad alcance,
No se pierde del todo el albedrío.

La lucha es fuerte: el corazón sucumbe
Casi en las ansias del lidiar terrible;
La pasión lo devora casi entero...
Devorarlo del todo—¡es imposible!

¡Jamás! el fuego intenso más se inflama
Y en curso impetüoso se propaga;
Pueden lanzarle llanto sobre llanto...
Es inútil ¡el fuego no se apaga!

Mas llega al punto en que le muestra el ímpetu
En que no quema ya...mas martiriza;
En que blanda tristeza—y no locura—
A la razón sujeta se armoniza.

En este punto, imperceptible casi,
Es que, por un secreto encantamiento,
El sentimiento la razón no vence,
Ni vence la razón al sentimiento.

En lo hondo del alma un espectáculo
Doloroso y solemne se levanta:
Si la razón aquí su faro enciende,
Allá sus lirios el recuerdo planta.

Melancólica paz domina el sitio
Y vacilante la razón se siente;
En tanto, entre los lirios del recuerdo,
Se retuercen los zelos, cual serpiente...

Dos límites, entonces, al momento
Encuentra el ser que piensa y el sensible:
Un imposible — la razón proclama,
Proclama el sentimiento — ¡otro imposible!

¡Yo te amé!... Y mis delirios compensaste
Con tal ingratitud, con tal dureza,
Que así como adorarte fué locura,
Idolatrarte más — fuera bajeza...

Ofendida en su amor, el alma mía
A tan loca pasión le dió remate,
Pues, aun apasionada, un alma noble
Desespérase, muere... ¡no se abate!

Puede muy bien quejarse el alma mía,
De tu mirada al fuego inextinguible,
Matar mi porvenir y mis creencias...
Envilecerme... nó ¡que es imposible!

Sálvame la razón de la bajeza;
Y el corazón, despues de idolatrarte,
Me impulsa á abandonarte, á no quererte...
¿A olvidarte? jamás... ¡siempre he de amarte!

Pero he de amarte con afecto casto,
Rayo de luz del cielo, siempre puro,
Que tiene en su pasado su presente...
¡Y tiene en su presente su futuro!

Tan libre, tan desnudo de ambiciones,
Que, para no ceder un solo instante,
Para nunca olvidarte ¡no es preciso
Beber, al verte, vida en tu semblante!

Que, despreciando altivo cuantas gracias
En tu cuerpo magnético veía,
Adora respetuoso aquella imagen...
Que...¡no lo sé, mujer! — fue fantasía...

Caracas: febrero de 1889.

Eugimia de Abreu

AMOR Y MIEDO

CUANDO te huyo y me desvío cauto
Del fuego intenso de la frente tuya,
Suspirando de amor murmuras, bella:
"¡Mi Dios! ¡qué hielo, qué frialdad la suya!"

¡Cómo te engañas!...Mi pasión es llama
Que en el secreto sepultar no puedo:
Huyo de tí...¡porque mi amor es mucho!
Y eres tan bella...¡que me inspiras miedo!

Miedo tengo de mí, de ti, de todo,
De la luz, de las sombras, de las flores;
De las aves, las fuentes y los astros,
Con sus cantos, sus linfas, sus fulgores...

El velo de la noche me atormenta,
La fresca aurora me entumece el pecho;
Y al declinar la tarde, silencioso,
Yo tiemblo y lloro, con febril despecho.

Temo que el viento, que en el valle gime,
Que ora encrespa la mar y ora la alisa,
Pueda abrasarme en el incendio vivo
De tus miradas, de tu amante risa...

¡Ay! si encendido y desplomado el roble
Cediera al rayo que cayó del cielo,
Dime ¿qué fuera del pequeño arbusto
Que arraiga débil en el mismo suelo?

La ardiente llama, devorando el tronco,
Humo solo y cenizas dejaría:
Y ni vestigios del humilde arbusto
En la quemada tierra quedaría...

Si yo te viera en la ardorosa siesta,
Trémulos ambos de febril deseo,
Suelto el cabello á la desnuda espalda,
Ajado el blanco, femenil arreo...

Si yo te viera...¡Magdalena casta!
En tu lecho de amor de sueños lleno,
Ojos cerrados con volupia dulce...
Los brazos sueltos...palpitante el seno...

Si yo te viera, en languidez sublime,
De una fiebre de amor en el acceso,
La voz temblante, hablándome al oído...
Los labios rojos, suplicando un beso...

¿Qué fuera entonces de tus alas de ángel?
¿De esa virtud que con pudor reclamas?
Tu te abrasaras, al pisar descalza,
¡Ay, virgen loca! sobre un suelo en llamas...

Arder me vieras en tan vivo fuego,
Ebrio al ver la blancura de tu espalda...
Y con mis besos deshojara entonces
De tu pudor la virginal guirnalda.

Vampiro infame, agotaría un beso
La dulce miel de tu inocencia entera:
Y tú serías desde aquel momento
Angel espulso de la azul esfera.

Y si al volver de tu febril delirio,
Con tristes ojos y doliente acento,
Me preguntases: — "¿Dónde mi corona?"
Yo te dijera: — "Deshojóla el viento!"

Ves que no tengo el corazón de nieve;
Ya mi secreto sepultar no puedo:
Si de ti huyo ¡es que te adoro ardiente!
Y eres tan bella...¡que me inspiras miedo!...

Caracas: febrero do 1889.

DIOS

—

Bien lo recuerdo aún! era muy niño,
Y triscaba en la playa: el mar rugía,
—Y alzando el dorso altivo, sacudía
La blanca espuma, cual deshecho armiño...

Y le dije á mi madre en el momento:
—"¡Qué ruda orquesta! ¡qué furor insano!
¿Qué puede haber mayor que el oceano?
¿Quién tiene más poder que el raudo viento?..."—

Miró mi madre el cielo, y dijo en pos:
—"Hay un sér, que nosotros nunca vemos,
Más grande que la mar á quien tememos,
Y más fuerte que el viento; mira: ¡es Dios!"—

Caracas: enero de 1889.

MI HOGAR

Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL DOCTOR JOSÉ RAMÓN CARCAÑO

Si he de morir bien joven todavía,
¡Dios mío! no sea ya...
Bajo naranjos quiero oír muy lejos
Cantar el *sabiá.*

Siento que muero...y tú, mi Dios, bien sabes
Que es hondo mi pesar;
¡Haz que yo viva hasta sentir de nuevo
Los goces de mi hogar!

El más bello país nunca es tan bello
Como el país natal;
Y este mundo ¡no vale un solo beso
Del labio maternal!

Dadme los sitios donde yo triscaba
En la edad infantil...
Quiero mirar el cielo de mi patria,
¡El cielo del Brasil!

Si he de morir bien joven todavía,
¡Dios mío! no sea ya...
Bajo naranjos quiero oír muy lejos
Cantar el sabiá.

Quiero mirar el cielo de mi tierra,
Do más impera el sol;
Y los celajes que de nieve adornan
El purpúreo arrebol.

Yo quiero reposar bajo palmeras,
Las hojas por dosel;
Y perseguir la mariposa blanca
Que vuela en el vergel...

Quiero sentarme allá cabe el arroyo,
Que gime sin cesar...
Y sólo, en mis ensueños de esperanza,
Sombrío meditar.

Si he de morir bien joven todavía,
¡Dios mío! no sea ya...
Bajo naranjos quiero oír muy lejos
Cantar el sabiá.

Quiero morir cercado de perfumes
Del clima tropical;
Y sentir, al morir, las armonías
De la tierra natal.

La luna irá más triste con sus rayos
En mi tumba á brillar...
¡Y yo tranquilo dormiré contento
En el paterno hogar!

Y por mi muerte llorarán sentidas
Las aguas del raudal...
¡Y en el sepulcro he de soñar amores,
En la tierra natal!

¡Ay! Julieta del cielo... La calandria
Modula ya su endecha matutina...
¿Dices que yo mentí? Pues no lo niego...
Fuiste tú quien cantó ¡mujer divina!

De *Capuleto en el jardín* derrama
Venus radiante su postrer destello;
Y yo te digo, aunque la aurora brilla,
Que reina aún la noche en tu cabello.

La noche reina aún... Surge, incitante,
(La blanca espalda sin mantilla alguna)
El globo de tu pecho en los armiños,
Como en las nieblas la indolente luna.

Aun es noche... ¡durmamos, mi Julieta!
Tu alcoba aromatizan bellas flores:
— Cierra sobre nosotros las cortinas,
Que alas del ángel son de los amores...

La blanda claridad de aquella lámpara
Tus formas besa... voluptuosamente...
—Déjame calentar tus piés divinos
Con las caricias de mi labio ardiente...

Si á mis besos, amor de mis amores,
Tiembla tu alma, como lira al viento,
En tu movible seno ¡qué armonías!
¡Qué escalas de suspiros en tu aliento!...

Canta...la cavatina del delirio,
Habla, rie, suspira, tiembla, llora...
¡Marión! Marión...si todavía es noche,
¡Olvida el rayo de la nueva aurora!...

Sobre mí como nube tormentosa,
De tus crenchas desata el denso velo:
Y déjame dormir...balbuceando:
¡Buenas noches...hermosa...mi Consuelo!...

Caracas: 14 de enero de 1889.

EL BUQUE NEGRERO

I

Estamos en la mar...en el espacio
Brilla la luna, — blanca mariposa...
Las nubes y las olas juguetean,
Como turba de niños bulliciosa.

Estamos en la mar...del firmamento
Los astros bullen como espumas de oro...
Y enciéndense en el mar las ardentías,
Estrellas — ¡de su líquido tesoro!

Estamos en la mar...dos infinitos
Aquí se estrechan con abrazo insano...
— Azules, y dorados, y sublimes:
¿Cuál es el cielo? ¿cuál el oceáno?...

Estamos en la mar...suelto el velamen·
Del viento á la caricia clandestina,
Surca ligera nave por las olas,
¡Cual por el aire va la golondrina!

¿Viene ó se vá?...De las errantes naves
Sólo saben el rumbo las estrellas...
El mar es un Sahara donde cruzan
Raudos caballos que no dejan huellas.

Feliz quien puede contemplar, abriendo
Las ventanas de mágico palacio,
Abajo — el mar...arriba — el firmamento...
¡Y en el mar y en el cielo — el gran espacio!

¡Oh! ¡qué dulce armonía trae el viento!
¡Qué música süave hay en las olas!...
¡Cuán sublime es, Dios mío, oír al lejos
La voz de las tardías barcarolas!

¡Hombres del mar! ¡oh rudos marineros,
Tostados por el sol de cuatro mundos!
¡Niños que las tormentas columpiaban
En la cuna de piélagos profundos!...

¡Aguardad! ¡aguardad! mientras me arroba
Esta grande y salvaje poesía!...
El mar contra la proa — es una orquesta,
¡Y el viento en el cordaje — es sinfonía!

...¿Por qué huyes así, ligera nave?
¿Por qué huyes del tímido poeta?
¡Oh! quién pudiera perseguir tu rastro,
¡Que semeja en el mar raudo cometa!...

¡Albatróz!...oh señor del oceáno!
Tú, que tienes las nubes por escalas,
— Agita sobre mí tus largas plumas,
¡Albatróz! ¡Albatróz!—¡dáme tus alas!...

II

¡Baja de los espacios, condor del oceáno!
Más y más todavía...no puede el ojo humano

Seguir como tus ojos al buque nadador...
¿Mas qué miro? ¿qué escucho? ¡qué escenas tan oscuras!
¡Qué voces funerales! ¡qué tétricas figuras!
¡Qué espectáculo infame!...¡Dios mío! ¡cuánto horror!...

III

¡Era un sueño del Dante!...En la amurada,
De las lucernas por la luz bañada,
Se ve sangre manar...
Crujir de hierros...voces de reproche...
¡Y hombres se ven, más negros que la noche,
Fantásticos bailar!...

Negras mujeres, de escaldados ojos;
Niños ¡oh Dios! en cuyos labios rojos
Hay hambre y nunca hay pan!
¡Y jóvenes...desnudas, con espanto,
Entre aquellos espectros, ya sin llanto,
En miserable afán!...

¡Ríe la orquesta irónica, estridente!
¡Y de la ronda la infernal serpiente
Muérdelos con furor!...

Si el pobre viejo en la balumba espira,
Gritos resuenan...— el azote gira...
Y bailan...¡oh! qué horror!...

Presa en los grillos de una misma suerte,
Pide la muchedumbre á Dios la muerte,
¡Y llora y baila así!
Uno de rabia tiembla, otro enloquece...
Otro, que en el martirio se embrutece,
¡Sonriendo, canta allí!

Dá el capitán sus órdenes de mando;
Y al ver que el rojo sol va declinando
Sobre el inmenso mar,
Exclama, al fulgurar de los luceros:
"¡Con más fuerza azotadlos, marineros!
¡Hacedlos más bailar!"

¡Ríe la orquesta irónica, estridente!
Y el azote — cual rápida serpiente —
Muérdelos más, y más...
¡Es un sueño del Dante!...Sombras se hunden...
Rezos y maldiciones se confunden...
¡Y aplaude Satanás!

IV

¡Oh! Dios de los desgraciados!
Responde tú, mi Señor!
Si esto es verdad ó mentira...
¡Si el cielo vé tanto horror!...
¿Por qué ¡oh mar! ¿por qué no inmolas
En el seno de tus olas
Ese bajel de Satán?
¡Astros! noches y tormentas!
Pues que Dios no os pide cuentas...
¡Límpia este mar, huracán!...

¿Cuál es la cuna del nauta?
¿En dónde tiene su hogar?
¡Qué le importa! él canta versos
Que le enseña el viejo mar!...
¡Canta...la noche es divina!
Vuela el buque á la bolina,
Diciendo á su estela adios!
Suelta al viento la bandera,
Que toca en la azul esfera,
Dejando nubes en pos!...

Del español las canciones,
Con sus requiebros de amor,
Recuerdan niñas trigueñas...
— ¡ Las andaluzas en flor!
De Italia el hijo indolente
Canta á Venecia, sonriente,
—Tierra de amor y de efán!
Y hace del golfo un Parnaso,
¡ Leyendo versos del Tasso
Al resplandor del volcán!...

El inglés, — nauta de hielo,
Que en el mismo mar nació,
—Pues Inglaterra es un buque
Que en la Mancha Dios ancló!
Recuerda sus patrias glorias,
Narrando orgulloso historias
De Nelson en Aboukir;
Y el francés, — predestinado, —
Piensa en lauros del pasado
¡ Y en lauros del porvenir!

Los marineros de Grecia,
— Que ola jónica creó, —
Bellos piratas trigueños
Del mar — que Ulises cortó;
Hombres — que Fídias tallara,

Van, en noche pura y clara,
Versos de Homero á cantar!...
¡Oh nautas de todas partes!
Vuestros buques son baluartes
En los abismos del mar!...

¿Quiénes son los desgraciados,
Que ya no encuentran en vos
Más que la risa de aquellos
Que van del verdugo en pos?...
En vano el bardo interroga...
Sigue el buque: y boga y boga...
¿Será un vampiro voraz?
Ante la noche confusa,
Habla tú, severa Musa,
¡Musa libérrima, audaz!

Son los hijos del desierto,
Los predilectos del sol!
En cuya piel se confunden
La noche y el arrebol...
Son los guerreros osados,
Que con los tigres cebados
Luchan por su salvación!
Ayer — simples, fuertes, bravos;
Hoy — ¡miserables esclavos,
Sin aire, luz, ni razón!...

Son mujeres desgraciadas,
¡ Cual lo fué también Agar !
Vienen de lejos, sedientas,
Y agoviadas de pesar ;
Y llevan, por los desiertos,
Sus hijos ya casi muertos...
Y en el seno sangre y hiel ;
Como Agar sufriendo tanto
¡ Que ni la leche de llanto
Le pueden dar á Ismael !

En las arenas distantes,
Bajo palmas del país,
Ellas moraban felices...
—Pero...¿ Qué es eso ?...No oís?...
Dios mío !— es la caravana
Que fué á robar la africana
Que reposaba en su hogar...
—¡ Adiós, palmas ! ¡ Adiós, montes !
¡ Adiós, anchos horizontes !
¡ Adiós, amores !...¡ Al mar!...

Después de los arenales
Llenos de polvo y calor,
Después de aquellos desiertos,
El mar, — desierto mayor!...
Y la sed, el hambre...¡ Ay ! cuántas

Vierten sangre de las plantas,
¡ Sin sangre en el corazón!
—Sale una de la cadena,
Pero el chacal en la arena
Vé en su cuerpo una ración!

Ayer — ¡ la Sierra Leona,
La guerra, la caza al león!
Y el sueño manso al relente
Bajo una constelación...
Hoy — en ese buque inmundo,
Sobre el abismo profundo,
Con la peste por jaguar...
Y el sueño siempre cortado
Por el — ¡ ay! — de un desgraciado...
Y el choque de un cuerpo al mar!

Ayer — libertad completa,
Ir por doquiera ó venir;
Hoy... ¡ perversidad humana!
¡ Ni pueden libres morir!...
Y muérdelos vorazmente
La encarnizada serpiente
De la infame esclavitud!
Así, la triste cohorte,
Sin que nadie la conforte,
Baila ¡ en su propio ataúd!...

¡ Oh ! Dios de los desgraciados !
Responde tú, mi Señor !
Si esto es verdad ó mentira...
¡ Si el cielo vé tanto horror !...
¿ Por qué ¡oh mar ! ¿ por qué no inmolas
En el seno de tus olas
Ese bajel de Satán ?
¡ Astros ! noches y tormentas !
Pues que Dios no os pide cuentas...
¡ Límpia este mar, huracán !...

V

¡ Y su propio estandarte un pueblo presta
Para cubrir tan negra cobardía !
¡ Transformándolo en esa oscura fiesta
En velo impuro de bacante impía !
¡ Oh Dios ! ¡ oh Dios ! ¿ y qué bandera es ésta,
Que en la gavia impudente afrenta al día ?
Silencio, Musa...llora, y llora tanto
¡ Que el pabellón se lave con tu llanto !...

El pabellón de mi querida tierra...
La insignia del Brasil, ¡ de su pujanza !
Pabellón — ¡ que la luz del sol encierra
Y el divino color de la esperanza !

De nuestras libertades en la guerra
Flameabas de los héroes en la lanza...
Tú, pabellón, de libertad sagrario,
¿ Cómo servir á un pueblo de sudario ?...

Fatalidad ! Fatalidad ! Inmola
En tu fúnebre altar el buque inmundo,
¡ Que así borra la estela que en la ola
Dejó al surcar Colón el mar profundo !
Si en él esa bandera nos desola,
Si es afrenta y baldón del Nuevo Mundo,
No la arboles ¡ ANDRADA ! en tus pinares...
¡ COLÓN ! — ¡ cierra la puerta de tus mares !...

Caracas : enero de 1889.

PAGINA REALISTA

(Fragmento de un drama en cuatro palabras)

MARIO *(en el lecho)*

Es tarde!...¡ es tarde!...Abridme estas cortinas,
Dejad la luz acariciar mi frente...
¡Oh sol! ¡ novio gentil de las esferas!
No te ocultes tan pronto en el poniente...

SILVIA (*abriendo la ventana*)

El viento del crepúsculo resfría
Tu mórbido sudor...

MARIO

Déjala abierta...
La tarde dora mi sudor helado,
¡ Ultimo lauro de esta vida muerta !

¡ Naturaleza ! ¡ Juventud ! ¡ Crepúsculo !
¡ Inundad de esplendor mi último día !
Como el remo sutíl se hunde en las aguas,
Quiero abismarme en ondas de armonía.

¡ Qué amores los que sueñan esos mundos !...
El silencio es la voz de las tinieblas...
Sale el gusano de los verdes musgos,
Sale la estrella de las negras nieblas...

Todo en la tierra su pareja busca
Para vivir de amor en sombra amena:

¡Feliz la tórtola — al volver al nido!...
¡Feliz también la abeja — en la colmena!...

Las nieblas flotan, como trenzas negras
De la andaluza en éxtasis sereno;
Y entre celajes tímida aparece
La luna plena — como virgen seno.

Palpita el nido...el cáliz...el regazo...
¡Todo de amor palpita en todo el mundo!
Y tú también me aguardas en tu lecho,
¡Oh! muerte...¡novia fiel del moribundo!...

SILVIA

(*A media voz, cantando al són de la guitarra*)

Dicen las niñas galantes
Que las palomas constantes...
— ¿Qué será? —
Cuando mueren sus amantes,
Mueren ellas ¡delirantes!
¿No es verdad?

Dicen sabios arrogantes
Que en esas tierras distantes,
— No acá, —
Sobre piras humeantes
Las viudas mueren constantes...
¿ No es verdad ?

Yo no creo en navegantes,
Ni en las historias galantes,
Pues no me dicen verdad;
Esas hogeras brillantes
No hay acá...
¡ Ay ! pero aun mueren amantes
De recuerdos penetrantes...
¿ Quién dirá ?

(*A los últimos arpegios empieza á llorar*)

MARIO

Deja brillar ¡ oh Silvia ! en la guitarra
De tu llanto la perla peregrina...
¡ Eres, cantando, la mujer hermosa !
¡ Eres, llorando, la mujer divina !...

Las lágrimas son perlas...son espumas
Hirviendo en el interno cataclismo
Del oceano ¡el dédalo insondable
Del corazón, que es un profundo abismo!...

¡Silvia! quiero beber la gota de agua
En tu párpado trémulo, entreabierto,
Cual lamen las gacelas el rocío
En las hojas del árbol del decierto...

Y cuando el alma mía abra las alas
Y éntre en el cielo, en la región serena,
Irá, sobre mis labios, como un astro,
Tu lágrima divina ¡oh Magdalena!

SILVIA

(*Arrodillándose cerca del lecho.*)

Apenas sirven mis llantos
Para bañar tus cabellos,
Cual de la corza en los vellos
Vese el rocío temblar...
Sobre las flores que aspires
Ruede el llanto de mis ojos;
¡Cuando pises sobre abrojos,
Verás mi llanto rodar!...

Humedecerá mi llanto
El suelo que tú pisares;
Cuando de sed te abrasares
¡Tendrás mi sangre, señor!
Mis llantos son óleo puro
Que yo derramo á tus plantas...

(*Mario la levanta, abrazándola*)

Pero si tú me levantas...
¡Mis llantos te hablan de amor!

MARIO

(*Conservándola contra el pecho*)

Sentir que la existencia me abandona,
Como el sol que desmaya en el poniente,
Y flotar en las ondas de la tumba
Como Ofelia en la rápida corriente...

Sentir la sangre hirviente de mis venas
—Licor mortal—sobre la boca fría...
Y mi labio enjugar en tus cabellos,
Como Rola en las crenchas de María...

De tus brazos hacer los verdes lauros
De mi existencia, que desmaya insana...
Y olvidar mi pasado en tu regazo,
Como Byron besando la Italiana...

¡En tus húmedos labios olorosos
Saciarme quiero en la postrera cita!
Y escucharte en las ánsias de la muerte
Cual Fausto la canción de Margarita...

Solo así quiero, en medio del banquete,
Morir, cual huye el sol del horizonte...
— Aun la copa libando de tus besos,
¡Bajo el rosal en flor de Anacreonte!

(*Ha empezado la noche. Un rayo de la luna, penetrando en la alcoba, alumbra el grupo de los amantes*)

SILVIA

¡Qué palidez, mi poeta,
Se extiende en la frente tuya!

MARIO

Son los rayos desmayados
De la fría y blanca luna...

SILVIA

Pero un sudor de agonía
Tu pecho ardiente extenua...

MARIO

Es el rocío que tiembla
Al esplendor de la luna...

SILVIA

¿Pero qué mancha sangrienta
Sobre tus labios fluctua?

MARIO

Es la sombra de una nube
Que pasa bajo la luna...

SILVIA

¡Ay! ¡fríos siento tus dedos
Sobre mi espalda desnuda!

MARIO

Mira...¿ tú no ves un ángel
Bajar á mí, de la luna?...

SILVIA

¡ Mario ! ¿ No ves quién te llama ?
¡ Mira ! ¡ Soy Silvia !...la tuya...

MARIO

La muerte tiende sus alas...
Vuelo al rayo de la luna...

(*Desmaya. Al caer desmayado aprisiona entre su mano contraída una trenza de la joven*)

SILVIA

Con tus dedos para atarme
Has prendido mis cabellos;
Quedo cautiva como ellos,
Mas libre el alma quedó...
¡ Sí, pues libre es el deseo

Que nuestras almas domina!
¿No has visto la golondrina
Que alegre el nido olvidó?...

(*El reloj dá las once*)

¡Yá! ¡tan tarde! Y en vano intento
Abrir tus dedos cerrados,
¡Como si fueran candados
Con que el amor me prendió!
Pero si aquí me aprisionas,
Otro ya mi alma domina...
¡No has visto la golondrina
Que alegre el nido olvidó!

(*Inclinándose y escribiendo en una cartera*)

"Pablo, á las doce te aguardo;
Mario muere, Mario espira...
¡Ven! que tu amante delira,
Pues cautiva se quedó..."

MARIO

(*Que ha leído por arriba del hombro de ella*)

¡Silvia! mis dedos se abrieron,

Eres libre...¡él te fascina!...

(*Muriendo*)

¡Mi alma es cual golondrina
Que alegre el nido olvidó!...

Caracas: junio de 1889.

Fagundes Varella

JUVENILIA

Tú no has visto cuantos pájaros
Vuelan por el cielo? ¿Nó?...
Mira...¡paloma querida!
Pues más veces,
Más veces te quiero yo.

¿No has visto las rosas bellas
Que el rocío humedeció?...
Mira...¡flor del alma mía!
Pues más veces,
Más veces te quiero yo.

¿No has visto cuantas arenas
En la orilla el mar dejó?
Mira...¡mi perla luciente!
Pues más veces,
Más veces te quiero yo.

Ave, flor, perfume, canto,
Llama que el genio incendió,
Aun más que la misma gloria,
Si, mil veces,
Mil veces te quiero yo.

Caracas: enero de 1889.

LAS LETRAS

—

En la corteza de verde arbusto
Grabé tu nombre, después partí...
Pasaron días, pasaron meses,
Pasaron años, me encuentro aquí;
Pero el arbusto se hizo tan alto,
Tu nombre alzando, que no lo ví...
¡ Y en esas letras, que al cielo fueron,
Mis bellos sueños de amor perdí !

ESTANCIAS

—

Lo que yo adoro en tí...no son tus ojos,
Tus lindos ojos llenos de misterio,
Por cuyo brillo el hombre olvidaría
Del mundo todo el soberano imperio.

Lo que yo adoro en tí...no son tus labios,
Donde la fresca rosa eterna mora,
Que encierran más perfumes que los valles
Entre la pompa de brillante aurora.

Lo que yo adoro en tí...no, no es tu rostro,
Más blanco aún que el mármol de Carrara,
Pues al mirarlo, en ardoroso anhelo,
Fídias sin duda su buril quebrara.

Lo que yo adoro en tí...no, no es tu seno
Donde yacen durmiendo dos palomas,
—Descuidadas del vuelo de la abeja
Que zumba alegre en las vecinas lomas...

Lo que yo adoro en tí...sólo es tu alma,
Que es del alma de un ángel la semblanza,
Sin conocer del mundo los abismos...
¡Rica de fe, gloriosa de esperanza!

Son las palabras de bondad perenne
Que tú murmuras siempre á mis oídos,
Los cariños ingénuos de tus ojos,
¡Do centellean rayos encendidos!...

Un no sé qué de grande, inmaculado,
Que me deja temblando al escucharte...
Y conduce mi mente á las estrellas
Cuando puedo en silencio contemplarte.

Es que en mis sueños siempre te veía,
Entre nubes de incienso en aras santas;
Y aun te seguí por entre locas turbas...
¡Aun yo más loco por besar tus plantas!

¡Cuánto eres pura! Llamas celestiales
Pintan de rojo tus mejillas bellas:
¡Y un largo manto baja de tus hombros
Salpicado de nítidas estrellas!...

De mis amores en la ardiente pira
Te consagré mi corazón demente...
Pero al mirarte deslumbróme el rayo:
¡Que el rayo del perdón brilla en tu frente!

Gonzalvez Crespo

EN CAMINO A LA GUILLOTINA

La *viüda Capet* va á ser guillotinada...

En ese horrible día el pueblo de París,
Formidable, brutal, colérico, feliz,
Despertó muy temprano, antes de la alborada.

El séquito ya sale...¡ en todo es giganteo !
En torno el pueblo atroz, de sus instintos presa,

Se arremolina, y siente el trágico deseo
De ver como Sansón degüella una Princesa.

De la carreta en torno ondean los soldados;
De los altos tejados,
De la calle y la plaza, y muros y balcones,
Sobre aquella infeliz llueven imprecaciones.

Pero ella, siempre altiva, honesta y desdeñosa,
Mira tranquilamente
Ese revuelto mar — ¡la turba tumultuosa!...

Mientras el pueblo vil, inquieto y repulsivo,
Anhela oír en fin el grito convulsivo,
El grito de dolor
De esa mujer...y ríe, — abominablemente, —
Solo un hombre ¡el verdugo! estaba reverente.

Del patíbulo al pié nació la blanca flor...

La carreta paró. Baja la Reina...Entonces
Unos brazos desnudos
Se levantan al cielo y así afanosos dan
Sus postreros saludos

A la Reina infelice: era un niño inocente,
Sin hogar y sin pan,
Dulce como Jesús, más huérfano, indingente;
Lleno de conmoción
Ante aquella brutal, sangrienta inmolación.

Sobre la guillotina,
¡Siempre altiva, soberbia, impávida, divina!
La Reina de la Francia estiende sus miradas
Sobre esa multitud de fieras agrupadas...

¡Ay! mas al contemplar el inocente niño,
Que entonces, con cariño,
Llevaba el dedo al labio y besos le enviaba...

Ella, que fuera audaz, heroica, resignada,
Ante esa pleve impía;
Ella, que con desdén oyó la carcajada
De la canalla vil, que su mirada enfría,
Ante aquel agasajo: — el beso cariñoso
Del huérfano gracioso,
Lloró...

—"¡Lloró por fin! (cual si fuera un rugido,
Una voz exclamó:) ¡La infame ha sucumbido!" —

EN UN ABANICO

—

AMAR y ser amado ¡qué ventura!
No amar, viéndose amado, es triste horror;
Pero en la vida hay noche más oscura:
¡Amar á quien desdeña nuestro amor!...

———

DESDICHADA

—

Sóla y al desamparo ella vivía
En una humilde casa del poblado;
Temprano quedó huérfana; dolía
Mirar su rostro triste y demacrado.

Ningún joven esbelto la invitaba
Para las muchas fiestas de la aldea;
Y consigo la triste murmuraba:
"¡Dulce Jesús! ¿por qué nací tan fea?"

Cuando la luna pálida surgía,
Tendiendo por el aire su luz pura,
Al potisgo, llorando, aparecía
Joven mujer sin gracia ni hermosura.

Llamóle Dios por fin...cuando pasaba
Su pobre entierro por la triste aldea,
Melancólico el pueblo murmuraba:
"¡Mirad! ¡qué hermosa vá! ¡y era tan fea!"

Caracas: febrero de 1889.

Guilherme Braga

A LA LUZ DE UNA FRAGUA

IBAME caminando á pasos lentos,
Absorto en mil visiones de pesar,
Escuchando la queja de los vientos
Que imitaba las súplicas del amar...

Cuando, cerca de un muro en la pradera,
Donde el naranjo se desata en flor,
A la luz contemplé de viva hoguera
La sombra del sudado forjador.

Y una voz escuché que me decía:
—"Ve á trabajar, á trabajar también;
Prefiere á la insinuante poesía
La luz de aquella fragua, que hace el bien.

"¿No ves doquiera una oficina abierta?
Trabaja, pues: y en horas de dormir
¡Verás también pasar tu sombra incierta
A la luz inmortal del porvenir!"—

Caracas: febrero de 1889.

LA AFRICANA

—

Casi desnuda, pasaba
Sobre soberbio elefante:
Y á la luna — más brillaba
La luna de su turbante.

Su cohorte la seguía,
Separada en dos falanges;
—Y á la luna relucía
Como una selva de alfanges.

Iban todos con respeto,
Y ella, triste, iba llorando;
Y en su renegrido peto
Iban las piedras brillando...

Fué la batalla bravía;
Mas la africana aguardaba
A quien ya mudo dormía...
Dormía...¡y no despertaba!

El ejército vencido
En el llano se disuelve...
Solo el árabe querido
No volvió ¡ni nunca vuelve!

¡Ay! ¡africana, africana!
Si un extranjero te amase,
Y en medio á tu caravana
Esos desiertos cruzase...

Sin duda tu no rociaras
Con ese tu llanto puro
¡El collar de piedras claras
Que tiembla en tu pecho oscuro!...

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

—

Y vienes?... — De las tinieblas.
— ¿Y á donde vás? — A la luz.
— Mas andas, solo, entre nieblas...
— Ando cargando una cruz.

— ¿Tienes madre? — Quedó muerta
En el solitario hogar...
La horfandad miro á mi puerta
De día y noche llorar.

— ¿ Tienes hermanos? Tuve una,
Que era un ángel de virtud,
Mas por mi mala fortuna
Hundióse en el ataúd...

— ¿ Tampoco tienes amigo ?
— Muchos me lo dicen ser,
Mas si les pido un abrigo
Nunca más los torno á ver.

— ¿ Y amantes nó ? La ironía
De esta pregunta es cruel:
Al ver mi copa vacía...
¡ Quieres llenarla de hiel !

— ¿ Y aun crees ? — En el eterno.
El sufrimiento es crisol:
A veces en crudo invierno
Días hay llenos de sol.

Caracas: 14 de julió de 1889.

EN CAMINO DEL OLVIDO

A MIS AMIGOS DE VENEZUELA

Vosotros me hablais de gloria?
Mas la gloria no me tienta;
Horrible fue la tormenta...
Es tiempo de reposar.
Yo ví mi buque estrellado
Contra las rocas alzadas
Y flotan despedazadas
Sus velas hoy en el mar...

La gloria luce á lo lejos...
Y su luz, sin vida alguna,
Es como rayo de luna,
Que brilla sin calentar:
Y la luz que yo deseo
En mi existencia olvidada
Es la encendida mirada
De un alma que sepa amar.

Me placen los arbolados
Por el viento sacudidos,
Las músicas de los nidos
Entre naranjos en flor;
La cordillera soberbia
Casi escondida en el cielo,
De las nieblas entre el velo
Como el bíblico Tabor.

Me place la sombra densa
Del tardo morir del día...
Del bronce el *Ave-María*
Que se eleva en nuestro hogar;
Y aquellas cruces erguidas
En los tristes cementerios:
Ciudades — de los misterios...
¡Puertos — de este negro mar!...

En todos esos paisajes
Hay un aliento tan puro,
Que el vivir tranquilo, oscuro,
Brinda entónces más placer.
La gloria es nube que vuela
Como una imagen soñada,
Como sombra reflejada
En las ondas, al correr...

Yo, por mí, al clamor ruidoso
De los víctores triunfales,
Prefiero entre los rosales
De los céfiros el són;
Los brazos de mis amigos
Y sus afables miradas,
A las estátuas alzadas
En soberbio Panteón.

¿Qué me importa verde lauro,
Si en el sepulcro se pierde?
Del sauce la rama verde
Sobre mí siento al pasar...
Las guirnaldas y coronas
Que me dais, sin merecerlas,
Pudiera yo mismo hacerlas
Con las rosas de mi hogar.

Los nombres, que aun en la historia
Son por la envidia insultados,
Es mejor verlos grabados
En esos troncos en flor...
Bella es la luz de la gloria
Que á tantos otros deslumbra;
Mas prefiero en la penumbra
Dulces miradas de amor.

Quédome, pues, satisfecho,
Sin las vanidades fatuas
Que sólo erigen estatuas
A quien ya no puede amar...
¡Habladme de vuestras selvas,
Llenas de idilios süaves,
Y de estrellas, y de aves,
De este cielo y de ese mar!...

Hubo en Egipto una fuente
Que de hielo parecía
Cuando sobre ella llovía
Del sol el vivo fulgor;
Mas bullía si los astros
Sobre sus linfas serenas
Se reflejaban apenas
Con su tibio resplandor.

Tal mi alma. A los destellos
De la gloria yace helada ;
Mas siempre vive abrasada
Por el fuego del amor.
Del hogar en la penumbra
Grato solaz me acompaña :
—Como aquella fuente extraña
Tengo á la sombra, calor.

Caracas : 4 de enero de 1889.

NOTAS

NOTAS

NOTAS

CONFRATERNIDAD LITERARIA

Aún nos sentimos animados por las gratísimas impresiones que experimentamos anoche en la morada de nuestro apreciable amigo y colega señor Don José Antonio Calcaño.

Verificose en ella una velada literaria y artística en homenaje al distinguido poeta brasileño señor Don Mucio Teixeira, Cónsul General del Brasil en Venezuela y uno de los hijos del Parnaso americano que con más gallardía y donaire cultiva la gaya ciencia.

En esa fiesta del espíritu, que tan bellas formas revistió y tan gratos recuerdos deja en los amantes de las letras, estuvo representada la literatura patria por los señores José Antonio Calcaño, Doctor Eduardo Calcaño, Felipe Tejera y Manuel M. Fernández, individuos de número de la Academia Venezolana; Heraclio de la

Guardia y Diego Jugo Ramírez, académicos electos de la mencionada corporación; Félix Soublette, Jacinto Gutiérrez Coll, Angel F. Barberii, Doctor Juan B. Calcaño y Simón Calcaño; y el Parnaso colombiano, por el señor Doctor Alirio Díaz Guerra, ave de dulces trinos que ha colgado su nido á las orillas del apacible Caurimare.

El señor Santiago González Guinán, Ministro de Instrucción Pública, que así maneja la pluma del diarista, como pulsa la lira del poeta; el señor Doctor Martín J. Sanavria, Rector de la Universidad Central; el señor Ministro del Brasil, el señor Pascual Casanova, el señor Martín Tovar y Tovar y otros caballeros cuyos nombres se escapan á nuestro recuerdo, tambien estaban allí contribuyendo con su presencia al mayor brillo de la velada.

Adornando el salón con sus gracias y atractivos, y celebrando los alardes del talento, vimos allí congregadas algunas matronas y señoritas, gala de nuestra sociedad y aliciente poderoso para sublimar el espíritu en los torneos de la inteligencia y la ilustración.

Con este escogido concurso, y poco después de las 10 de la noche, el señor Don José Antonio Calcaño, gloria de nuestra literatura, abrió la velada, pronunciando algunas palabras en honor del simpático poeta que la motivaba y leyendo en seguida el siguiente magnífico soneto, el cual, como todas las demás producciones que se leyeron ó declamaron, fue muy aplaudido y celebrado.

(Sigue el soneto de la página 3).

El laureado poeta de la Guardia dió luego lectura á los siguientes endecasílabos, metro que cultiva con admirable facilidad y brillo.

(Sigue la poesía de la página 5).

Siguióle después el atildado y castizo vate Jacinto Gutierrez Coll, y leyó con buen énfasis y buen gesto los dos bellísimos sonetos suyos que damos en seguida.

[Siguen los sonetos de las páginas 9 y 29].

La primera parte de la velada se cerró con la lectura de las siguientes redondillas del señor Manuel M. Fernández.

[Siguen las redondillas de la página 19].

Llególe su turno al arte divino, y fueron sus primeros intérpretes las espirituales señora Ada Calcaño de Calcaño y señorita Francisca Calcaño, quienes acompañadas al piano por su señor padre el Doctor Eduardo Calcaño, cantaron *La Notle*, bellísimo dúo de Mililotte, que las dos avecillas del Guaire expresaron con gusto exquisito y sentimiento delicado, mereciendo por ello muchos aplausos.

Volvió luego la poesía á batir sus alas impalpables, y en esta vez acarició la frente de los inspirados cantores, señores Doctor Eduardo Calcaño, Diego Jugo Ramírez, Felipe Tejera, José Antonio Calcaño, Heraclio M. de la Guardia y Julio Calcaño, quienes nos dieron magistrales traducciones de algunas de las bellísimas poesías del brasileño vate, señor Mucio Teixeira, homenaje de admiración y simpatía al héroe de aquella deslumbradora fiesta.

Hé aquí el título de las poesías en el orden en que fueron leídas por sus traductores:—*Mi Riqueza y Tú...solo tú*, Eduardo Calcaño; *Campo-Santo*, Diego Jugo Ramírez; *La Mujer*, Felipe Tejera; *El sueño de los sueños*, José Antonio Calcaño; *El León enfermo*, Heraclio de la Guardia; y *A mi hija*, Julio Calcaño.

Esta última composición la leyó el señor General Angel F. Barberii por ausencia del traductor.

Hubo otro intermedio de música en el cual nos cautivó con su voz dulcísima la señorita Francisca Calcaño, quien acompaña-

da al piano por su padre, cantó con ternura *La Saboyana*, romanza cuya melodía y letra corresponden á los señores Eduardo y José Antonio Calcaño, respectivamente. Muy aplaudida fué la dulce diva en la interpretación de esta delicada obra.

En seguida el celebrado violoncelista Werner, con el gusto, el arte y el sentimiento que él posée, tocó *La Esperanza* de Halevy, que magistralmente le acompañó al piano el señor Doctor Calcaño. Del arrobamiento en que nos sumergió aquella tierna melodía, nos sacaron los aplausos con que fué recibiba por el concurso y las felicitaciones de que fueron objeto sus intérpretes.

La poesía se presenta ahora bajo las formas de la declamación, y en esta vez el joven Emilio Calcaño, apasionado del arte de Talma, quien nos conmueve con el énfasis, el ademán y el gesto, al declamar el monólogo *Sucre*, de su padre el señor José Antonio Calcaño.

Este romance es uno de los bellos florones de la corona literaria del distinguido académico que tan alto puso el nombre de la Patria en tierra extranjera. Los aplausos con que fue saludada la poesía, fueron tambien para el joven que la declamó.

El señor Santiago González Guinán tuvo suspenso el concurso con la lectura de su poesía *La Primavera*, con que en tiempo no lejano engalanó sus columnas el *Diario de Avisos*.

Esta es una de las buenas obras con que el poeta del Tacarigua ha enriquecido el Parnaso venezolano. Anoche como entonces la aplaudieron con sinceridad.

Esa voz que vibra con las vibraciones del sentimiento es la de la señorita Albertina Calcaño, que recita la bella poesía de su padre, *El rocío y el lodo*, composición filosófica, que su autor nos envió de Madrid, y *El Diario de Avisos* publicó en sus columnas

de gala. Albertina recitando esta poesía se mostró digna del nombre que lleva.

La señora Ada de Calcaño regala nuestro oído cantando una delicada poesía con música del profesor español Almagro. La expresión y colorido que dió le valieron muchas celebraciones y aplausos.

El poeta Alirio Díaz Guerra, que dejó las riberas del Caurimare para venir á contribuir con su numen á la mayor esplendidez de la velada, recitó su filosófica y brillante poesía *El despertar de Adan*, la cual fué oída con atención, agrado y aplauso de la concurrencia.

Los hijos del pescador se intitula la composición poética del Doctor Calcaño, que su interesante hija Graciela declamó con entonación y sentimiento adecuados, cosechando por ello espontáneas congratulaciones y merecidas alabanzas.

Vuelve la señora Ada de Calcaño á cautivarnos con su voz de buen timbre y buena educación. Acompañada al piano, canta con acento de ternura la romanza de su padre *Io la perdei*, tristísima melodía, que hiere las más delicadas fibras del sentimiento.

El laureado y aplaudido poeta señor Félix Soublette leyó con voz y ademán adecuados una escena de su drama *Por el camino del mal*, y fue esa la oportunidad para que sus hermanos en las letras y los que admiran su numen y conocimientos literarios, le rindiesen una vez más el tributo de sus congratulaciones.

Las señoritas Albertina y Graciela Calcaño cantaron con mucha gracia y donaire el dúo de Keti y María en *Los sobrinos del Capitan Grant*, que ya en otra ocasión hemos tenido oportunidad de celebrarles y aplaudirles.

Llególe al fin su turno al simpático poeta del Brasil, que motivó tan encantadora fiesta: púsose de pie el señor Mucio Teixeira y leyó con voz llena de emoción, primero un breve discurso en que se muestra agradecido por el recibimiento que los hombres de letras le han hecho en Venezuela, y por la velada de que ha sido objeto; y luego nos encanta con una poesía donde su corazon aparece de relieve para expresar la gratitud de que está poseído y el entusiasmo que le inspira cuanto bulle y palpita en esta tierra, que lo saluda con agrado y lo halaga con sus sonrisas.

Un aplauso ruidoso y un abrazo fraternal de cada uno de sus hermanos en las musas, fue el premio con que vió coronados su esfuerzos espirituales.

Con esto y con los finos obsequios y cultas atenciones con que abrumaron á sus convidados nuestro amigo el señor José Antonio Calcaño, su respetable esposa y dignos hijos, quedó terminada aquella fiesta de la literatura y de las artes, consagrada á honrar la virtud y el talento de un hijo de la America, en cuya frente brilla el destello divino con que Dios ilumina á sus privilegiados.

Por el brillante éxito de esta velada, de la cual guardaremos siempre gratos recuerdos, felicitamos al señor José Antonio Calcaño y á los demás poetas y escritores que con él contribuyeron á realzarla con tanto lucimiento y esplendor.

[Editorial del "Diario de Avisos" del 16 de noviembre de 1888].

MUCIO TEIXEIRA

Publicamos en seguida el bello discurso y el magnífico soneto que este distinguido poeta brasileño leyó en la velada que en

su honor ofreció nuestro amigo y colega el señor Don José Antonio Calcaño, y de la cual dimos cuenta en nuestro número de anoche.

Con esta publicación creemos hacer un honroso presente á los que gustan saborear las manifestaciones del espíritu, y rendir un tributo de simpatía al inspirado poeta del Marañón.

He aquí las producciones á que nos hemos referido:

"Sólo quien alguna vez se vió lejos de la Patria podrá comprender la grandeza de las emociones que siento en este momento.

Es que lejos de la Patria los sentimientes se abultan, acrecentados por los recuerdos, á la inversa de los fenómenos físicos contemplados á proporción de la distancia.

A reverso de lo que ve el aeronauta, á medida que huye su globo vertiginosamente de los lagos y las cordilleras, que se confunden á su vista en una llanura indecisa y crepuscular, mientras más se aleja el viajero de su país, más asaltan su imaginación los recuerdos de la Patria.

Llegué á estas benditas regiones, lleno todavía de la gran poesía del mar; al mirar de cerca esta hermosa ciudad, que desde lo alto de la montaña parece una diosa florentina eternamente erguida sobre nicho de flores, sentí una especie de deslumbramiento, mezclado de alegría y tristeza; alegría, al contemplar paisajes que deleitan la vista; y tristeza, al verme obligado á vagar silencioso por en medio de la multitud desconocida,—sombrío como Lord Byron cuando recorría á caballo las márgenes de los lagos de Suiza...

Un día, sin embargo, toqué á las puertas de la Academia Venezolana; y sus notables representantes me recibieron con los brazos abiertos,—¡atenienses en la gentileza,—árabes en la hospitalidad!

De entonces acá huyó de mí la nostalgia; palpita la alegría dentro de mi pecho, día y noche, como si mi corazón se hubiese transformado en uno de vuestros pájaros cantores; y os confieso que, á vuestro lado, paréceme estar entre los míos, y siento el bienestar de quien se halla en el seno de la familia.

¡Os agradezco de lo íntimo del alma el bien que me hacéis, la generosidad que me dispensáis, la estimación con que me honráis;

El tiempo se encargará de patentizaros mi reconocimiento! y ya que la conquista de vuestra independencia no requiere que yo os acompañe á luchar en pro de vuestros derechos políticos y sociales, á semejanza del poeta inglés que fue á morir batallando por la libertad de la Grecia, espero que vuestra simpatía intelectual me permita vivir contento en medio de vosotros,—como Enrique Heine en medio de los parisienses.

¡Gracias, amigos míos!

En cuanto á vos, José Antonio Calcaño, que para obsequiarme transformáis esta feliz morada en un verdadero Parnaso, en donde las musas más inspiradas de Venezuela ostentan en esta velada,—que tanto me honra,—las más peregrinas galas de su ingenio; en cuanto á vos, Maestro generoso, que me recibís como un hermano, á mí, que soy solamente uno de vuestros discípulos; á vos, José Antonio, que de vuestros hombros de mariscal quitáis las estrellas gloriosas, conquistadas en los torneos del pensamiento, para colocarlas sobre mi humilde blusa de soldado;—á vos, que no satisfecho de aparecer á mis ojos como *primus inter pares*, me proporcionáis la feliz oportunidad de verme aquí *inter divos*, al hallarme junto á vos—y entre vosotros;—no sé cómo expresar mi gratitud...pero séame permitido deciros que, para admiraros y estimaros, me era bastante saber que érais Horacio: sin que fuese necesario me probárais que sóis también Mecenas!"...

El señor Mucio Teixeira leyó luego el soneto que insertamos á continuación en el propio idioma de su autor para que puedan estimarse sus bellezas:

HOMENAGEM DE GRATIDÃO

Aos meus amigos de Venezuela

"De mar em mar, de céo em céo," inquiétas
Vistas perdidas na amplidão sombria,
"Do clima adusto que o diamante cria" [*]
Vim á moderna Athenas dos poetas.

Vossas heroicas Musas predilétas
Apresentam nas côrtes da Poesia
Credenciaes de luz e de harmonia!
Sois do porvir da America os prophetas!...

Ricos de glorias,—pródigos de louros,
Mandais os vossos nomes aos vindouros,
Cantando o Amor, a Liberdade e Deus.

Como ha flores de mais em vossa palma,
Commigo as repartis:—recolho-as, n'alma,
Como trophéos colhidos pelos meus!....

Caracas: 15 de noviembre de 1889.

MUCIO TEIXEIRA.

[Editorial del "Diario de Avisos" de 17 de noviembre de 1888.]

[*] Los versos entre comillas son traducidos del espléndido soneto que me dedicó el eminente poeta Don José Antonio Calcaño.—M. T.

VELADA LITERARIA

Escribimos temerosos de no poder dar idea, siquiera imperfecta, de las varias y agradables impresiones que hemos experimentado en la velada con que el señor José Antonio Calcaño, nuestro poeta lírico y Cónsul que es de Colombia obsequió anoche en su morada al distinguido poeta brasileño Don Mucio Teixeira, Cónsul General de su país que ha pocos días es nuestro huésped.

Como era natural la velada revistió un carácter puramente literario y artístico porque era su principal objeto, tributar al poeta que nos visita un homenaje de simpatía y cariño, por sus talentos verdaderamente merecedores de admiración y de aprecio.

Para el buen nombre de nuestra Venezuela literaria, fortuna ha sido que fuera José Antonio Calcaño el feliz intérprete de nuestros sentimientos hacia el señor Mucio Teixeira, por las extensas relaciones que tiene con el mayor número de nuestros escritores; pues así pudo formar selecto concurso de los más fervorosos cultivadores y amantes de las bellas letras, y presentar al ilustre huésped testimonio de que Caracas, no ha dejado de ser favorecida por los dones de la belleza y del espíritu.

Tocaba á José Antonio Calcaño ofrecer el obsequio y lo hizo en cortas y expresivas frases, leyendo en seguida, el soneto que nos complacemos en insertar.

(Sigue el soneto de la página 9)

También los señores Guardia, Gutiérrez Coll y M. M. Fernández, leyeron composiciones gratulatorias expresamente escritas para dar la bienvenida al distinguido huésped.

El señor Angel Félix Barberii, dió asimismo por encargo del señor Julio Calcaño lectura á una composición de varias traducciones del inspirado Cantor del Guahyba.

Como si las musas del canto y de la poesía porfiasen por obsequiar al afortunado poeta, á cada lectura seguían las armonías de la música; pues que no faltaban allí muchas de nuestras talentosas damas y algunos jóvenes galantes de la sociedad caraqueña.

Cautivaron particularmente dos melopeas, en que tres de ellas, hicieron vibrar las más delicadas fibras del sentimiento con una feliz interpretación. Es justo decir que una de estas melopeas, letra del poeta Colombiano Alirio Díaz Guerra y música de la señora Montemayor de Letts, conmueve el alma, como el canto de un ruiseñor en una noche de luna.

También causó agradable impresión por original y chispeante, y la propiedad de la interpretación, el dúo de la inglesa y la española en la zarzuela *Los sobrinos del Capitán Grant* cantado por Graciela y Albertina Calcaño.

Emilio Calcaño, tan justamente aplaudido ya entre nosotros, por sus aptitudes para la declamación, recitó un excelente romance histórico de su padre José Antonio, en el cual, como lo sabe hacer el poeta, pone en boca del inmaculado SUCRE frases ardientes, intérpretes de los sentimientos que debieron conmover dolorosamente el alma de Sucre ante la ingratitud del pueblo á quien había libertado y regía paternalmente.

Para terminar la velada recitaron composiciones suyas los señores González Guinán, Ministro de Instrucción Pública, Doctores Eduardo Calcaño y Alirio Díaz Guerra, Gutiérrez Coll y Félix Soublette, después de haber dejado oír las delicadas notas de su admirable violoncello, el señor Carlos Werner.

(Sigue el discurso de página 325 á 327)

Las expresivas frases del poeta conmovieron de tal modo á aquellos á quienes se dirigían, que éstos se apresuran á estrecharle la mano con efusión amistosa. Pero la galantería del señor

Mucio Teixeira no estaba aún agotada y leyó el soneto que insertamos á continuación en el propio idioma de su autor para que puedan estimarse todas sus bellezas.

[Sigue el soneto de la página 327]

Debemos congratularnos, porque fiestas de esta especie ponen de manifiesto nuestro amor á las letras y nuestra admiración por los que en ellas sobresalen.

[Editorial de "La Opinión Nacional" de 16 de noviembre de 1888].

Traducciones de las poesías de Mucio Teixeira leídas en la velada de 15 de noviembre 1888:

TRADUCIDA POR DON JOSE ANTONIO CALCAÑO

EL SUEÑO DE LOS SUEÑOS

Cuanto me vuelvo más á lo pasado,
Más siento haber pasado no advertido
De tanto bien cual mal reconocido,
De tanto mal cual bien recompensado.

Tiendo en vano los ojos, fatigado,
Por el desierto campo recorrido:
¡Cuánto anduve en tan poco! ¡Y ya perdido
Todo está cuanto ví sin ser mirado!

Y prosigo mi senda, hacia adelante,
Viendo lo que más ansio más distante,
Y mi ventura ya desvanecida.

Cuanto me vuelvo más á lo pasado,
Hallo la vida un sueño mal soñado
De quien ni sueña que es soñar la vida.

TRADUCIDAS POR EL DOCTOR EDUARDO CALCAÑO

TÚ...SOLO TÚ!

I

Oigan otros las notas peregrinas
De Schubert, Massenet ó Berlioz ;
Del númen de Mozart las cavatinas,
De Boito las fantásticas sordinas; —
Yo prefiero tu voz.

II

Miren otros los lienzos deslumbrantes
De Murillo, del Sanzio ó de Makart;
De Ribera los ángeles radiantes;
A Fornarina en formas palpitantes
Prefiero tu mirar.

III

Gozen otros instantes que embelesan,
Gratos como el aljófar á la flor;
Sonrían, como novios que se besan,
Que á las dichas que á ellos interesan
Yo prefiero tu amor.

MI RIQUEZA

Tienes, mujer querida,
En tus labios gemelos
El color que da celos
A la rosa encendida

Cuando apenas nacida
A la luz de los cielos
Se ostenta en sus hoyuelos
De diamantes vestida.

Tú tienes cuanto encierra
El cielo, el mar, la tierra :
Astro, coral y flor.

Yo tengo todavía
Algo mejor, María,
Tú lo sabes : — tu amor.

—

TRADUCIDAS POR DON DIEGO JUGO RAMIREZ

SERENATA

I

Si tu me vieses soñando,
Soñando siempre contigo,
¿Querrías vivir volando,
Volando siempre conmigo?
—Querrías?...

Habla, mi niña; responde:
Si con mis vuelos soñases
Y con tus sueños volases,
Adonde irías?
—Adonde?...

II

¿Irías hasta Sorrento,
Madona mía ideal?
La góndola en movimiento
Está ya sobre el canal...
—Irías?...

Háblame, niña, responde:
Si con mis vuelos soñases
Y con tus sueños volases,
Adonde irías?
Adonde?...

III

¿A Italia? Sí, que es la tierra
De las ardientes pasiones,
Donde amor todo lo encierra,
Músicas, besos, visiones...
—No irías?...

Angel de fe y de bondad,
Si con mis vuelos soñases
Y con tus sueños volases,
A Italia irías...
—¿Verdad?...

CAMPO-SANTO

Ya viene el triste día de finados,
En que los vivos van en romería
A orar por los que yacen sepultados
En fosa oscura y fría.

Y no muy tarde nuestros hijos bellos
Irán á nuestras tumbas ese día;
¡Y el oro ocultará de tus cabellos
La fosa oscura y fría!

Pronto la vida acabará en mi pecho...
Y tú también irás, triste y sombría,
A mi postrero y silencioso lecho:
La fosa oscura y fría.

¿A qué tu paso al cementerio avanzas?
¿Qué necesitas ir?...Oye, María:
Mi pecho es cementerio—de esperanzas!
Fosa—mi corazón—oscura y fría!...

TRADUCIDAS POR DON FELIPE TEJERA

LA MUJER

Si la mujer es bella, de la rosa
La cándida beldad deslustra élla;
Y no hay cosa en el mundo más preciosa
Que la mujer, si la mujer es bella.

Si la mujer es pura, de la mente
Ahuyenta el vicio y la virtud procura...
Y las almas en éxtasis ferviente
Véis á sus pies, si la mujer es pura.

Si la mujer es buena: esposa, hermana,
O' madre ó hija; ni raudal que suena,
Ni canto de turpial, ni azul mañana,
La igualarán, si la mujer es buena!

Y tú que ves en tu feliz esposa
La virtud, la beldad y la pureza,
Canta ¡oh bardo! con cítara armoniosa
De tantos dones la inmortal belleza!

SONETO

Tienes formas de Venus florentina,
Y de imperial alcurnia la altiveza;

Tu voz suena con ritmo que alucina,
Y es tu aspecto de olímpica grandeza.

Para hacerte labró Naturaleza
La gracia más hermosa y peregrina,
Y al ver en tí tan singular belleza
Quebró su molde y te llamó divina.

Por eso temo yo que de la altura
Y de tanta beldad enamorado
Baje un ángel por ti con raudo vuelo.

¿Cómo luchar con él, yo sin ventura?
¡Yo que llevo la afrenta del pecado!
Si tu no eres de aquí sino del cielo.

TRADUCIDA POR DON HERACLIO M. DE LA GUARDIA

EL LEÓN ENFERMO

A' Augusta Princesa Imperial del Brasil

Cual los héroes antiguos que la historia
En sus relatos épicos nos pinta,
Que al caer aun mimados por la gloria
Contemplan tristes la esperanza extinta,
Los altos montes y el azul del cielo
Como entre nubes de crespón doliente:
El mar, que lucha en eternal desvelo;
El sol, que es siempre sol aun en poniente;

Así postrado al fuerte no vencido
Mirad luchando por altivo erguirse,
O escasas ya las fuerzas, decaído,
De su pueblo en los brazos adormirse.
Luego miradle: — álzase valiente
Y águila regía que en el éter mora,
A su mirada olímpica se siente
Que despierta la Patria á nueva aurora.

En las horas de fiebre en que se agita
En confuso tropel el pensamiento,
Blanca paloma en su interior palpita
Y canta versos épicos su acento;
Que no en la sombra y en delirio aciago
De la conciencia airada la voz siente;
Sueña como poeta, y boga en lago
De onda apacible, azul y trasparente.

En esas horas tristes, cuando el susto
Nos asalta,— que luego no sentimos—
Soñar él puede, con la paz del justo,
Sin sufrir por nosotros que sufrimos;
Y es entonces que, trágica y siniestra,
De sus ministros el reir artero
La fiebre acaso con verdad le muestra...
Y de sus pueblos el dolor sincero!

En reposo le ví, tranquilo y fuerte,
Audaz y activo en rápidos viajes,
Y en la calma ó tumulto, de igual suerte,
Recibir bendiciones y homenajes,
Expresión éstas del amor nativo
Cual rosas que á su paso se abren puras,
Y aquellas, gratitud de un pueblo altivo
Que sube como incienso á sus alturas!

Nunca fue más hermoso ó más sublime
El amor que se olvida de si mismo
Y en la noche del mal salva y redime,
Luz suspendida al borde de un abismo!
Y así como fanal que en templo oscuro
Disipa con su luz toda quimera,
El se ha de alzar con gloria ante el futuro
Cual claro sol de alegre primavera.

Está en reposo ahora, y es más bella
Que la imperial espléndida corona,

La de alba nieve de su sien, porque ella
Su amor al pueblo y su cuidado abona.
¡Cuán dichosos los reies! se murmura;
Mas qué triste es su suerte! qué oprimidos!...
Pues como montes de mayor altura
Por el fuego del cielo son heridos!

Está en reposo ahora. Duerme y sueña
Y sonrisa infantil vaga en su labio.
Que siempre en alto del deber la enseña
No hace el recuerdo á su conciencia agravio;
Y son las horas de su vida entera
Como un íris radiante de victoria.
¡Del trono del Brasil, noble heredera,
Tienes un padre símbolo de gloria!

TRADUCIDA POR DON JACINTO GUTIERREZ COLL

PRIMERA AUSENCIA

¿En dónde están los ojos seductores
De mi existencia luz? ¿Por qué no veo
El regazo en que vive mi deseo,
Lecho feliz, altar de mis amores?

¿Dónde del labio ardiente los rubores
Que me dieran tan dulce devaneo?
¿Dónde la hermosa que constante creo?
¿Por qué no vuelve á mí con sus favores?

"Soy tuya!"—ella me dijo. En ese instante
Vino junto á mi pecho delirante
A compartir mis locos desvaríos.

Desde entonces perdí ventura y calma;
Pues aunque, noche y día, está en mi alma,
Ya no la estrechan ¡ay! los brazos míos.

TRADUCIDA POR DON JULIO CALCAÑO

Á MI HIJITA

De mi noche eres aurora,
Dulce hija que naciste
A ensayar tu risa...ahora,
Cuando sin fe lloro triste!
Tú me nombras, hija mía;
Me insulta la envidia cruenta;
Y al hielo de esta ironía
Mi hondo tedio se acrecienta.
Si antes hubieras nacido,
Cual mi Alvaro, ha tres años...
No me hubieras visto hundido
En un mar de desengaños
Tarde viniste: tan dura,
Tan amarga es hoy mi suerte,
Que á mi corazón tortura
Presentimiento de muerte.
El me acosa y me quebranta...
Mas la fe vive en mis sueños!
La eterna noche me espanta
Por mis dos hijos pequeños!...
Ah! si callo, en tanto lodo,
Cuando nombrarme te escucho,
Es que la nada hallo en todo...
Es que con el tedio lucho!
Si hay dolor que el alma rinda,
Miedo en que el alma zozobre,
Es ver que naces tan linda,
Hija de un padre tan pobre!...

SEMBLANZAS VENEZOLANAS

La señora Doña Adelaida de Almeida y Vasconcellos, esposa de mi amigo el honorable Ministro Diplomático del Brasil en Caracas, es una de las damas más espirituales que he tenido la ventura de conocer.

Cuando mi distinguido colega y amigo Don José Antonio Calcaño me honró con una suntuosa velada literaria y artística en su morada, el 15 de noviembre de 1888, esta ilustre señora tuvo la gentilísima idea de abrir las puertas de la Legación Brasileña á otra velada, para retribuir dignamente el obsequio que se me había hecho.

He aquí como el *Diario de Avisos* describe esta fiesta:

OTRA VELADA

La de anoche verificóse en la morada del Excmo. señor de Vasconcellos, Ministro del Imperio del Brasil, residente en esta capital.

Tuvo ésta por objeto retribuir la que nuestro amigo y colega el señor José Antonio Calcaño consagró en su hogar al simpático poeta brasileño señor Mucio Teixeira, y la cual nos fue grato reseñar en nuestro periódico.

Un escogido concurso de damas y de caballeros ocupaba los elegantes salones del culto y distinguido representante de Don Pedro de Braganza, convertidos por arte de la inspiración en templo de las Musas, donde, según la expresión del señor José Antonio Calcaño, se movió "poética justa, bajo la bandera augusta" del sabio y virtuoso monarca que rige los destinos de la brasileña nación.

En el centro del salón, emblema de la poesía y de la música, se alzaba una hermosa lira, artísticamente formada con las más bellas flores de nuestros retoñados jardines.

En torno de esa lira mariposearon los poetas Mucio Teixeira, José Antonio, Eduardo y Francisco Calcaño, Soublette, Guardia, Barberii, Jugo Ramírez, Diaz Guerra y el que traza estas líneas.

Mucio Teixeira fué el primero que desplegó el vuelo de la fantasía para cantar el Parnaso venezolano y expresar con numen espontáneo y formas llenas de gracia y donaire, la índole poética y manera de ser de los Calcaño, Gutiérrez Coll, Guardia, Felipe Tejera, Soublette, Jugo Ramírez, González Guinán, Diaz Guerra y Fernández.

Un abrazo de cada uno de los poetas allí presentes y los

entusiastas aplausos del concurso, fueron el premio alcanzado por el vate del Marañon con su espontánea y original poesía.

Alirio Diaz Guerra, que asistió á la velada con su joven compañera, Musa que le inspira sus dulces cantos, leyó algunos fragmentos de un poema inédito, escrito en romance, cuya fluidez corre parejas con la inspiración, la espontaneidad y el colorido.

El auditorio recibió con muestras de agrado y aplaudió como era merecido aquella encantadora poesía; como aplaudió cuanto produjo el talento en aquella liza de las letras y de las artes, que también las artes tuvieron allí dignos intérpretes.

El Doctor Eduardo Calcaño, viva encarnación del sentimiento, ya cante como poeta ó bien discurra como orador, recitó con voz llena de conmoción y ademán digno de su talento, su hermosa y filosófica poesía *Caridad*, manantial de ternura que refrescó los corazones y bañó el espíritu en inefable solaz.

El laureado poeta Barberii, que en prosa galana cantó las glorias de Bolívar, y en verso fácil nos ha dado hermosas muestras de su númen, recitó su bella poesía *El Recuerdo y la Esperanza*, nota acordada de una lira que sólo vibra á impulsos del amor y el sentimiento.

Manuel María Fernández leyó su romance *Al pie del Avila*, en el cual canta las bellezas y las glorias de la ciudad que meció la cuna del Libertador.

El poeta Jugo Ramírez nos deleitó con su inspirada y filosófica composición *Dios artista*, y movió agradablemente nuestro ánimo con el inspirado soneto que escribió expresamente para la velada, en homenaje á S. A. Imperial la Princesa Regente del Brasil, que tendremos el gusto de publicar mañana.

Francisco Calcaño, á quien la Academia Venezolana acaba

de ceñir honroso lauro por su canto *La gloria de Urdaneta*, leyó un buen soneto que consagró al poeta Mucio Teixeira y con el cual tendremos el gusto de engalanar las columnas del *Diario de Avisos*. [Véase la página 23].

El joven Emilio Calcaño, bajo el influjo del numen que preside las creaciones escénicas, declamó con voz de timbre conmovedor, ademán adecuado y gesto propio *La balanza*, admirable concepción de su tío el señor Doctor Eduardo Calcaño, que corre adulada por donde quiera con el simpático rumor que sigue siempre el verdadero merecimiento.

Tocóle su turno á Guardia, el hijo mimado de las Musas, cuyo númen así retoza en los florecidos verjeles, como penetra en el corazón humano y discurre por el ancho escenario de la existencia, cantando siempre con voz acordada y sentimiento exquisito las dichas, los dolores, los desengaños y las amarguras de la vida. Guardia leyó unas décimas *Al Brasil, en el natalicio del Emperador Don Pedro II*, cuya inspiración corre parejas con la valentía. Tambien esta poesía verá la luz pública en el *Diario de Avisos*.

Mucio Teixeira recita con acompañamiento de piano su poesía á Caracas, una de las más bellas joyas de la corona literaria que ciñe su inpirada frente y uno de los más bellos presentes que ha podido hacer á la ciudad gentil, que lo cuenta como uno de sus más gallardos y cumplidos huéspedes.

El concurso se halla suspenso; José Antonio Calcaño está de pie. ¿Sabeis quién es José Antonio Calcaño? Subid al Parnaso, preguntádselo á las Musas y ellas os contestarán con semblante sonreído :—"Es uno de nuestras hijos predilectos." José Antonio lee, con voz que semeja rumor de fuente, primero, y con aliento de gigante después, su preciosa y original poesía *La levita negra*, que el poeta tuvo la galantería de dedicar á la señora de Vasconcellos.

En esa poesía se ensalza la índole dulce y el modo de ser modesto del dignísimo monarca que se halla al frente de la nación brasilera. Cada redondilla es un gran pensamiento y cada pensamiento un tributo de justicia rendido al hombre de la levita negra, que no es otro que Don Pedro de Braganza. *El Diario* se honrará con la publicación de esta poesía.

A estas manifestaciones del espíritu correspondió el honorable señor Ministro del Brasil con un breve discurso que todos acogimos con las más vivas muestras de satisfacción y simpatía.

Después de todo esto, que bien podemos llamar el programa de la velada, la cual contribuyeron á hacer más brillante las voces y el arte de las simpáticas señoritas Panchita, Albertina y Graciela Calcaño y Amalia Hellmund, que cantaron, tocaron y recitaron, con sin igual delicadeza y gusto, se leyeron y se declamaron otras muchas poesias, entre ellas *La Ciegueeita del Valle*, por el laureado vate señor Félix Soublette, *Amar* por Mucio Teixeira; *Claro-oscuro*, por Guardia; *El Estornudo*, por José Antonio Calcaño; y *Bolas*, letrilla por Manuel M. Fernández.

Con esto quedó terminada aquella fiesta espiritual, que realzaron más, si cabe, las finas atenciones y cultos obsequios con que el señor Vasconcellos, su digna esposa y apreciables hijas, colmaron á sus convidados y les hicieron gratas las horas que pasaron en su respetable hogar.

Eran las dos de la madrugada cuando el concurso, agradablemente impresionado, se retiró de aquella mansión de aro nas y de poesía.

M. M. FERNÁNDEZ.

(Editorial del "Diario de Avisos" de 4 de diciembre de 1888)

Al dedicar, pues, á tan distinguida dama las *Semblanzas* de aquellos amigos que tan generosos han sido para conmigo, no hago más que darle público testimonio de sentimientos de admiración

y gratitud. Y para que mis compatriòtas sepan quienes son esos poetas venezolanos, diré dos palabras, por lo menos, respecto de cada uno de ellos:

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

Nació en Cartagena (Colombia) el 21 de enero de 1827, y vino á Caracas á los dos años de edad. Fué Cónsul de Venezuela en Liverpool, y es actualmente Cónsul General de Colombia en Caracas.

"Ha escrito numerosas y selectas poesías y varias excelentes traducciones del alemán, inglés y francés. Aun no ha copilado sus trabajos y ya su nombre tiene universal reputación en la Península y América. Es académico de la Real Española, cultiva relaciones con sus celebridades, y fué laureado en concurso por su oda al Concilio Vaticano. Descuella en el género lírico: de alto numen, entonación magestuosa, formas puras, dicción castiza, verso melodioso y reminiscencias clásicas de sabor deleitable, el poeta cautiva ó conmueve ó despierta sensaciones ora tristes, ora risueñas, pero siempre ungidas con óleo místico y consolante unción cristiana." [*]

En 1854 publicó la leyenda en verso *El Leñador*, en 1857 un hermoso poema romántico titulado *Canto de Primavera* y en 1876 otra preciosa leyenda católica — *El ruego de la inocencia*. Tiene poesías inéditas como para cuatro ó cinco tomos.

JACINTO GUTIERREZ COLL

Nació en Cumaná el 10 de octubre de 1836. Fué Secretario de la Legación de Venezuela en Roma y en París, sirvió la Secretaría de Relaciones Exteriores, fué Ministro, Director de Instrucción secundaria y Cónsul General de Venezuela en Nueva York.

[*] FELIPE TEJERA—"Perfiles Venezolanos."

Es miembro de la Sociedad de Geografía de París, de la Academia Nacional de la Historia, y Secretario de la Legación de Venezuela en la República Francesa.

"Gutiérrez Coll reside en París hace ya muchos años, dedicado al estudio de las diversas literaturas extranjeras, y todas ellas, especialmente la francesa, han contribuido á dar á sus obras una forma artística no imitada por la mayoría de los poetas venezolanos. Esa forma artística no sólo imprime carácter á las poesías de Gutiérrez Coll, sino que les da tambien sabor literio y las hace modelos de buena dicción poética: son cuadros en que sobresalen la idealidad, la inspiración, y en resumen la belleza.

Los sonetos de Gutiérrez Coll resisten la comparación con los de *Josephin Soulary*, á quien nadie aventaja por tal concepto en la literatura francesa, y por entre la primorosa urdimbre de sus poesías, asoma siempre el espíritu sagaz, investigador, inteligente y estudioso de aquel poeta subjetivo." [*]

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA

Nació en Caracas el 13 de setiembre de 1829. Ha sido empleado público varias veces, sirvió como militar y periodista diferentes ocasiones, representó el Estado Zulia como Diputado y Senador al Congreso y fué Cónsul de Venezuela en Méjico. Es General, sirve actualmente como Director de la Secretaría de Relaciones Exteriores, es académico correspondiente de la Real Española y de número de la Venezolana.

"Necesitaríase escribir un tomo para mencionar las bellezas de todo género que esmaltan esas composiciones, (de Heraclio de la Guardia). El vate aparece en todas ellas á la altura de su mi-

[*] MARQUÉS DE ROJAS — "Literatura Hispano-Americana."

sión, cual cumple á un hijo de este siglo. Canta á su América, y la presenta como tierra de promisión de los humanos, refugio de la civilización cuando ésta huya de Europa, como huyó del Asia.

A la escuela romántica más que á la clásica pertenecen los dramas del poeta venezolano.....No pertenecen, sobre todo, á lo indeterminado del género que hoy priva: son todos ellos de carácter histórico y, por lo tanto, de fácil comprensión el estudio de la época y de los personajes.....Es además un buen periodista; he tenido ocasión de leer algunos de sus artículos, y veo que su estilo es serio y correcto" [*]

Sus obras publicadas son: *Poesías* [1870]; *Centenario de Bolívar* [poema]; *Güelfos y Gibelinos* [drama en cuatro actos, en prosa]; *Don Fadrique* [drama en cuatro actos y en verso]; *Parisina* [drama en cuatro actos y en verso]; *Cosmes 2º de Médicis* [drama en cuatro actos, en prosa y verso]; *Un capricho real* [drama en 5 actos, en prosa] y la comedia en 3 actos, en verso, *Fabricar sobre arena.* Conserva inéditas las siguientes obras: poesías para más de tres tomos; *Luisa la Valliere* [drama en 3 actos y en verso]; *La línea recta* [comedia en 3 actos y en verso]; *Policarpa Salavarrieta* [drama en 4 actos y en verso]; *Don Pedro de Portugal* [drama en 4 actos y en verso] y *Luchas del Progreso* [drama en 3 actos y en verso].

EDUARDO CALCAÑO

Nació en Cartagena [Colombia] el 10 de diciembre de 1831. Es Doctor en derecho civil por la Universidad de Caracas. Ha sido varias veces Ministro de Estado, periodista político, Diputado al Congreso y Senador. Fué Ministro Diplomático de Venezuela en Madrid, ha viajado varias veces por Europa, y es miembro de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, de Madrid;

[*] HORTENSIO — "Literatura Venezolana."

de la Sevillana de Buenas Letras, de la de Jurisprudencia, de España y de la Venezolana.

"Eduardo tiene un talento perspícuo é investigador, y es un verdadero poeta....Aquilata sus dotes oratorios cierto dón de gentes y peculiar verbosidad: imita á Víctar Hugo, pero nos gusta más cuando campea solo y vierte su propia riqueza en originales pensamientos y estilo esmaltado de galas castizas...Cultiva tambien la música y es autor de romanzas y nocturnos delicados, que son prendas de oro en el repertorio del arte nacional. Es aventajado en la ciencia melódica y profundo en la historia musical.

La balumbra de los negocios del mundo puede asordar su cabeza; pero vuelta la calma, el eco de un sollozo le despierta: entonces la conciencia se entreabre, los ojos se humedecen y el orador y el poeta vuelven á rendirse ante el infinito poder del corazón. Y es que según el mismo Eduardo: "sólo detras de una lágrima se ve á Dios." [*]

FELIPE TEJERA

Nació en Caracas el 26 de mayo de 1846. Es Catedrático de Literatura en la Universidad Central de Venezuela, Censor de la Academia Venezolana, Bibliotecario de la Academia Nacional de la Historia y miembro correspondiente de la Real Española.

Mi distinguido amigo el notable poeta colombiano Alirio Díaz Guerra, hablando de Tejera, en su *Galería de Escritores Venezolanos*, dice: "Tejera es uno de los escritores más fecundos de Venezuela. Principió á escribir desde una edad relativamente corta; y consagrado al estudio ha ido ensanchando sus conocimientos de una manera tan notable, que sus naturales disposiciones de

[*] FELIPE TEJERA — "Perfiles."

escritor, reposan sobre bases por demás sólidas y durables, bases que cada día se robustecen más y que lo colocan en un puesto verdaderamente notable entre los escritores contemporáneos.

Desempeña hoy en la Academia Venezolana el alto cargo de Censor. Sus versos se repiten de boca en boca... Tejera es escritor que reune á un estilo claro y correcto, elegancia en la forma y abundancia de imágenes escogidas y hermosas. Con igual facilidad pasa de lo sublime á lo epigramático, y de éste á lo lírico y á lo juicioso meditado. Ha ensayado con éxito notable el poder de sus facultades en el drama. Se perfecciona en el difícil estudio de los idiomas extranjeros y traduce á Ossian. En fin, Tejera trabaja sin cesar; comprende su misión sobre la tierra y se afana por llevarla á cabo."

Sus obras principales son: *Biografía del Licenciado Don Miguel José Sanz*, Ilustre Prócer de la Independencia Sur-Americana; *Manual de Historia de Venezuela; Biografía del Prócer Pedro José Peña; Perfiles Venezolanos; La Colombiada*, poema en 12 cantos, con prólogo de Don Félix Soublette; *La Boliviada*, poema en 12 cantos; *Poemas de Ossian*, traducidos en prosa; *El Progreso en la Historia; Hebdomadarios*, cuadros de costumbres; *Triunfar con la Patria*, drama en cuatro actos y en verso; además de muchos artículos filológicos, literarios é históricos, publicados en los más importantes órganos de la prensa venezolana.

MARCO-ANTONIO SALUZZO

Nació en Cumaná el 7 de octubre de 1834. Fué Diputado por Barcelona á la Asamblea Constituyente de la Federación en 1863, y miembro del Congreso en 1865 y 1866. Ejerció la Presidencia del Estado Barcelona y fué Ministro de Fomento y de Relaciones Exteriores. Es miembro correspondiente de la Real Academia Española y de número de la Venezolana y de la Nacional de la Historia.

"Como escritor público y poeta, el señor Saluzzo ha dado á la luz muchos artículos y poesías de notable mérito. Sobresale más en prosa que en verso. Sus trabajos se recomiendan por la claridad de exposición, la gravedad de ideas, el desarrollo del plan, el colorido de las imágenes, lo atilado del lenguaje, la ordenación del conjunto y la moralidad general de la obra... Nutrido de selecta erudición histórica, sus discursos tienen toda la magestad de las grandes lucubraciones del pensamiento... El orador recorre las edades con el reposado vuelo del águila caudal que señorea las más subidas cumbres, y su palabra tiene la resonancia del bronce en que se forjan los grandes modelos del arte." [*]

Sus principales obras publicadas son: la *Elegía* [que escribió en la muerte de su hija Devota]; el *Discurso* que pronunció en el Colegio de Santa María; la *Meseniana* á Cumaná [1881]; la traducción del drama *Severo Torelli* de Francois Coppée (1885]; el *Discurso* en el concierto en beneficio de Andalucía [1885]; el *Discurso* en el Teatro Caracas [1887]; *La Apoteósis del General Páez*, celebrada en el Panteón Nacional el 18 de agosto último, la *Reconstitución de la República* y el *Discurso Inaugural de la Academia Nacional de la Historia;* y conserva inédita una traducción de las *Melodías hebráicas* de Byron, anotadas por él, además de varios trabajos originales, en prosa y verso.

JULIO CALCAÑO

Nació en Caracas el 14 de diciembre de 1840. Comenzó á escribir á los 16 años de edad; fue diarista largos años; ha sido revolucionario y servido en la milicia; es General; sirvió empleos altos en la Hacienda y Crédito Público; es miembro correspondiente de la Real Academia Española (que colocó en el tomo 5º de sus *Memorias* su Discurso de gracias) y Secretario Perpetuo de la Academia Venezolana.

[*] FELIPE TEJERA — "Perfiles."

"Calcaño es un apellido ilustrado por varios escritores que lo llevan en Venezuela. Los Calcaños constituyen allí, en cierto modo, una dinastía de literatos, como en España forman los Madrazos una dinastía de pintores...Julio Calcaño es un distinguido literato. El alma de este escritor se revela toda entera en sus obras: tanto las composiciones en prosa como las en verso, se me figuran cuadros de luz reflejados. Tiene también varias traducciones magistralmente interpretadas en correctísima forma...Es, como escritor, concienzudo, correcto, claro y de buen estilo; como poeta no es clásico ni romántico; su lira tiene más eco en lo subjetivo que en lo objetivo; y su musa revela un alma contemplativa y un corazón sano y rico en sentimiento. Distínguense sus poesías por el colorido, la originalidad, la delicadeza y el buen gusto literario." [*]

Conserva poesías inéditas para dos ó tres tomos, y ha publicado en varios periódicos muchos trabajos en excelente prosa, como *Las hojas de mirto, El Sello maldito, La danza de los muertos, la Leyenda del Monje, El pájaro errabundo, Las Lavanderas nocturnas, Historia de treinta horas, el Rey de Tebas* y *Apreciacoines literarias* acerca de varios poetas españoles y americanos. Publicó últimamente una preciosa colección de poesías íntimas [dedicadas á la memoria de su hijo Miguel] titulada *Hojas de Ciprés.*

DIEGO JUGO RAMÍREZ

Nació en Maracaibo el 18 de noviembre de 1836. Su padre, el Coronel Diego José Jugo, fué uno de los Próceres de la Independencia. Jugo Ramírez ha sido periodista varias veces, ha ocupado puestos de importancia en la Hacienda y Crédito Público, desempeñando varias veces el Ministerio del ramo, y representó

(*) HORTENSIO—"Literatura Venezolana."

el Estado Zulia en dos legislaturas como Diputado al Congreso. Es miembro correspondiente de la Real Academia Española y de número de la Venezolana.

"Jugo Ramírez es un poeta de lozana imaginación, claro entendimiento, correcto y juicioso. En el domina la serenidad de la inspiración y la ternura en los afectos íntimos. Sus libros de poesías pueden dividirse en dos grupos: uno que comprende las composiciones de pura fantasía, breves, ligeras, aquellas que algunos de nuestros poetas llaman fugitivas. El segundo grupo podría formarse de las composiciones de alto vuelo, odas, epístolas morales y filosóficas, y otras por este estilo. La facultad que más campea en estos trabajos, es el vigor, la naturalidad y belleza de las descripciones. Este arte dificil lo posee el señor Jugo Ramírez hasta un punto envidiable." [*]

Además de tres libros publicados (*Arpegios*, *Violetas* y *Hojas de Estío*) tiene varias obras inéditas, en prosa y verso, siendo las más notables. *Cantos de la Patria*, poesías épicas: *Estudios del natural*, poesías humorísticas y epigramáticas; *Armonías Filosóficas y Religiosas*, poesías; la colección de cuentos fantásticos, en el género de Edgar Poe, varios artículos de costumbres y sus últimos versos titulados *Restos del Naufragio*.

MANUEL MARÍA FERNÁNDEZ

Nació en Maracaibo en 1829. Seguió estudios de náutica; al estallar la revolución de 1848, tomó servicio en la Armada del Gobierno con el grado de Segundo Teniente, y el empleo de Ayudante de la Escuadra á bordo del bergantín de guerra *Venado*. Ascendió al puésto de Capitán de Fragata; asistió á la batalla de Capana; el Gobierno le confió el mando de la goleta de guerra *Forzosa*, con la cual ayudó el bloqueo y toma de la barra de Mara-

[*] HORTENSIO — "Literatura Venezolana."

caibo. En la acción de la isla de Bajo Seco recibió en el pecho un golpe de gravedad, y un disparo de cañón le reventó uno de los tímpanos auditivos. Fue Secretario del Apostadero de Maracaibo-empleado en la Secretaría de Guerra y Marina en Valencia, y del sempeñó el destino de Capitán de Puerto en La Guaira. Es miembro correspondiente de la Real Academia Española, socio honorario del Instituto Politécnico de París y redactor-propietario de, *Diario de Avisos* de Caracas, que fundó en 1872.

El distinguido escritor colombiano y mi apreciable amigo Don Isidoro Laverde Amaya, en el número 33 de *La América Ilustrada y Pintoresca*, dice: "Escritor humorista y de vena epigramática tan fácil y expontánea que en su género no tiene rival en su patria, *Don Simón* [*] se atrae con increíble prontitud, las simpatías de cuantos le tratan. A todas horas alegre y animado, ó, cuando menos, disimulando con amable sonrisa y dichos salerosos el fondo de amargura que quizás han dejado en su alma las decepciones de la existencia, se puede estar seguro de encontrarle siempre caballeroso, franco, sincero en su porte y su trato."

Mi querido amigo Felipe Tejera, en sus notables *Perfiles*, dice: en el género dramático, Fernández ha publicado varias comedias, representadas con buena acogida; y en ellas revela conocimientos en el arte que tanto estudio le merece. Como poeta lírico del género festivo, es fácil, ligero, juguetón é intencionado. Tiene letrillas ingeniosas de mucho colorido local, y epigramas felices. Escribe á veces cantarcillos amorosos, delicados y propios para el canto, al cual es también aficionado, sabiendo rasgar con donaire su guitarra y componer, en ella ó en el piano, sentimentales canciones ó piezas ligeras de baile."

Sus principales piezas dramáticas son: *El Todo de una chara-*

[*] Seudónimo de M. M. Fernández.

da; Bien por mal ó la caridad en acción; *El que despabila pierde*; *Sinvergüenza, avaro y flojo* y *Zapatero á tus zapatos*; además de poesías humorísticas y epigramáticas, bajo el título general de *El mundo desde mi ventana.*

FRANCISCO CALCAÑO

Nació en Caracas el 8 de agosto de 1842. Ha sido periodista varias veces y fué Cónsul de Venezuela en Marsella y Saint Nazaire, regresando á su patria en 1885, despues de vivir en Europa durante once años. En 1856 fué nombrado Ministro Juez del Tribunal de cuentas, puesto que sirvió hasta setiembre de 1888.

Sus producciones literarias corren impresas en los más importantes órganos de la prensa venezolana. Tres de sus composiciones poéticas han sido laureadas: la oda *¡ Tierra !*, en el certamen promovido en homenaje á Colón, por la Sociedad Colombiana de Huelva, en 1884; su silva *La mañana en el campo* [bajo el seudónimo Pastor Jesús Herrera] en un certámen verificado por el Casino de Macuto; y el canto épico *La Gloria de Urdaneta*, en el certámen decretado por la Academia Venezolana, en 1888.

En el primer centenario de Bolívar escribió Francisco Calcaño una oda titulada *La Batalla de Carabobo*, de la cual dice uno de los críticos más exigentes en asuntos literarios, el eminente poeta y mi querido amigo Jacinto Gutiérrez Coll: "...hará su camino recibiendo los debidos honores: reálzala más de un rasgo feliz, y al par la entonación, siempre en armonía con la índole del pensamiento. El señor J. M. Torres Caicedo encuentra en esa oda "inspiración noble, robusta entonación, aliento patriótico, verso fluido y castiza dicción." Y *Hortensio* lleva su entusiasmo al punto de decir que "el canto á *La Batalla de Carabobo* es la mejor poesía que en su clase se ha escrito en Venezuela en los últimos años."

Francisco Calcaño es tambien autor dramático de grande merecimiento; y su principal obra en ese género es *La Cruz de la Honra*, drama en 3 actos. M. René Goblet, Ministro de Instrucción Pública de Francia, le concedió las Palmas de la Academia, el 31 de diciembre de 1885, con motivo de su traducción sobre conjugación de los verbos franceses, por Bescherelle ainé.

SANTIAGO GONZÁLEZ GUINÁN

Nació en la ciudad de Valencia, el año de 1854. Ha sido periodista varias veces, y acaba de presentar su renuncia de Ministro de Instrucción Pública, cargo que desempeñaba desde el 5 de julio de 1888.

"...sueltas sus alas de poeta, henchido el pecho por un astro vigoroso, empezó á publicar composiciones en verso y prosa por el año de 1872. De entonces acá el bardo carabobeño ha crecido como el árbol cuyas plantas riega con abundosa corriente el arroyo que baja impregnado con el aire de la montaña. Sus poesías, en efecto, tienen alteza de inspiración y cambiantes de íris y traen un deleitoso recuerdo de los vates alemanes. Cultiva de preferencia el género de Heine y de Becquer, poesía nebulosa y triste que contrasta en alguna manera con la diafanidad de los cielos valencianos...González Guinán es un poeta subjetivo... gustará siempre en esos sentimentales poemitas que labra con primor y cuentan historias íntimas del corazón; rimadas querellas que tienen la dulzura de las romanzas de Celis Belisario y la gracia y candor de las odaliscas valencianas." [*]

VICENTE CORONADO

Nació en Cumaná el 17 de Octubre de 1830. Ha sido periodista político y literario, ha desempeñado varios puéstos públi-

(*) FELIPE TEJERA — "Perfiles."

cos, fué Ministro de Hacienda, de Relaciones Exteriores, y de Fomento, cuyo Ministerio desempeña actualmente; es miembro correspondiente de la Academia Española, de número de la Venezolana y Director de la Academia Nacional de la Historia.

"Coronado es de los poetas más notables de Venezuela, por lo castigado del estilo, la perfección del plan, lo numeroso de los versos, lo atinado de sus tropos y lo encumbrado de su poesía Trabaja mucho en sus composiciones sin dejarse arrebatar por el prurito de aparecer cada dia con una obra nueva en público; de ahí que Coronado tenga pocas composiciones; pero todas buenas. En sus formas nos recuerda á Baralt. Su oda *A Bolivar* es de lo mejor que tenemos en nuestra lírica, y en su oda *Al Condor* sostiene el paralelo con las más selectas sobre el mismo asunto. Como Baralt nos parece más feliz en las liras que en las silvas...la consición, la pureza de la forma, la limpieza y galanura del pensamiento, son sus principales cualidades." [*]

SIMÓN CALCAÑO

Nació en Caracas el 24 de junio de 1835. Estudió las primeras letras en el Colegio de la Paz y ciencias filosóficas en la Ilustre Universidad Central de Venezuela. Redactó en 1862 el periódico literario *El Iris*, de Puerto Cabello, y al mismo tiempo colaboraba en *El Vigilante*, periódico político de la misma ciudad. En 1880 fué nombrado Secretario General del Estado Falcón, puesto que desempeñó en circunstancias muy difíciles para dicho Estado. Inspirándole repulsión la política, y disponiendo de fortuna suya no ha querido ocupar más empleos públicos.

Ha publicado muchas poesías y varios artículos de costumbres en los más importantes órganos de la prensa venezolana. "Con razón se ha dicho que la casa de los Calcaño es un nido de ruise-

[*] FELIPE TEJERA — "Perfiles."

ñores (dice Felipe Tejera en sus *Perfiles*) la poesía de Simón es armoniosa y llena de pensamientos filosóficos, mas no escéptica ni racionalista... Simón Calcaño filosofa para avigorar su creencia y canta para rendirle culto."

FÉLIX SOUBLET

Nació en la Habana el 18 de mayo de 1820, " pero de niño se trasladó á Caracas y tiene á Venezuela por su patria.

Su vocación se acendra en el género dramático para el cual tiene relevantes falcultades y estudios especiales; y ha escrito varios dramas que conserva inéditos, lo mismo que sus poesías líricas. Fué Presidente del *Jurado Dramático*, creado en 1875... Soublette dió entonces á la escena y obtuvo éxito brillante, un drama original titulado *Cada cual según sus obras.* Se encarece esta pieza por la pintura de los caracteres, la exposición fácil y natural del asunto y sobre todo por su excelente versificación en magistrales redonditas... Sabemos que Soublette escribe un gran drama patriótico titulado *Miranda*... Como poeta lírico, se le puede calificar de muy levantado, armonioso, de gran vuelo y bellísimas imágenes. Castiga bien la forma, pule el estilo, compone el lenguaje y jamás pierde el ritmo; expresando con vehemencia los afectos, y en sus odas patrióticas con tanto calor, que bien demuestra que corre por sus venas sangre de aquella generación homérica que coronó con sus proezas la independencia hispano-americana." (*)

Publicó una oda *A Bolívar* en 1880 y un canto épico titulado *La gloria de Páez*, en 1888, que fué premiado por la Academia Venezolana, y mereció un notable estudio crítico historico del Doctor Ricardo Ovidio Limardo (un folleto de 74 páginas *in* 4º *francés.*) Conserva inéditas sus mejores poesías, varios dramas en verso, y diez ó doce *Biografías* de venezolanos ilustres.

(*) FELIPE TEJERA — "Perfiles."

En testimonio de gratitud publico á continuación las dos composiciones con que me han honrado mis distinguidos amigos Don Félix Soublette y su digno hijo y continuador de sus glorias literarias Don Simón Soublette:

A MUCIO TEIXEIRA

Canta con voz atrevida,
Y el mundo atónito advierte,
Los secretos de la vida,
Los misterios de la muerte.

Sol que alumbra torbellinos,
Dá luz á la humanidad:
Profeta de sus destinos,
Sube á la inmortalidad.

En estas playas de nuestros mares
Aunque tu nave pase lijera
Oirás que salen de la ribera
Muchos aplausos á tus cantares.

Tienes, poeta, voz que suspira
Eco del alma que se levanta!
Vuelve á tu patria. Toma tu lira,
No nos olvides; recuerda y canta!

FÉLIX SOUBLETTE. SIMÓN SOUBLETTE.

DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ

Nació en Caracas el 3 de agosto 1329. Comenzó á escribir versos en muy temprana edad y ya en 1847 su nombre era citado con aplausos. Pobre y casi ciego, vive modestamente en su hogar, como olvidado del mundo y de sus vanidades. Es sin duda el más popular de los poetas venezolanos, y sus poesías son repetidas por el pueblo de Caracas, que las canta al són de la guitarra, de lo que he sido testigo más de una vez.

Nuestro común amigo Julio Calcaño, en el prólogo de las *Flores y Lágrimas*, dice: "...la musa de Domingo Ramón Hernández se distingue principalmente por la gracia, el sentimiento y la finura. Su filiación está en la escuela romántica, que poniendo á un lado la exageración rinde culto á la estética como la palabra sagrada del arte. Nada le debe á los poetas antiguos: ni Horacio

le ha prestado su vigorosa pena, ni Ovidio su verbosidad cortesana, ni Teócrito ó Virgilio su delicada zampoña. Hijo de este siglo tan brillante pero tan combatido por las tempestades morales, y de esta patria cuya existencia es una batalla continuada, su poesía es una lamentación, un grito del alma aprisionada con los hierros de la desesperación en la cárcel del dolor. Domingo Ramón Hernández es el poeta más popular de Venezuela, porque es el que mejor expresa los sentimientos que luchan en el corazón del pueblo.

...carácter inclinado á la soledad, es naturalmente caprichoso, celoso y de pocos amigos. Tiene la creencia de que no es querido, resultado sin duda del aislamiento y la pobreza en que se le ha dejado vivir, y la popularidad de que goza no le halaga. Es, sí, reservado; pero á las veces, cuando está en el círculo de sus íntimos amigos, es expansivo y gusta de relatar con una memoria prodigiosa, las obras maestras de la literatura, que comenta y saborea llamando la atención de sus oyentes hacia las bellezas más notables. Su corazón es sencillo y bueno, como de quien tiene tan rico caudal de sentimiento, y tan firme y cristiana fe para hacer la jornada de la vida.. "

Domingo Ramón Hernández pretendia hacer una nueva edición de su volumen de poesías, el precioso libro de las *Flores y Lágrimas*, para con el producto material de sus frutos intelectuales mejorar sus condiciones de vida, cuando la casa parisiense de *Garnier Hermanos*, abusando del olvido de las leyes venezolanas sobre la propiedad literaria, *que es una propiedad*, como lo dijo Alfonso Karr, hizo una numerosa edición de esa obra, que últimamente se esparció por todas las repúblicas latino-americanas, despojando á su autor de tan legítima propiedad.

No puedo resistir á la tentación de transcribir de mi *Album* la siguiente improvisación de Domingo Ramón Hernández:

A MUCIO TEIXEIRA

Una flor tan sólo quieres,
Brasilero ruiseñor,
Y es en vano que la esperes,
Pues no tengo ni una flor;
Que mis lágrimas brotaron
Tan ardientes, que al caer
En mi huerto, lo agostaron
Para nunca renacer.

DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ.

Las *Semblanzas Venezolanas* son simplemente una galería de amigos íntimos, y es por eso que no figuran en ellas otros poetas eminentes de Venezuela, como Perez Bonalde, Juan Bautista Calcaño y Paniza, Pedro Arismendi, M. A. Silva Gaudolphi, Félix Barberii, Miguel Tejera, Ildefonso Vásquez, Fernando Morales, Sánchez Pesquera, Domingo Santos Ramos, Fombona Palacio, y otros, con muchos de los cuales mantengo relaciones de pura cortesía, lo que no me autoriza á hacer sus perfiles literarios.

BRASILEÑAS Y LUSITANAS

GREGORIO DE MATTOS

Nació en el Brasil, el 7 de abril de 1623 y murió en 1696, pocos momentos después de improvisar el soneto del cual hago la traducción de la página 165. Es el más notable poeta satírico del Brasil y uno de los más famosos repentistas de la lengua de Camoens. Sus obras completas, en dos largos tomos, tienen muchas ediciones brasileñas y portuguesas.

BOCAGE

Manuel María de Barbosa du Bocage nació en Setúbal, Portugal [donde tiene una estatua] el 15 de setiembre de 1765 y murió en Lisboa el 21 de diciembre de 1805. Es uno de los poetas más

eminentes de su patria, y hay en su vida muchos puntos de semejanza con la de Camoens. Repentista famoso y filósofo profundo, todos sus versos son admirables, llegando muchos críticos á considerar sus sonetos, superiores á los de Petrarca. La mejor edición de sus obras es la publicada en Lisboa en 1853, en 6 tomos *en* 4º *francés.*

THOMÁS GONZAGA

Nació en Portugal, hijo de padres brasileños, en 1744; era Doctor en derecho por la Universidad de Coímbra y fué desembargador en Oro Preto [Brasil], donde se enamoró apasionadamente de una brasileña á quien inmortalizó en el admirable poema titulado *Marilia de Dirceo.* En 1789, denunciada la conspiración patriótica de los brasileños contra Portugal, fué Gonzaga sentenciado á destierro perpetuo en Africa, donde murió en 1807. La mejor edición de sus obras es la publicada en Paris en 1880, en dos tomos *en* 8º *francés.*

GARRETT

El Visconde de Almeida Garrett nació en Portugal, el 4 de febrero de 1789; era Doctor en derecho por la Universidad de Coímbra, fué Diputado, Senador y Ministro de Estado. Murió el 10 de diciembre de 1854, dejando 4 tomos de poesías, los poemas *Camoens, Retrato de Venus* y *Doña Blanca*, muchos dramas y tragedias, además de varias obras en prosa, todas notables. Es uno de los mejores clásicos portugueses, y es lástima que no haya una edición completa de sus obras.

GONSALVES DIAS

Antonio Gonsalves Dias nació en el Brasil, el 10 de agosto de 1823; era Doctor en derecho por la Universidad de Coímbra; fué nombrado para desempeñar una comisión literaria en Francia,

donde el gobierno del Brasil le abandonó, (*) dejándole sin medios de subsistencia. El ínclito poeta embarcóse en un navío de vela (por no tener dinero para hacer el viaje en vapor) y al volver á su patria murió en el mar, víctima de un naufragio, el 3 de noviembre de 1864. Gonsalves Dias es considerado el príncipe de la poesía brasileña. Sus principales obras son: *Primeros Cantos*, *Segundos Cantos*, *Nuevos Cantos* y *Ultimos Cantos*, volúmenes de poesías; *Los Tymbíras*, poema americano; *Ecos de Ultramar*, traducciones de los mejores poetas franceses, alemanes, ingleses y españoles, además de varios dramas en prosa y verso, y de un *Diccionario de la lengua tupy*. Su provincia natal, la del Marañón, le erigió una estatua en la ciudad de San Luís.

ALVARES DE AZEVEDO

Manuel Antonio Alvares de Azevedo nació en el Brasil, el 12 de setiembre de 1831,y murió en Río Janeiro á los 21 años de edad, el 25 de abril de 1852. Es el Byron de la poesía brasileña; á los doce años de edad escribía versos admirables, tanto en portugués como en francés; á los quince años era bachiller en filosofía y murió cuando cursaba el último año de derecho. Era un verdadero poeta de raza; sus obras literarias, publicadas después de su muerte, en 3 tomos, han tenido sucesivas ediciones y aun ejercen poderosa influencia sobre la juventud. Su oda al revolucionario *Pedro Ivo* es una de las mejores de la lengua portuguesa, y *El Poema del Fraile* puede ser comparado al *Don Juan* de Byron ó al *Diablo Mundo* de Espronceda Escribió también una obra en prosa, titulada *La noche en la Taberna*, y un largo estudio sobre varias literaturas, antiguas y modernas.

(*) El Emperador don Pedro II, al saber que el poeta estaba en la miseria en país extrangero, mandó poner á su disposición el dinero que él necesitase, pero cuando esa orden llegó á París, ya el poeta se había embarcado para...no llegar á su tierra.

JUNQUEIRA FREIRE

Luis José Junqueira Freire nació en el Brasil el 31 de diciembre de 1832 y murió á los 22 años de edad, el 24 de junio de 1885, después de pasar tres años sepultado en un monasterio, donde en vano buscó olvidar una pasión funesta. Es un poeta filósofo de largos vuelos, y sus poesías eróticas encierran una tristeza voluptuosa é íntima, como las de Alfredo de Musset. Publicó un precioso tomo de poesías titulado *Inspiraciones del Claustro*; y después de su muerte fueron publicadas sus *Contradiciones Poéticas*, poesías, y un tomo de *Elementos de Retórica*, los cuales han tenido varias ediciones.

LAURINDO REBELLO

Laurindo José Rebello de Silva, nació en el Brasil, el 8 de julio de 1826 y murió el 28 de setiembre de 1864. Era Doctor en Medicina, sirvió como médico del ejército en la provincia del Río Grande del Sur, y fué catedrático de la Escuela Militar de Río de Janeiro. Era considerado *el Bocage Brasileño* por la facilidad con que improvisaba décimas y sonetos. En 1855 publicó una pequeña colección de poesías, que en 1867 el Doctor Eduardo de Sá reimprimió, precedidas de su biografía, además de muchas otras poesías inéditas hasta entonces; pero en la mayor parte sus producciones se han extraviado.

CASIMIRO DE ABREU

Casimiro José Marques de Abreu nació en el Brasil, el 4 de enero de 1837, y murió á los 23 años de edad, en octubre de 1860. Es el más popular de los poetas brasileños; su hermoso libro de poesías, titulado *Primaveras*, además de ocho ediciones nacionales ha tenido cinco ó seis ediciones en Portugal. Casimiro de Abreu

es una de las más legítimas glorias de la literatura del Brasil ; sus poesías distínguense por la espontaneidad, la armonía y el sentimiento. No hay niña brasileña que no sepa de memoria el *Amor y Miedo* el *Libro Negro, Mi alma es triste, Sueños, Canto de amor* y *Mi madre.*

CASTRO ALVES

Antonio de Castro Alves nació en el Brasil en 1847 y murió el 6 de julio de 1871, á los 24 años de edad. Cursaba el 4° año de derecho, cuando se manifestó la tisis que vino á matarlo tan temprano : publicó en 1870 su primer libro de poesías, titulado *Espumas Flotantes,* y sólo despues de su muerte aparecieron sus obras *Gonzaga, ó la Revolución de Minas,* drama en 4 actos ; *La Cascada de Pablo Alfonso,* poema, y *Los Esclavos,* poema, con la biografía del poeta por el autor de estas líneas ; hay todavía poesías inéditas de Castro Alves como para un tomo, además de la traducción en verso del *Estudiante de Salamanca,* de Espronceda, cuyos manuscritos están en poder de la familia del poeta. Después de Alvares de Azevedo es Castro Alves el poeta brasileño que más poderosa influencia ha ejercido en el espíritu de la juventud. ¡Eran ellos dos genios! y murieron ambos en la edad en que se empieza á vivir!...

FAGUNDES VARELLA

Luis Nicoláo Fagundes Varella nació en el Brasil, el 17 de agosto de 1841 y murió el 18 de febrero de 1875.—Parece que la fatalidad persigue á los más eminentes poetas de mi patria... ¡pues todos han muerto en la primavera de la vida! Fagundes Varella fué una víctima de la funesta escuela de Byron ; pero del naufragio moral de su triste existencia se salvaron las siguientes obras: *Nocturnos, Voces de América, Cantos del Yermo y de la*

Ciudad, Cantos y Fantasías y *Cantos Meridionales*, volúmenes de poesías; *El Diario de Lásaro*, poema; *Punto Negro* y *Fundación de Piratininga*, dramas, y la epopeya en diez cantos *El Evangelio en las Selvas*, que terminó dos días antes de su muerte.

GONSALVES CRESPO

Antonio Augusto Gonsalves Crespo nació en el Brasil, en 1850, y murió en Portugal en 1883, con la edad de Cristo. Era Doctor en derecho por la Universidad de Coimbra; fué diputado, y publicó solamente dos pequeños tomos de poesías, *Miniaturas* [que tiene 3 ediciones] y *Nocturnos*, cuya 2ª edición se agotó por ocasión de su muerte. Sus poesías son admirables por la forma artística, la originalidad de las imágenes y la pureza del sentimiento. Los sonetos de Crespo parecen grabados con el fino buril de los *parnasianos* parisienses, de que hay en Venezuela un representante poderoso en Jacinto Gutiérrez Coll. Tradujo muchos números del *Intermezzo* de Enrique Heine, dando al excéntrico y extraordinario poeta alemán una interpretación realista, preferible, bajo el punto de vista estético, á la fidelidad escrupulosa con que el eminente poeta venezolano Perez Bonalde tradujo al castellano todo el *Cancionero* de ese poeta "que sonríe entre lágrimas."

GUILHERME BRAGA

Nació en Portugal en 1846 y murió de una tísis en 1874. Fué el iniciador de la poesía moderna en su patria, y muchas de sus poesías tienen la elevación de las de Victor Hugo. Sus principales obras son: *Eras y Violetas*, un largo tomo de poesías; *Los Falsos Apóstoles* y *El Obispo*, poemas. Están todavía inéditas muchas de sus poesías, además de un poema titulado *Los Muertos*,

del cual he leído fragmentos admirables. La crítica de sus obras está aún por escribirse; su patria no conoce todavía la grandeza de ese ínclito poeta, uno de los más inspirados de este siglo.

ULTIMA NOTA

Algunas poesías (principalmente las de páginas 205 y 227) adolecen de la grave falta de tener asonantes repetidos, pero esto debe ser perdonado á *un neófito del idioma*, principalmente por las personas que sepan que llegué á Venezuela el 14 de setiembre de 1888, sin saber entonces decir siquiera cuatro palabras en castellano. Además de eso, el arte poético portugués no tiene tal regla, [que considero hoy indispensable] como se puede ver en las mejores poesías de los más eminentes poetas de Portugal y del Brasil.

He acentuado tambien en muchas páginas la palabra *sólo*, confundiendo el adverbio con el adjetivo; y en la traducción de la página 257 hay algunas rimas agudas, que he preferido conservar á tener que sacrificar la fidelidad al original.

Los demás errores, independientes de mi voluntad, pues son puras faltas tipográficas, van designados en la errata indispensable

Caracas: octubre de 1889.

Mucio Teixeira.

FE DE ERRATAS

—

PÁGINAS	LÍNEAS	DICE	DEBE DECIR
62	16	Yo	Y yo
»	17	He conseguido	Logré por fin
64	12	Bajo azahar	De azahares
90	15	Entre	Sobre
118	19	satifecho	satisfecho
125 (*)	6	peligro—suyo	peligro suyo—
129	3	de 3	del 3
214	7	condenado !	condenada !
218	17	Desnunda	Desnuda
»	19	SOLFIEL	SOLFIER
223	2	SUENO	SUEÑO
224	11	ruisueña	risueña
235	4	Tu	Tú
237	12	Grande	Gran
»	18	en fosa	en la fosa
253	15	Tu	Tú
281	8	decierto	desierto
283	4	besando la	besando á la
»	7	ánsias	ansias
284	3	extenua...	extenúa...
»	9	fluctua ?	fluctúa ?
303	2	Sóla	Sola
305	6	del amar	del mar
327	20	1889	1888
347	26	y servido	y ha servido
351	7 y 8	Naziare	Nazaire
»	8	regresando	regresó
»	»	despues	después
»	9	1856	1886
»	14	Colombiana	Colombina
352	1	tambien	también

(*) La tercera estrofa de la página 124 termina en la línea 21, y la cuarta tiene sólo dos versos.

INDICE

—

Dedicatoria al Doctor J. P. Rojas Paúl..... IX
Prólogo de Don Marco-Antonio Saluzzo..... XI
Cuatro palabras del Doctor Eduardo Calcaño.... XIII

CONFRATERNIDAD LITERARIA

Poesías de eminentes Poetas venezolanos á Mucio Teixeira

Soneto de Don José Antonio Calcaño 3
Poesía de Don Heraclio Martín de la Guardia.. 5
Soneto de Don Jacinto Gutiérrez Coll..... 9
Décima del Doctor Eduardo Calcaño..... 11
Romance de Don Felipe Tejera..... 13
Estrofa de Don Julio Calcaño..... 15

Décimas de Don Diego Jugo Ramírez..... 17
Redondillas de Don Manuel María Fernández.. 19
Soneto de Don Francisco Calcaño..... 23
Soneto de Don Simón Calcaño..... 25
Estrofa de Don Heraclio Martín de la Guardia.. 27
Soneto de Don Jacinto Gutiérrez Coll..... 29

LIBRO PRIMERO

Ensayos de Poesía Castellana

Visiones..... 33
Los Leones del Siglo..... 37
Isabel—la Redentora [Princesa del Brasil]..... 39
Caracas..... 47
A mi Madre..... 51
Estancias á María..... 55
Sombras..... 59
La Resurrección de Don Quijote..... 61
Venus..... 83
Delirio..... 85
Duelo épico..... 89
A una mujer..... 97
Tu y Yo..... 99
El ramo de flores..... 101
Armando..... 105
Las madres..... 111
Luz y sombra..... 113
Sultán..... 117

LIBRO SEGUNDO

Semblanzas Venezolanas

José Antonio Calcaño 131
Jacinto Gutiérrez Coll 133
Heraclio Martín de la Guardia 135
Eduardo Calcaño 137
Felipe Tejera 139
Marco-Antonio Saluzzo 141
Julio Calcaño 143
Diego Jugo Ramírez 145
Manuel María Fernández 147
Francisco Calcaño 149
Santiago González Guinán 151
Vicente Coronado 153
Simón Calcaño 155
Félix Soublette 157
Domingo Ramón Hernández 159

LIBRO TERCERO

Brasileñas y Lusitanas

Contrición 165
El pajarillo prisionero 167
Elegía 179
Lira 179
Otra lira 183

Ojos negros 187
Los cinco sentidos 189
Canción del destierro 193
Sufrimiento 195
Soneto 199
Lelia 201
Tancredo 205
Sueño 223
Dertinca [poema brasileño] 227
Consejos al corazón 243
Dos imposibles 247
Amor y Miedo 251
Dios 255
Mi hogar 257
Buenas noches 261
El buque negrero 265
Página realista 277
Juvenilia 289
Las Letras 291
Estancias 293
En camino á la Guillotina 297
En un abanico 301
Desdichada 303
A la luz de una fragua 305
La Africana 307
Preguntas y Respuestas 309
En camino del olvido 311

Notas 317

U.C. BERKELEY LIBRARIES
C039112714